Eucaristía

El tema de "Eucaristía" comprende:
a) Episodios y dictados extraídos de la Obra magna
. «El Evangelio como me ha sido revelado»
. («El Hombre-Dios»)
b) Dictados extraídos de los «Cuadernos de 1943/1950»
c) Dictado extraído del libro de «Lecciones sobre la epístola de S. Pablo a los Romanos»
d) Dictado extraído del «Libro de Azarías»
.
.

a) Episodios y dictados extraídos de la Obra magna
«El Evangelio como me ha sido revelado»
(«El Hombre-Dios»)
.

Víspera del Corpus Christi.
.
1-30-156 (1-50-168).- "Los pastores (1) fueron los primeros adoradores del Cuerpo de Dios".
* **"En los pastores están todos los requisitos necesarios para ser adoradores de mi Cuerpo, almas eucarísticas".-** ■ Dice Jesús: "Hoy hablo Yo. Estás muy cansada, pero ten paciencia todavía durante un poco. Es la víspera del Corpus Christi. Podría hablarte de la Eucaristía y de los santos que se hicieron apóstoles de su culto, del mismo modo que te he hablado de los santos que fueron apóstoles del Sagrado Corazón. Pero quiero referirme a otra cosa y a una categoría de adoradores de mi Cuerpo, que son los precursores del culto del mismo, los pastores, ellos son los primeros adoradores de mi Cuerpo de Verbo hecho Hombre. Una vez te lo dije —y esto mismo también lo dice mi Iglesia— que los Santos Inocentes son los protomártires de Cristo. Ahora te digo que los pastores fueron los primeros adoradores del Cuerpo de Dios (2). En ellos están todos los requisitos necesarios para ser adoradores de mi Cuerpo, almas eucarísticas. **Fe segura**: creyeron pronta y ciegamente al ángel. **Generosidad**: dieron toda su riqueza a su Señor. **Humildad**: se acercan a otros más pobres que ellos, humanamente, con una modestia de gestos que no se sientan rebajados, y se profesan siervos de ellos. **Deseo**: cuando no pueden dar porque no tienen, se las ingenian para procurarlo por medio del apostolado y de la fatiga. **Pronta obediencia**: María desea que se le avise a Zacarías, esposo de Isabel su prima, y Elías, el pastor, va enseguida. No lo deja para otro día. **Amor**, sobre todo: no saben separarse de allí. Tú has dicho: «Dejan allí su corazón». Dijiste bien. ¿Y no habría que comportarse así con mi Sacramento?".
* **"María es siempre la que os da a Jesús. Es Ella la que conduce a la Eucaristía. Ella es el Copón viviente".-** ■ *Jesús*: "Y otra cosa y solo para ti. Observa a quién se revela el ángel en primer lugar y quién es el que merece ser el primero en sentir el cariño de María. Leví: el niño. Dios se muestra a quien tiene el alma infantil y le muestra sus misterios y le concede que escuche las palabras divinas y de María. Quien tiene el alma de niño, también tiene el santo atrevimiento de Leví, y dice: «Permíteme que bese el vestido de Jesús». Se lo dice a María. Porque María es siempre la que os da a Jesús. Es ella la que conduce a la Eucaristía. Ella es el Copón viviente. ■ Quien va a María me encuentra a Mí. Quien me pide por medio de Ella, por medio de Ella me recibe. La sonrisa de mi Madre cuando alguien le dice: «Dame a tu Jesús, porque quiero amarle» hace estremecer los Cielos con un vivo resplandor de alegría, pues se siente feliz Ella. Dile pues: «Déjame besar el vestido de Jesús, déjame besar sus llagas». Atrévete incluso a más. Di: «Déjame reclinar mi cabeza en el Corazón de tu Jesús para sentirme así beata». Ven. Descansa. Como Jesús en la cuna, entre Jesús y María". (Escrito 7 de Junio de 1944).
……

1 Nota : Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Pastores de Belén. 2 Nota : En el tema "Jesús Niño", en el episodio 1-30-149, se relata el anuncio del Nacimiento a los pastores y la adoración de los mismos.

. ----------000----------

1-31-162 (1-52-175).- "¡Ay del que cree que tiene derecho de despreciar a los sacerdotes! Porque ellos consagran y distribuyen el Pan verdadero que del Cielo desciende".

* **"Y ese contacto los hace santos como un cáliz consagrado, aun cuando no lo sean".-** ■ Dice María Virgen: "¡Ay de los sacerdotes, Jesús lo dijo (1), que pierden su llama apostólica! Pero ¡ay también del que cree que tiene derecho de despreciarlos! Porque ellos consagran y distribuyen el Pan verdadero que del Cielo desciende. Y ese contacto los hace santos como un cáliz consagrado, aun cuando no lo sean. Responderán ante Dios. Tenedlos por tales y no os preocupéis de otra cosa. No seáis intransigentes. No lo es Jesús, el cual, ante su imperativo, deja el Cielo y desciende para ser elevado por sus manos. Aprended de Él. Si están ciegos, si están sordos, si tienen un alma paralítica y un modo de pensar enfermo, si son leprosos de culpas muy en contradicción con lo que son, si son otros Lázaros en un sepulcro, llamad a Jesús con vuestras oraciones, para que los resucite. ■ ¡Llamadle con vuestras oraciones y sacrificios, almas víctimas! Salvar un alma sacerdotal es salvar un gran número de almas, porque cada sacerdote santo es una red que atrapa almas para Dios. Y salvar a un sacerdote, o sea, hacer que se santifique, es lo mismo que fabricar esta mística red. Cada una de sus capturas es un rayo de luz que se añade a vuestra eterna corona. Que la paz sea contigo". (Escrito el 8 de Junio de 1944).

……

1 Nota : Una cosa semejante Cfr. Mt. 5,13-16.

. ----------000----------

(<Jesús y sus apóstoles, discípulos, Mannaén [1], el niño Marziam [2] están en la orilla derecha del Jordán "a una buena milla, quizás más, de la pequeña península de Tariquea". Aquí le ha esperado mucha gente enferma, a la que Jesús, uno a uno, ha ido curando. Entre la gente hay también un escriba con su hijito enfermo. Jesús acaba de dejar al escriba, con el que ha hablado sobre la reencarnación, purgatorio, vida eterna, y sigue avanzando en medio de la gente. Más bien que una predicación, lo suyo es una conversación con este o aquel grupo: pero es una continua predicación porque va resolviendo dudas, aclarando ideas, resumiendo o ampliando cosas ya dichas. Y así pasan las horas...>)

.

4-273-293 (5-136-862).- Primera multiplicación de los panes (3): una figura lejana de un sacramento que tendrá poder de nutrición.

* **"Quien cree, verá realizarse el milagro".-** ■ Sigue siendo el mismo lugar. Con la sola diferencia de que el sol ya no está en el oriente. Sus rayos se filtran entre el boscaje que bordea el Jordán en este lugar agreste, situado junto al desagüe del lago en el lecho del río. Está el sol ahora en el poniente y desciende en medio de arreboles, despidiéndose del cielo con sus últimos rayos, que al atravesar el denso follaje pierden fuerza y tiende a las tonalidades grisáceas del atardecer. Los pájaros, embriagados del sol habido durante todo el día, hartos de la comida arrebatada a los limítrofes campos, se entregan a un carnaval de trinos y cantos entre las ramas de los árboles. La tarde se pone con las pompas finales del día. Los apóstoles se lo hacen notar a Jesús, que continúa adoctrinando según los temas que le proponen. "Maestro ya es tarde. El lugar es solitario, lejos de casas y pueblos, está lleno de sombras y es húmedo. Dentro de poco no será posible ni siquiera vernos, ni caminar. La luna sale tarde. Di a la gente que se vaya a Tariquea o a los pueblos del Jordán para que compren alimentos y busquen alojamiento". *Jesús*: "No es necesario que se vayan. Dales vosotros de comer. Pueden dormir, como durmieron mientras me esperaban". *Apóstoles*: "No quedan sino cinco panes y dos peces, Maestro, ya lo sabes". *Jesús*: "Traedmelos". *Apóstoles*: "Andrés, ve a buscar al niño. Es el que guarda la bolsa. Poco antes estaba con el hijo del escriba y otros dos más, jugando a los reyes queriéndose coronar de flores". Andrés va ligero. También Juan y Felipe se ponen a buscar a Marziam entre la gente, que continuamente se mueve. Le encuentran casi al mismo tiempo. Lleva la bolsa de provisiones en bandolera, una rama de algalia ciñendo su cabeza, y un cinturón, también de otra rama de algalia, de la que pende, haciendo de espada, un nudo: la empuñadura es el nudo propiamente dicho; la hoja de espada es el tallo de caña del nudo. Con Marziam hay otros siete,

igualmente adornados, y hacen el cortejo al hijo del escriba, un muchachito flaquísimo de mirada muy seria, como de quien ha sufrido mucho, el cual, más adornado que los otros, hace de rey. "Ven, Marziam. ¡El Maestro te necesita!". Marziam deja plantados a sus amigos y rápido va, sin quitarse ni siquiera sus adornos florales. Los otros le siguen, y pronto Jesús se ve rodeado de un grupo de niños coronados de flores. Los acaricia, mientras Felipe saca de la bolsa un envoltorio con pan y dos peces gruesos: unos dos kilos, más o menos. Cosa insuficiente para los diez y siete —es más, dieciocho con Mannaén— de la comitiva. ■ Le presentan estos alimentos al Maestro, que les dice: "Está bien. Ahora traedme unos cestos. Diecisiete, como cuantos sois vosotros. Marziam dará comida a los niños...". Jesús mira detenidamente al escriba, que ha estado siempre a su lado, y le pregunta: "¿Quieres también tú dar comida a quienes tienen hambre?". *Escriba*: "Me gustaría, pero yo también estoy sin comida". *Jesús*: "Dales de la mía. Te lo permito". *Escriba*: "¿Pero... piensas dar de comer a cinco mil hombres, además de las mujeres y niños, con dos peces y esos cinco panes?". *Jesús*: "Sin duda. No seas incrédulo. Quien cree, verá realizarse el milagro". *Escriba*: "¡Oh, entonces sí que quiero distribuir la comida también yo!". *Jesús*: "Bien, que te den un canasto a ti también". ■ Regresan los apóstoles con canastos y cestos, grandes y pequeños. Y el escriba vuelve con un cesto más bien pequeño. Se comprende que su fe o su incredulidad le han hecho elegir ése como el más grande. *Jesús*: "Está bien. Poned todo aquí delante. Haced sentar a la gente en orden, en líneas regulares, en lo posible". Y mientras esto se lleva cabo, Jesús levanta el pan —encima del pan, los peces—. Los ofrece, ora y los bendice. El escriba no quita ni un instante de Él sus ojos. Jesús a continuación divide los cinco panes en diez y ocho partes y divide los dos peces en dieciocho partes, y pone un trozo de pez —un trocito bien mísero— en cada uno de los canastos. Trocea los dieciocho pedazos de pan: cada pedazo en muchos trozos: alrededor de unos veinte. Pone cada pedazo troceado, en un canasto, con el trozo de pez, y les dice: "Tomad ahora y dad cuanto quieran. Id. Marziam, vete a dar a tus compañeros de juego". ■ Marziam, al levantar su cesto e irse con sus amiguitos, dice: "¡Oh qué pesado!". Camina como si llevase un gran peso. Los apóstoles, los discípulos, Mannaén, el escriba, le ven alejarse, perplejos... Luego toman sus canastos y, moviendo la cabeza, se dicen unos a otros: "¡El niño está de broma! ¡No pesan más que antes!". El escriba mira incluso dentro y, dado que ya allí, en la espesura en que está Jesús, no hay mucha luz —no así más allá, en lo descubierto, donde todavía hay buena luz— mete la mano para palpar el fondo. No obstante, a pesar de sentir que no están más pesados que antes, se dirigen todos hacia la gente y empiezan a distribuir. Dan. Dan. Dan... De vez en cuando vuelven la cabeza asombrados, cada vez más lejanos, hacia Jesús, el cual, con los brazos cruzados, apoyado en un árbol, sonríe finamente por el estupor de ellos. La distribución es larga y abundante... Y el único que no muestra estupor alguno es Marziam, que ríe feliz de poder llenar de pan y pescado a tantísimos niños pobres. Es también el primero en volver donde Jesús y decirle: "¡He dado mucho, mucho, mucho!... porque sé lo que es tener el hambre..." y levanta esa carita suya, que ya no se ve demacrada pero que, al recordar, palidece y abre los ojos como platos. Jesús le acaricia, y la sonrisa vuelve a iluminar su carita de niño que, confiado, se apoya sobre Jesús, su Maestro y Protector. Poco a poco van volviendo los apóstoles y discípulos, enmudecidos de estupor. El último en volver es el escriba, que no profiere ni una sola palabra; pero hace un gesto que es más elocuente que un discurso: se arrodilla, besa la orla del vestido de Jesús. Jesús dice: "Tomad vuestra parte y dadme un poco a Mí. Comamos la comida de Dios". Comen, efectivamente, pan y pescado, cada uno según su apetito.

* **"Maestro", pregunta el escriba, "¿por qué el niño ha sentido inmediatamente el peso y nosotros no?".-** ■ Entretanto la gente, sacia, intercambia impresiones. También los que están alrededor de Jesús se atreven a hablar al ver que Marziam, después que terminó con su pescado, se pone a jugar y conversar con otros niños. "Maestro", pregunta el escriba, "¿por qué el niño ha sentido inmediatamente el peso y nosotros no? Yo incluso he palpado dentro del canasto: seguían siendo los mismos pocos trozos de pan y el único trozo de pescado. Comencé a sentir el peso cuando me dirigí hacia la multitud. Pero, si hubiese pesado en proporción a cuanto he repartido, habría hecho falta una pareja de mulos para llevarlo, y no el canasto sino un carro, lleno, repleto de comida. Al principio daba escaso... luego me puse a dar y a dar, y, para no ser injusto, volví a pasar por donde los primeros, y les volví a dar, porque a los primeros les había dado poco. ¡Y ha habido suficiente!". Juan dice: "También yo sentí que se hacía pesado el

canasto cuando empecé a caminar; enseguida he dado mucho, porque comprendí que se trataba de algo milagroso". Mannaén dice: "Yo, por el contrario, me paré y me senté para volcar en mi manto el peso y ver... Y vi panes y más panes. Entonces me fui". Bartolomé dice: "Yo los conté incluso porque no quería hacer el ridículo. Eran cincuenta pedacitos de pan. Me dije: «Se los doy a cincuenta personas y luego regreso». Y llevé la cuenta. Pero, llegado a cincuenta, el peso seguía igual. Miré dentro. Había todavía los mismos. Seguí adelante y repartí cientos de panes. Pero jamás disminuían".

. ● **"Tú, Tomás, eres un hombre con espíritu de mundo. Razonas como el mundo. Y tú, Judas, más que Tomás, tú eres «mundo»".-** ■ Tomás dice: "Yo, lo confieso, no creía. Tomé en la mano los trozos de pan y esa migaja de pescado, los miré y me dije: «¿Y a quién le sirve esto? ¡Jesús ha querido hacernos una broma!...». Y estaba mirándolos, mirándolos, oculto detrás de un árbol, con la esperanza y desesperanza de ver que aumentasen, pero siempre eran los mismos. Estaba para volverme, cuando pasó Mateo diciendo: «¡¿No has visto qué hermosos son?!» «¿Qué?» pregunté yo. «¡Pues los panes y los peces!...». «¿Estás loco? Yo veo siempre los mismos trozos de pan». «Ve a distribuirlos con fe y verás». Eché dentro del canasto esos trozos de pan y me fui a regañadientes... y luego... ¡perdóname, Jesús, porque soy un pecador!". *Jesús*: "No. Eres un hombre con espíritu del mundo. Razonas como el mundo". ■ Iscariote confiesa: "Entonces también yo, Señor. Tanto que hasta pensé en dar una moneda junto con el pan diciendo dentro de mí: «Comerán en otra parte». Esperaba ayudarte a salir mejor parado. ¿Qué soy yo entonces? ¿Como Tomás o peor que él?". *Jesús*: "Más que Tomás, tú eres «mundo»". *Iscariote*: "¡Y sin embargo, pensé hacer limosna para ser «Cielo»! Se trataba de dinero mío personal...". *Jesús*: "Limosna a ti, a tu orgullo. Y limosna a Dios. Dios no tiene necesidad de ella y la limosna a tu orgullo es culpa, no mérito". Judas baja la cabeza y calla.

. ● **Una figura lejana de un sacramento que tendrá poder de nutrición.-** ■ Simón Zelote dice: "Yo por el contrario pensé que aquel bocado de pescado, que esos bocados de pan los debía desmenuzar para que llegaran. No dudé de que fuesen suficientes, ni como número, ni como alimento. Una gota de agua que Tú das, puede ser más nutritiva que un banquete". Pedro pregunta a los primos de Jesús: "¿Y vosotros qué pensabais?". Judas Tadeo dice gravemente: "Nos acordamos de Caná... (4) y no dudamos". *Jesús*: "Y tú, Santiago, hermano mío, ¿pensabas sólo esto?". *Santiago de Alfeo*: "No. Pensaba que podía ser un sacramento, como Tú me dijiste... ¿Es así o me equivoco?" (5). Jesús sonriendo dice: "Es y no es. A la verdad que ha dicho Simón, del poder de nutrición en una gota de agua, debe unirse tu pensamiento en orden a una figura lejana. Pero todavía no se trata de un sacramento". ■ El escriba se guarda un mendrugo entre los dedos. Le preguntan: "¿Para qué lo quieres?". Contesta: "Para... recuerdo". Pedro dice: "También yo tengo uno. Lo meteré en una bolsita que colgaré al cuello de Marziam". Juan dice: "Yo llevaré uno a nuestra mamá". Los demás dicen apenados: "¿Y nosotros? Nos comimos todo...". *Jesús*: "Levantaos. Pasad nuevamente con los canastos y recoged lo que haya sobrado. Separad de entre la gente a los más pobres y traedmelos aquí junto con los canastos, y luego, id todos, discípulos míos, a las barcas, haceos a la mar e id a la llanura de Genesaret. Yo despido a la gente después de favorecer a los más pobres, y luego os alcanzaré". Los apóstoles obedecen... y vuelven con doce canastos llenos de los restos; los siguen una treintena de mendigos, o personas muy necesitadas. Jesús dice: "Bien, podéis marcharos".

* **Jesús sube a un montecillo y, en un risco, se pone en oración.-** ■ Los apóstoles y los de Juan saludan a Mannaén y se marchan; obedecen a pesar de estar poco contentos de dejar a Jesús. Mannaén espera a despedirse de Jesús cuando ya la muchedumbre, con las últimas luces del día, o se encamina hacia los poblados o busca un sitio para dormir entre los altos y secos juncos. Luego se despide. Antes de él se ha marchado el escriba; es más, uno de los primeros, porque, junto con su hijito, se ha puesto en camino cerrando la fila de los apóstoles. ■ Una vez que todos se han marchado, o que han caído en el sueño, Jesús se levanta, bendice a los que duermen, y a paso lento se dirige hacia el lago, hacia la península de Tariquea, elevada unos metros por encima del lago, cual si fuese un recorte de colina introducido en el lago. Y, llegado a su base, no entrando en la ciudad sino bordeándola, sube el montecillo y se pone en un risco, en oración, frente al azul del lago y al blancor de la noche serena y lunar. (Escrito el 7 de Septiembre de 1945).

……

1 Nota : Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Mannaén. 2 Nota : Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Marziam. 3 Nota : Cfr. Mt. 14,15-23; Mc. 6,35-46; Lc. 9,12-17; Ju. 6,1-13. 4 Nota : Cfr. El milagro de las bodas de Caná donde Jesús convirtió el agua en vino (Ju. 2,1-12). 5 Nota : Según esta Obra, Jesús y Santiago de Alfeo tuvieron un encuentro en el monte Carmelo, y allí, Jesús, además de hacerle saber que sería cabeza de la Iglesia de Jerusalén, le había desvelado algunos pormenores de la futura Iglesia y de los sacramentos.

. ----------000----------

5-353-349 (6-42-255).- Segunda multiplicación de los panes (1).

* **Discurso, antes de la multiplicación, a los curados: "Tened más miedo de las enfermedades del corazón que de las del cuerpo. No pequéis. Porque todo pecado es una enfermedad".-** ■ Una serena visión. Estoy viendo un lugar que no puede llamarse llanura —no es tampoco montaña: hay unos montes a oriente, pero bastante lejanos; luego hay un pequeño valle y otras elevaciones más bajas y planas: planicies elevadas, herbosas—. Parecen los primeros relieves de un sistema de colinas. El terreno es más bien árido, sin árboles. Puede verse algo de hierba, corta y rala, diseminada por el terreno pedregoso. Acá o allá se ven montones de espinos. Hacia el occidente veo que el horizonte se abre amplio y luminoso. No veo nada más, en cuanto a paisaje. Todavía es de día, pero yo diría que ha empezado el atardecer, porque el poniente está rojo, por el ocaso, mientras que los montes orientales tienen ese tinte violáceo propio del atardecer: un comienzo de crepúsculo, que hace más negras las hendeduras profundas y pone apenas violeta las partes más elevadas. Jesús está de pie sobre una voluminosa piedra. Habla a una gran multitud que está esparcida por el páramo. Los discípulos le rodean. Él, sobrepujando en altura, porque su rústico pedestal le eleva, domina a la multitud en torno a Él. Debió haber realizado milagros porque oigo que dice: ■ "No a Mí, sino a quien me ha enviado, debéis ofrecer alabanza y mostrar vuestra gratitud. La alabanza no es la que sale de los labios, sino la que sale del corazón y es la manifestación verdadera de vuestros sentimientos. Ésta es la alabanza que le es grata a Dios. Los curados amen al Señor con un amor de fidelidad; y así también los parientes de los curados. No empleéis para el mal la salud recobrada. Tened más miedo de las enfermedades del corazón que de las del cuerpo. No pequéis. Porque todo pecado es una enfermedad. Y hay algunas que producen la muerte. Así pues, vosotros que ahora exultáis, no destruyáis la bendición de Dios con el pecado. Vuestra alegría se acabaría porque las malas acciones quitan la paz, y donde no hay paz tampoco hay alegría. Antes al contrario, sed santos. Sed perfectos como vuestro Padre lo quiere, y lo quiere porque os ama, y a los que ama da su Reino. Mas en su Reino santo solo entran aquellos que fielmente observan la Ley. La paz de Dios sea con vosotros".

* **"Esta multitud me da compasión. Hace tres días que me sigue. No tienen ya provisiones. ¡Traedme cuanto tengáis!". Jesús toma los panes, naturalmente, no todos: dos en cada mano, y los ofrece. Luego los deposita en la cesta y los bendice. Toma los pececillos… "Y ahora tomad, id entre la gente y dad a todos en abundancia"**. **Los discípulos se alejan cada vez más, y dan sin cesar, y la cesta siempre llena.-** ■ Jesús guarda silencio. Cruza sus brazos sobre el pecho y contempla a la multitud. Levanta sus ojos hacia el firmamento sereno que se va oscureciendo poco a poco. Piensa. Baja de la piedra. Habla con sus discípulos. "Esta multitud me da compasión. Hace tres días que me sigue. No tienen ya provisiones. Están lejos de todos los lugares habitados. Temo que los más débiles sufran demasiado si los despido sin alimentarlos". *Discípulos*: "¿Y qué quieres hacer, Maestro? Tú mismo dices que estamos retirados de todo centro habitado. ¿Dónde encontrar pan en este lugar desierto? ¿Y quién nos daría tanto dinero como para comprarlo para todos?". *Jesús*: "¿No tenéis nada vosotros ahí?". Es Pedro el que habla: "Tenemos unos pocos peces y algún pedazo de pan. Las sobras de nuestra comida. No es suficiente para nadie. Si se lo das a los más cercanos se provocará una riña. Nos quitas a nosotros y no haces un bien a nadie". *Jesús*: "¡Traedme cuanto tengáis!". Traen, dentro de una cesta pequeña, siete pedazos de pan. No están ni siquiera enteros. Los pececillos... un puñado de pececillos quemados al fuego. *Jesús*: "Haced que la gente se siente en grupos de cincuenta y que esté quieta y callada si quiere comer". Los discípulos, parte subiendo encima de piedras, parte circulando entre la gente, se afanan, solícitos, para poner el orden que Jesús ha pedido. Poco a poco, lo logran. Algunos niños empiezan a llorar porque tienen hambre y sueño, algún que otro gimotea porque, para hacerle obedecer, su mamá o algún pariente le ha administrado un bofetón. ■ Jesús toma los panes, naturalmente, no todos: dos, uno en cada

mano, y los ofrece; luego los deposita en la cesta y los bendice. Toma los pececillos, son tan pocos que caben muy bien en su palma, los ofrece también, los deposita y también los bendice. *Jesús*: "Y ahora tomad, id por entre la gente y dad a todos **en abundancia**". Los discípulos obedecen. Jesús, de pie, sobre la piedra, con su blanca figura domina a la multitud que cubre la llanura. La contempla. Sonríe. Los discípulos se alejan cada vez más, y dan sin cesar, y la cesta siempre llena. La gente come mientras la tarde cae en medio de un profundo silencio y una consoladora paz. (Escrito el 28 de Mayo de 1944).

……

1 Nota : Cfr. Mt. 15,29-39: Mc. 8,1-9.

. ----------000----------

(<Este episodio tiene lugar después de la 2ª multiplicación de los panes>)

.

5-354-352 (6-44-259).- Discurso sobre el Pan del Cielo en la sinagoga de Cafarnaúm (1).

* **Esteban habla (a los que buscaban a Jesús después del milagro de panes y peces) del nuevo espíritu necesario para seguir a Jesús y de lo que significa ser su discípulo.-** ■ La playa de Cafarnaúm bulle de gente que desembarca de una verdadera flotilla de barcas de todas las dimensiones. Y los primeros que echan pie en tierra se ponen a buscar entre la gente para ver si ven al Maestro, a un apóstol o, al menos, a un discípulo. Y van preguntando... Un hombre, por fin responde: "¿El Maestro? ¿Los Apóstoles? No. Se han marchado después del sábado, en seguida, y no han vuelto. Pero volverán porque hay algunos discípulos (2). Acabo de hablar con uno de ellos. Debe ser un discípulo importante. ¡Habla como Jairo! (3). Ha ido hacia aquella casa que está entre los campos costeando el mar". El hombre que ha preguntado hace extender la voz, y todos se ponen en rápido movimiento hacia el lugar indicado. Pero, recorridos unos doscientos metros por la orilla, encuentran a todo un grupo de discípulos que vienen hacia Cafarnaúm gesticulando animadamente. Los saludan y preguntan: "¿El Maestro dónde está?". Los discípulos responden: "Durante la noche, después del milagro se ha marchado con los suyos con las barcas atravesando el mar. Hemos visto las velas bajo el claror de la luna en dirección a Dalmanuta". Uno de la gente: "¡Ah! ¡Claro! ¡Le hemos buscado en Magdala, en casa de María (4), y no estaba! ¡De todas formas... nos lo podían haber dicho los pescadores de Magdala!". Esteban dice: "No lo sabrían. Quizás había subido a los montes de Arbela a orar. Ya fue allí una vez el año pasado antes de la Pascua. Le encontré en esa ocasión por suma gracia del Señor a su pobre siervo". La gente insiste: "¿Pero no va a volver aquí?". Esteban, hablando por todos sus compañeros, dice: "Ciertamente volverá. Nos debe despedir y darnos indicaciones. Pero, ¿qué queréis?". *Gente*: "Seguir oyendo, seguirle, hacernos suyos". ■ *Esteban*: "Ahora va a Jerusalén. Le encontraréis allí. Allí, en la Casa de Dios. El Señor os hablará. Si os conviene, ir tras Él. Porque debéis saber que, si bien Él no rechaza a nadie, nosotros tenemos dentro aspectos que rechazan la Luz de forma que quien tenga tantos aspectos de éstos que no solo esté ya saturado —lo cual no sería un gran Mal, porque Él es la Luz, y, cuando nos hacemos lealmente suyos con voluntad decidida, su luz penetra en nosotros venciendo a las tinieblas—, sino que esté incluso unido a ellos como a la carne de nuestro cuerpo, y los estime como a la carne de su cuerpo, entonces éste conviene que se abstenga de venir, a menos que no se destruya para rehacerse de nuevo. Meditad, pues, sobre si tenéis en vosotros la fuerza de asumir un nuevo espíritu, un nuevo modo de pensar, un nuevo modo de querer. Y luego, si lo juzgáis conveniente, venid. Quiera el Altísimo, que guió a Israel en su «paso», guiaros a vosotros en este «pésac» a seguir la estela del Cordero, allende los desiertos, hacia la tierra eterna, hacia el Reino de Dios". La gente, agitada, dice: "¡No, no!¡Inmediatamente! ¡Inmediatamente! Nadie hace las cosas que Él hace. Queremos seguirle". ■ Esteban expresa con una sonrisa **muchas** cosas. Abre los brazos y dice: "¿Porque os haya dado pan bueno y abundante queréis venir? ¿Creéis que os va a dar siempre solo esto? A los que le siguen les promete aquello que constituye su herencia: dolor, persecución, martirio; no rosas sino espinas, no caricias sino bofetadas, no pan sino piedras. Esto está preparado para los «Cristos». Y diciendo esto no blasfemo, porque sus verdaderos fieles serán ungidos con el aceite santo hecho con su Gracia, generado con su sufrimiento; nosotros seremos «ungidos» para ser víctimas en el altar y reyes en el Cielo". *Gente*: "¡¿Y?! ¿Es que tienes celos? ¿No estás tú? Pues también queremos estar nosotros. El Maestro es de todos".

Esteban: "Bien. Os lo decía porque os amo y quiero que sepáis lo que significa ser «discípulos», de forma que después no sea uno un desertor. Vamos entonces todos juntos a esperarle a su casa. Se está empezando a ponerse el sol y comienza el sábado. Vendrá para pasarlo aquí antes de partir". Y se dirigen, conversando, a la ciudad.

* **Hermas y Esteban, convencidos ambos de que Jesús es el Mesías, hablan del pensamiento de su primer maestro Gamaliel, respecto a Jesús.-** ■ Muchos hacen preguntas a Esteban y a Hermas (que ha llegado también); los israelitas ven a los dos con una luz especial por ser alumnos predilectos de Gamaliel (5). Muchos preguntan: "¿Pero qué dice Gamaliel de Él?", y otros: "¿Os ha dicho él que vinierais?", y otros: "¿No le ha dolido perderos?", o: "¿Y el Maestro qué dice del gran Rabí?". Los dos, pacientemente, responden: "Gamaliel habla de Jesús de Nazaret como el hombre más grande de Israel". La gente, casi escandalizada, dice: "¿Más grande que Moisés?". *Esteban*: "Dice que Moisés es uno de los muchos precursores del Mesías, pero que no es sino el siervo suyo". *Gente*: "¿Entonces para Gamaliel es el Mesías? ¿Es esto lo que dice? Si dice eso el rabí Gamaliel, la cosa está clara: ¡es el Mesías!". Hermas interviene: "No dice eso. Todavía no es capaz de creerlo, por desgracia para él, pero dice que el Mesías está ya en la Tierra porque habló con Él hace muchos años; él y el sabio Hilel. Espera una señal que aquél Mesías le prometió para reconocerle" (6). Uno pregunta: "¿Pero por qué creyó que aquel era el Mesías? ¿Qué hacía? Yo tengo tantos años como Gamaliel y no he oído nunca que en nuestra tierra hiciera las cosas que el Maestro hace. Si no convence con estos milagros, ¿qué vio de milagroso en aquél Mesías para poder creer en Él?". Hermas responde otra vez: "Vio que estaba ungido con la Sabiduría de Dios. Así dice". *Gente*: "¿Y entonces qué es Éste para Gamaliel?". Esteban dice: "El mayor de entre los hombres, maestro y precursor de Israel. Si pudiera decir: «Es el Mesías», quedaría salvada el alma sabia y justa de mi primer maestro", y termina: "Y pido porque se cumpla esto cueste lo que cueste". *Gente*: "Y si no cree que es el Mesías, ¿por qué os ha dicho que vinierais?". *Esteban*: "Nosotros queríamos venir. Nos ha dejado venir, diciendo que estaba bien venir". Uno insinúa: "Quizás para sacar informaciones y referírselas al Sanedrín...". Esteban reacciona inmediatamente: "¿Qué dices? Gamaliel es una persona honesta. No espía al servicio de nadie. ¡Y menos al servicio de los enemigos de un inocente!". Y tanto es su desdén, casi radiante santamente indignado, que parece un arcángel. Otro dice: "De todas formas, le habrá dolido perderos". *Esteban*: "Sí y no: como hombre que nos quería, sí; como espíritu muy recto, no. Porque dijo: «Él es más que yo y más joven; por tanto podré cerrar los ojos, en paz respecto a vuestro futuro, sabiendo que sois del Maestro de los maestros»". Otro le pregunta: "¿Y Jesús de Nazaret qué dice del gran rabí?". *Esteban*: "¡Solo tiene para él palabras selectas!". El anterior insiste: "¿No le tiene envidia?". ■ Hermas le dice en tono severo "Dios no envidia. No hagas suposiciones sacrílegas". *Otro*: "¿Pero para vosotros entonces es Dios? ¿Estáis seguros?". Y los dos, a una sola voz: "Como de que estamos vivos en este momento". Y Esteban termina: "¡Y os exhorto a que queráis creerlo también vosotros para obtener la verdadera Vida!".

* **"Veo en tu rostro caridad, pureza, generosidad, sabiduría. Te las ha dado Dios. Tú las has cultivado y las cultivarás más todavía. En fin, de acuerdo con tu nombre, tienes la corona en la frente, hay dos palabras grabadas: «Predestinación» y «Primicia». Sé digno de tu destino, Esteban".-** ■ Están otra vez en la playa, que se ha transformado en plaza, la atraviesan para ir a la casa. En la puerta está Jesús acariciando a unos niños. Discípulos y curiosos se aglomeran y preguntan: "Maestro, ¿cuándo has venido?". *Jesús*: "Hace unos momentos". El rostro de Jesús presenta todavía esa majestuosidad solemne un poco extática de cuando ha orado mucho. Esteban, en voz baja por reverencia (y, por el mismo motivo tiene el cuerpo inclinado), pregunta: "¿Has estado en oración, Maestro?". *Jesús*: "Sí, ¿qué te lo hace pensar, hijo mío?", y le pregunta mientras le pone, con una dulce caricia, la mano sobre el pelo oscuro. *Esteban*: "¡Tu rostro de ángel! Yo soy un pobre hombre, pero tu aspecto es tan límpido que en él se leen los latidos y acciones de tu espíritu". *Jesús*: "También el tuyo es límpido. Tú eres uno de esos que permanecen niños...". Esteban, sorprendido: "¿Qué hay en mi rostro, Señor?". *Jesús*: "Ven aparte y te lo digo" y le toma de la muñeca y le lleva a un pasillo oscuro. "Caridad, pureza, generosidad, sabiduría. Te las ha dado Dios. Tú las has cultivado y las cultivarás más todavía. En fin, de acuerdo con tu nombre, tienes la corona: de oro puro con una gran gema que brilla en la frente. En el aro y en la gema hay dos palabras grabadas:

«Predestinación» y «Primicia». Sé digno de tu destino, Esteban. Ve en paz con mi bendición". Y le pone nuevamente la mano en el pelo mientras Esteban se arrodilla para luego inclinarse y besar los pies de Jesús. Vuelven a donde los demás.

* **"Me buscáis por el pan que os di. A Mí se me debe seguir más que por un pedazo de pan. ¡Sois almas! La carne es la vestidura. El ser es el alma. Tratad de conseguir no el alimento perecedero, sino el que dura para la vida eterna, que el Hijo del hombre os dará, cada vez que lo queráis… Y, siendo nutridos con el alimento de Dios, podréis hacer obras de Dios".-**

■ Felipe dice: "Esta gente ha venido para escucharte...". *Jesús*: "Aquí no se puede hablar. Vamos a la sinagoga. Jairo se pondrá contento". Jesús delante, detrás el cortejo de los demás, se encaminan hacia la bonita sinagoga de Cafarnaúm. Saludan a Jairo, entran y se da la orden de que no se cierren las puertas para que los que no puedan entrar, puedan oírle desde la calle y plaza, que están a los lados de la sinagoga. Jesús va a su lugar, en esta sinagoga amiga en que hoy, por fortuna, no hay fariseos. Tal vez ya partieron con toda pompa a Jerusalén. ■ Empieza a hablar. "En verdad os digo: me buscáis no para escucharme y por los milagros que habéis visto, sino por el pan que os di y que con él os saciasteis sin haber gastado nada. Las tres cuartas partes de vosotros me buscabais por esto, y por curiosidad, viniendo de todas partes de nuestra patria. En la búsqueda falta el espíritu sobrenatural. Sigue dominando el espíritu humano con sus curiosidades malsanas o, al menos, de una imperfección infantil: no por ser curiosidad sencilla como la de los niños, sino deficiente como la inteligencia de un retardado mental. Y, con la curiosidad, quedan la sensualidad y el sentimiento viciado: la sensualidad, que se esconde, sutil como el demonio, de quien es hija, detrás de apariencias y en actos aparentemente buenos; el sentimiento viciado, que es simplemente una desviación morbosa del sentimiento y que, como todo aquello que es «enfermedad», necesita drogas, y tiende a ellas, drogas que no son el alimento sencillo: el pan bueno, el agua buena, el aceite genuino, la leche pura que basta para vivir, y vivir bien. El sentimiento viciado anhela cosas extraordinarias para sentirse impresionado y sentir el estremecimiento placentero, el estremecimiento enfermo de los paralizados, que necesitan drogas para experimentar sensaciones con que creerse todavía íntegros y vigorosos. La sensualidad que quiere satisfacer sin trabajo alguno al paladar, y, en este caso, con el pan regalado por Dios, y no obtenido con el sudor de la frente. ■ Estos regalos de Dios no son lo habitual, sino lo extraordinario. No se pueden exigir. No se puede volverse uno perezoso diciendo: «Dios me los dará». Está dicho: «*Comerás el pan bañado con el sudor de tu frente*» (7), esto es, el pan que se ha conseguido con el trabajo. Si Él que es misericordia ha dicho: «Tengo compasión de esta multitud que hace tres días me sigue, y no tiene que comer y podían desfallecer en el camino antes de llegar a Ippo, o a Gamala, o a otras ciudades», y proveyó a esta necesidad, no quiere ello decir que deba ser seguido por este motivo. A Mí se me ha de seguir por mucho más que por un pedazo de pan, destinado a estiércol después de la digestión; no por el alimento que llena el vientre sino por el que nutre al alma. Porque no sois solamente animales que mastiquen y rumien y engorden. ¡Sois almas! La carne es la vestidura, el ser es el alma. Ésta permanece. La carne como un vestido, se deteriora, se acaba y no merece que se le tanga en tanta consideración como si fuera algo vital. Tratad de procuraros lo que es necesario, no lo que no lo es. **Tratad de conseguiros no el alimento perecedero, sino el que dura para la vida eterna, que el Hijo del hombre os dará**, cada vez que lo queráis. Porque el Hijo del hombre tiene a su disposición todo cuanto viene de Dios y puede darlo, Él, que es el dueño, magnánimo dueño, de los tesoros de Dios Padre, que ha impreso en Él su sello para que los ojos honestos no sufran desilusión. **Y, si tenéis en vosotros el alimento imperecedero, siendo nutridos con el alimento de Dios, podréis hacer obras de Dios**". ■ *Gente*: "**¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?** Nosotros observamos la Ley y los Profetas. Por tanto, ya estamos alimentados de Dios y hacemos obras de Dios". *Jesús*: "Es verdad. Observáis la Ley, mejor aún: «conocéis» la Ley. Pero conocer no quiere decir practicar. Nosotros conocemos, por ejemplo, las leyes de Roma, y, sin embargo un israelita fiel no las practica sino en aquellos puntos que se le imponen como súbdito. Por otra parte, nosotros, me refiero a los israelitas fieles, no practicamos las costumbres paganas de los romanos aun cuando las conozcamos. La Ley y Profetas, que conocéis, deberían en realidad nutriros de Dios y haceros capaces de realizar obras de Dios. Pero, para conseguir esto, deberían formar una sola cosa en vosotros, como sucede con el aire que respiráis y el alimento que asimiláis, que se

transforman en vida y sangre en vosotros. Sin embargo, os son extraños, a pesar de estar en vuestra casa, como es un objeto de la casa que conocéis y os es útil pero si un día faltara no os quitaría la existencia. Mientras que... ¡privaos unos minutos de respirar, o, durante muchos días de comer, a ver qué sucede! Veréis que no podéis vivir. Pues de igual modo debería sentirse vuestro ser en la desnutrición y asfixia de una Ley y unos Profetas, que conocéis, pero no habéis asimilado y convertido en una cosa con vosotros".

. ● **"Venir a Mí, pues, para recibir aire y savia de Vida eterna es un deber. Pero este deber presupone en vosotros una fe. Porque si uno no tiene fe no puede creer en mis palabras y si no cree no puede decirme: «Dame el pan verdadero»".-** ■ *Jesús*: "Yo he venido a enseñaros y daros esto: la savia, el aire de la Ley y de los Profetas; para devolveros de nuevo sangre y respiración a vuestras almas agonizantes por inanición y asfixia. Os parecéis a unos niños enfermos a los que la enfermedad incapacita para recibir alimentos. Tenéis ante vosotros mucha abundancia de alimentos pero no sabéis que deben ser ingeridos para ser transformados en algo vital, o sea, que debemos hacerlos verdaderamente nuestros, con una fidelidad pura y generosa a la Ley del Señor, que habló a Moisés y a los Profetas para vosotros. ■ Venir a Mí, pues, para recibir aire y savia de Vida eterna es un deber. Pero este deber presupone en vosotros una fe. Porque si uno no tiene fe no puede creer en mis palabras y si no cree no puede decirme: «Dame el pan verdadero». Y si no tiene el pan verdadero no puede hacer obras de Dios, pues no tiene capacidad para realizarlas. Por lo tanto, para alimentaros de Dios y realizar obras de Dios es menester que realicéis la obra-base, que es ésta: creer en Aquél que Dios ha enviado".

. ● **Esto fue lo que el maná enseñó a los hebreos.-** ■ *Gente*: "Bien, ¿pero qué milagros realizas para que podamos creer en Ti como en el Enviado de Dios y para que podamos ver en Ti el sello de Dios? ¿Qué haces Tú que ya, aunque de forma menor, los Profetas no hayan hecho? Moisés incluso te superó, y eso no una vez, sino durante cuarenta años, al haber alimentado a nuestros padres con un alimento maravilloso. Así está escrito (8): que nuestros padres, durante cuarenta años, comieron el maná en el desierto; y está escrito que, por eso, Moisés —él, que podía dárselo—, les dio de comer un manjar venido del Cielo". *Jesús*: "Estáis equivocados. No fue Moisés sino el Señor quien hizo esto. En el Éxodo (9) se lee: «*Mira*: *haré llover pan del cielo. Salga el pueblo y recoja la cantidad suficiente cada día; así probaré si el pueblo camina según mis órdenes. El día sexto recoja el doble, por respeto al séptimo día, que es el sábado*». Y los hebreos vieron cómo se cubría el desierto, diariamente de una «c*osa menuda, como algo machacado en el mortero, semejante a la escarcha de la tierra, semejante a la semilla de cilandro, con agradable sabor a harina mezclada con miel*». ■ Así pues, no fue Moisés sino Dios quien dio el Maná. Dios que todo lo puede ¡Todo! Castigar y bendecir. Quitar y dar. Y Yo os digo que de las dos cosas prefiere siempre bendecir, dar. Dios, como dice la Sabiduría (10), por amor a Moisés —de quien el Eclesiástico (11) dice que: «*Era amado de Dios y de los hombres, cuyo recuerdo era bendito, a quien Dios hizo semejante en gloria a sus santos, grande y terrible para los enemigos, capaz de realizar prodigios, que fue ensalzado a los ojos de los reyes, ministro suyo ante el pueblo, conocedor de la gloria de Dios y de la voz del Altísimo, custodio de los preceptos y de la Ley de vida y de ciencia*»—, Dios, decía, por amor a Moisés, alimentó a su pueblo con el pan de los ángeles; le dio un pan que bajaba del Cielo, ya bien hechito, sin necesidad de trabajo, y que llevaba dentro de sí todo el gusto, todo el sabor. Y —tened presente lo que dice la Sabiduría—, y, como venía del Cielo, de parte de Dios, y revelaba su dulzura hacia sus hijos, para cada uno tenía el sabor que cada uno quería, y en cada uno producía los efectos deseados: haciéndose útil tanto al niño, todavía débil de estómago, como al adulto de fuerte estómago; tanto a la jovencilla delicada, como al anciano que apenas podía caminar. Y también, para testificar que no era una obra humana, subvirtió las leyes de los elementos, de forma que resistió al fuego ese misterioso pan que cuando salía el sol se derretía como escarcha. O más exactamente: el fuego —es siempre la Sabiduría que habla— olvidó su propia naturaleza por respeto a la obra de Dios su Creador y a las necesidades de los justos de Dios; de modo que, mientras que lo que normalmente hace es inflamarse para consumir, aquí se hizo suave para hacer el bien a los que confiaban en el Señor. ■ Por eso entonces, transformándose todo, sirvió a la gracia del Señor que a todos alimentaba, según la voluntad de quien oraba al Eterno Padre, y esto para que sus hijos amados comprendiesen que no son los frutos los que alimentan al hombre, sino que es la palabra de Dios la que conserva a quien cree

en Dios. Efectivamente, el fuego no consumió —como habría podido— el suave maná, a pesar de que la llama era alta y viva, mientras que bastaba para derretirlo el suave sol de la mañana; y esto para que los hombres recordasen y aprendieran que **deben buscar los dones de Dios desde las primeras horas del día** y desde el principio de la vida, y que, para recibirlos, es necesario adelantarse a la salida del sol, y erguirse para alabar al Eterno desde las primeras horas matinales. ■ Esto fue lo que el maná enseñó a los hebreos. Yo os lo recuerdo porque es un deber que permanece, y permanecerá para siempre, hasta el fin de los siglos. Buscad al Señor y sus dones celestiales, diligentemente, sin esperar las horas postreras del día o de la vida. Levantaos a alabarle incluso antes de que se levante el sol que le alaba; alimentaos con su palabra, que conserva, preserva, y conduce a la vida verdadera. No fue Moisés quien os dio el pan del Cielo; en verdad, fue el Padre el que lo dio".

. ● **"Y ahora, verdad de las verdades: es mi Padre quien os da el verdadero Pan… Yo soy el Pan de vida. En Mí se halla. Su nombre es Jesús. Quien viene a Mí no tendrá ya hambre, y quien cree en Mí no tendrá más sed".-** ■ Jesús prosigue: "Y ahora, verdad de las verdades, es mi Padre quien os da el *verdadero* Pan, el Pan *nuevo*, el Pan *eterno* que *desciende del Cielo*, el Pan *de misericordia*, el Pan *de vida*, el Pan *que al mundo se da*, el Pan *que sacia* cualquier hambre y *cura* toda debilidad, el Pan *que da*, a quien lo come, *la Vida eterna* y *la eterna alegría*". La gente dice: "Danos, Señor, ese Pan, y ya no moriremos jamás". Jesús les dice: "Vosotros moriréis como muere todo hombre. Pero, *si os alimentáis santamente* de este Pan, *resucitaréis para la Vida eterna*, porque *hace incorruptible* a quien lo come. *A aquel que pida este Pan a mi Padre* con corazón puro, recta intención y santa caridad se lo dará. Por esto he enseñado a decir: «Danos el pan diario». ***Pero los que se alimentaren con este Pan indignamente***, se convertirán en un montón de gusanos infernales, como sucedía con el maná cuando se le conservaba en contra de la orden recibida. Ese Pan de salvación y de vida se convertirá para ellos en muerte y condenación. Porque el sacrilegio más grande lo cometerán aquellos que pongan este Pan en una mesa espiritual corrupta y fétida, o lo profanen mezclándolo en la cloaca de sus incurables pasiones. ¡Más les valdría no haberlo comido jamás!". ■ La gente pregunta: "¿Pero dónde está ese Pan? ¿Cómo se halla? ¿Qué nombre tiene?". Jesús les responde: "*Yo soy el Pan de vida*. *En Mí se halla*. *Su nombre es Jesús*. Quien viene a Mí *no tendrá ya hambre*, y quien cree en Mí *no tendrá ya sed*, porque los ríos celestiales verterán sobre él sus aguas y apagarán en él toda sed material. Ya os he dicho. Ya me habéis conocido. Y, sin embargo, no creéis. No podéis creer que todo está en Mí. Y, sin embargo, es así. *En Mí están todos los tesoros de Dios*. Todas las cosas de la tierra me han sido dadas. De forma que *en Mí se hallan* reunidos *el glorioso Cielo y la tierra militante*; e incluso está en Mí *la masa, la que purga* y *espera*, de los que mueren en gracia de Dios. Porque *todo poder está en Mí* y a Mí me es dado todo poder. Y os aseguro *que todo lo que el Padre me da vendrá a Mí*, y no rechazaré a quien venga a Mí, porque he bajado del Cielo no para hacer mi voluntad sino la de Aquél que me ha enviado. Y *la voluntad de mi Padre*, del Padre que me ha enviado, es ésta: *que no pierda ni siquiera uno de los que me dio*, y que los resucite en el último día. Así pues, *la voluntad del Padre* que me ha enviado *es que todo aquel que conoce al Hijo y cree en Él consiga la Vida eterna*, y que *le pueda Yo resucitar en el Último Día*, viéndole alimentado de la fe en Mí y sellado con mi sello". ■ Se oye no poco rumor en la sinagoga y fuera de ella por las palabras nuevas y raras del Maestro.

. ● **"El pan que bajó del cielo en tiempos de Moisés fue depositado en el arca de oro y con el pan estaba la Palabra de Dios. Pues bien, ¿qué habrá preparado entonces Dios para su misma Palabra y para el Pan verdadero venido del del Cielo?".-** ■ Después de haber descansado unos cuantos instantes, vuelve sus ojos centelleantes y extáticos al lugar de donde parte el murmullo (son exactamente los grupos en que hay más judíos). Jesús les dice: "¿Por qué murmuráis entre vosotros? Sí, Yo soy el Hijo de María de Nazaret, hija de Joaquín de la estirpe de David, virgen consagrada en el Templo, luego casada con José de Jacob, de la misma estirpe de David. Muchos de vosotros conocisteis a los padres justos de José el carpintero, y conocéis a María, virgen heredera de la estirpe regia. Ambos de la misma estirpe davídica. Por ello murmuráis: **«¿Cómo puede decir que ha bajado del Cielo?»**, y surge la duda en vosotros. Os voy a recordar a los profetas cuando hablan de la Encarnación del Verbo. Os recuerdo también cómo —más para nosotros israelitas que para cualquier otro pueblo— es cosa importantísima

que Aquel cuyo Nombre no nos atrevemos a pronunciar no podía tomar una Carne humana según las leyes normales de la humanidad, y menos además, de una humanidad caída. El Purísimo, el Increado, si se ha humillado haciéndose hombre por amor al hombre, no podía sino elegir un seno de Virgen, más puro que los lirios, para revestir de Carne su Divinidad. El pan que bajó del cielo en tiempos de Moisés fue depositado en el arca de oro cubierta por el propiciatorio, custodiada por los querubines, tras los velos del Tabernáculo. Y con el pan estaba la Palabra de Dios. Y muy bien hecho, porque se debe tributar suma reverencia a los dones de Dios y a las tablas de su santísima Palabra. Pues bien, ¿qué habrá preparado entonces Dios para su misma Palabra y para el Pan verdadero venido del Cielo? Un arca más inviolada y preciosa que el arca de oro, y cubierta con el propiciatorio (12) precioso de su pura voluntad de inmolación, custodiada por los querubines de Dios, velada con el velo de su candor virginal, de una humildad perfecta, de una caridad sublime, y de todas las virtudes más santas. ■ ¿Entonces? ¿No comprendéis todavía que mi paternidad está en el Cielo y que por tanto vengo de allí? Sí, Yo he bajado del Cielo para cumplir el decreto de mi Padre, el decreto de salvar a los hombres, según cuanto prometió en el momento mismo de la condena del hombre culpable, y repitió a los Patriarcas y Profetas. Pero esto es fe. Y la fe la da Dios a quien tiene una disposición de buena voluntad. **Por eso, nadie puede venir a Mí si mi Padre no me lo trae**, al verlo sumido en las tinieblas pero con deseo sincero de luz. Está escrito en los profetas: «*Todos serán amaestrados por Dios*» (13). Está escrito. *Dios es quien les enseña a dónde ir para ser instruidos en orden a Dios*. Así, pues, todo aquél que ha oído, en el fondo de su corazón, hablar a Dios ha aprendido del Padre a venir a Mí".

. ● **"Y ahora escuchad el «credo» de la vida futura, sin el que nadie se puede salvar. En verdad, en verdad os digo que quien cree en Mí tiene la Vida eterna. En verdad, en verdad os digo que Yo soy el Pan de la Vida eterna. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Pero el Maná que soy Yo no tendrá límites de tiempo ni de poder. No solo es celestial, sino divino: produce aquello que es divino: la incorruptibilidad, la inmortalidad. El pan que Yo daré es mi Carne inmolada para la vida del mundo. En verdad, en verdad os digo que si no coméis la Carne del Hijo del hombre y no bebéis su Sangre, no tendréis en vosotros la vida".-** ■ No pocos de los presentes, que empiezan a dar señales de irritación y de escándalo, preguntan: "¿Y quién puede haber oído a Dios o haber visto su Rostro?", y concluyen: "¡O deliras o eres un iluso!". *Jesús*: "Nadie ha visto a Dios excepto Aquél que viene de Dios. Éste ha visto al Padre. Éste soy Yo. Y ahora escuchad el «credo» de la vida futura, sin el cual nadie se puede salvar. En verdad, en verdad os digo que quien cree en Mí, tiene la Vida eterna. En verdad, en verdad os digo que Yo soy el Pan de la Vida eterna. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Porque el maná era un alimento santo pero temporal, y daba la vida en la medida que daba fuerzas al pueblo para llegar a la tierra que Dios le había prometido. Pero el Maná que soy Yo no tendrá límites de tiempo ni de poder. No sólo es celestial, sino divino; produce aquello que es divino: la incorruptibilidad, la inmortalidad de cuanto Dios ha creado a su imagen y semejanza. Este Maná no durará solo cuarenta días, cuarenta meses, cuarenta años, cuarenta siglos, sino que durará mientras exista el tiempo, y será dado a todos aquellos que tengan hambre de él, hambre santa y grata al Señor, que exultará dándose sin media a los hombres por quienes se ha encarnado, para que tengan la Vida que no muere. **Yo puedo darme, puedo transubstanciarme por amor a los hombres**. Para que el pan sea Carne y la Carne sea Pan, para saciar el hambre espiritual de los hombres, que sin este Alimento morirían de hambre y enfermedades espirituales. Pero el que coma de este Pan, con justicia, vivirá eternamente. **El pan que Yo daré es mi Carne inmolada para la vida del mundo**, será mi amor esparcido en las casas de Dios para que a la mesa del Señor se acerquen todos los que le aman o son infelices, y encuentren la satisfacción de su necesidad de unirse con Dios o de sentir aliviada su pena". ■ Le preguntan: "¿Pero cómo puedes darnos a comer tu carne? ¿Por quién nos has tomado? ¿Por fieras sanguinarias? ¿por salvajes? ¿por homicidas? ¡Nos repugna la sangre y el crimen!". *Jesús*: "En verdad, en verdad os digo que muchas veces el hombre es peor que una fiera, y que el pecado hace al hombre más que salvaje, que el orgullo provoca sed homicida, y que no a todos los presentes les repugnará ni la sangre ni el crimen. Y también en el futuro el hombre se comportará igual, porque Satanás, los sentidos y el orgullo harán de él una fiera. Y por esto, más necesidad que nunca tiene y tendrá el hombre

de eliminar de sí los terribles gérmenes con la infusión del Santo. En verdad, en verdad os digo que si no coméis la Carne del Hijo del hombre y no bebéis su Sangre, no tendréis en vosotros la vida. Quien come dignamente mi Carne, y bebe mi Sangre tiene la Vida eterna y Yo le resucitaré en el Último Día. Porque mi Carne es verdaderamente Comida y mi Sangre verdaderamente Bebida. Quien come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en Mí y Yo en él. Como el Padre que vive me envió, y Yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá también por Mí e irá a donde le envíe, y hará lo que Yo deseo; vivirá austero como hombre, ardiente como un serafín; será santo, porque para poder alimentarse de mi Carne y de mi Sangre se prohibirá a sí mismo los pecados y vivirá subiendo siempre hasta que llegue a los pies del Eterno". ■ Los presentes, y muchos son de los reputados discípulos, murmuran: "¡Pero éste está loco! ¿Quién puede vivir de esa forma? En nuestra religión sólo el sacerdote debe purificarse para ofrecer las víctimas. Aquí Él quiere hacer de cada uno de nosotros una víctima de su demencia. ¡Esta doctrina es demasiado dura, y estas palabras demasiado rudas! ¿Quién puede escuchar esto y practicarlo?".

* **Tras el abandono de muchos: "El Padre no los trajo a Mí como premio de su buena voluntad, sino Satanás. Nadie puede venir a Mí si el Padre no se lo concede".-** ■ La gente desaloja la sinagoga haciendo comentarios. Y muy mermadas aparecen las filas de los discípulos cuando se quedan solos en la sinagoga el Maestro y los más fieles. No los cuento, pero digo que, al pasar mis ojos, no sé si llegarán a cien. Es decir, que la defección ha debido ser abundante incluso en las filas de los discípulos antiguos que ya estaban al servicio de Dios. Entre los que se quedan están los apóstoles, el sacerdote Juan, y el escriba Juan, Esteban, Hermas, Timoneo, Ermasteo, Agapo, José, Salomón, Abel de Belén de Galilea y Abel el que fue leproso de Corozaín con su amigo Samuel, Elías (el que dejó de enterrar a su padre por seguir a Jesús), Felipe de Arbela, Aser e Ismael de Nazaret y otros más cuyos nombres no conozco. Todos éstos hablan entre sí en voz baja, comentando la defección de sus compañeros y las palabras de Jesús, que está pensativo, con los brazos cruzados, y apoyado sobre un ambón. ■ *Jesús*: "¿**Y os escandalizáis de lo que he dicho**? ¿**Y si os dijese que veréis un día al Hijo del hombre subir al Cielo** donde estaba antes, y sentarse al lado del Padre? ¿Qué habéis comprendido, creído, asimilado hasta ahora? ¿Con qué habéis escuchado y asimilado? Solo con vuestra humanidad. Es el espíritu el que da vida y tiene valor. La carne nada aprovecha. Mis palabras son espíritu y vida, y hay que entenderlas espiritualmente para que den vida. Pero muchos de vosotros tienen muerto el espíritu porque no tienen fe. Muchos de vosotros no creen en verdad. Inútilmente están cerca de Mí. No recibirán Vida, sino Muerte. Porque están, como dije desde el principio, o por curiosidad, o por gusto humano, o lo que es peor, por fines todavía más indignos. El Padre no los trajo a Mí como premio de su buena voluntad, sino Satanás. En verdad, nadie puede venir a Mí, si el Padre no se lo concede. ■ Marchaos, sí, vosotros que permanecéis a duras penas porque humanamente os avergonzáis de abandonarme pero sentís más vergüenza aún de estar al servicio de Uno que os parece «loco y duro». ¡Idos! ¡Mejor lejos que aquí para causar mal!". Y muchos otros se separan del grupo de los discípulos. Entre ellos Juan el escriba, y Marcos, el geraseno endemoniado, que había sido curado mandando los demonios a los cerdos. Los discípulos buenos se consultan y corren tras de estos renegados, tratando de detenerlos.

* **"¿También vosotros queréis marcharos?... ¿Por qué habría de rechazaros? ¿No fui Yo quien os elegí a vosotros los doce?"… Y, sin embargo, uno de vosotros es un demonio".-** ■ En la sinagoga están ahora Jesús, el sinagogo y los apóstoles... Jesús se vuelve a los doce que, apesadumbrados, están en un rincón y pregunta: "¿También vosotros queréis marcharos?". Y pregunta sin acritud, sin tristeza, pero sí con mucha seriedad. Pedro, que la siente en el alma al punto, responde: "¡Señor! ¿y a dónde quieres que vayamos? ¿Donde quién? Tú eres nuestra vida y nuestro amor. Sólo Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos conocido que eres el Mesías, el Hijo de Dios. ¡Si quieres, recházanos. Pero nosotros, de nuestra parte, no te abandonaremos! ¡Ni siquiera... ni siquiera si no nos amaras más!...". Gruesas lágrimas corren por la cara de Pedro... También Andrés, Juan, los dos hijos de Alfeo lloran sin freno alguno. Los otros, pálidos o rojos por la emoción, no lloran pero sufren visiblemente. *Jesús*: "¿Por qué habría de rechazaros? ¿No fui Yo quien os elegí a vosotros los doce?". ■ Jairo, el sinagogo, prudentemente se retira para que Jesús se quede con sus apóstoles y pueda hablar con ellos con

libertad. Al ver que se ha ido, Jesús, sentándose abatido, como si la revelación que va a hacer le costara un esfuerzo superior a lo que puede hacer, entristecido, lleno de dolor, dice: "¡Y sin embargo uno de vosotros es un demonio!". Las palabras caen despacio, pesadas, en la sinagoga en la que sólo la luz de las lámparas brilla... y nadie se atreve a decir algo, pero se miran unos a otros, inquisitivos, temerosos; y cada uno, con un interrogante aún más angustioso e íntimo, se examina a sí mismo... Nadie se mueve. Jesús está ahí, sólo, en su asiento, con las manos cruzadas sobre sus rodillas, el rostro inclinado. Después de algunos instantes lo levanta y dice: "Venid ¡No soy un leproso! ¿O creéis que lo soy?". Entonces Juan corre adelante, se enrosca a su cuello y dice: "¡Aunque estuvieras leproso te seguiría! Iré contigo si se te condenare, a la muerte, si esto te espera..."; y Pedro se echa a sus pies, los toma, se los pone sobre sus hombros y sollozando dice: "¡Aquí aprieta, aplasta! ¡Pero no me hagas pensar que desconfías de tu Simón!". Los otros, al ver que Jesús acaricia a Juan y a Pedro, se acercan y besan sus vestidos, sus manos, sus cabellos... Sólo Iscariote se atreve a besarle en la cara. Jesús se levanta de repente y su reacción es tan imprevista que casi le rechaza bruscamente. (Escrito el 7 de Diciembre de 1945).

……

1 Nota : Cfr. Ju. 6,22-71. 2 Nota : Entre éstos discípulos de Jesús figuraban dos que habían sido discípulos de Gamaliel: Esteban y Hermas. Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Esteban y Hermas. 3 Nota : Jairo, el sinagogo de Cafarnaúm. Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Jairo. 4 Nota : Casa de María.- María Magdalena. Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Lázaro y familia. 5 Nota : Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Gamaliel. 6 Nota : Según esta Obra, un hecho había marcado la vida de Gamaliel: cuando Jesús, a los doce años estuvo en el Templo y se sometió a examen para adquirir la mayoría de edad, Gamaliel, que figuraba ente los doctores que examinaban, quedó impresionado por la ciencia de aquel Muchacho y oyó decirle: "Yo daré una señal... Estas piedras del Templo se estremecerán cuando llegue mi hora". Estas palabras de Jesús dejaron una profunda huella en Gamaliel. Esperaba su cumplimiento**.** 7 Nota : Cfr Gén. 3,17-19. 8 Nota : Cfr. Éx. 16; Núm. 11,4-9; Dut. 8; Sab. 16,15-29. 9 Nota : Cfr. Ex. 16,4-5. 10 Nota : Cfr. Sab. 16,19-28. 11 Nota : Cfr. Ecclo. 45,1-6. 12 Nota : **Arca de la Alianza y propiciatorio**: 1.- El propiciatorio era la cubierta del Arca. Era una lámina de oro. A los lados del arca había dos querubines con las alas desplegadas y mirando hacia el propiciatorio. 2.- Allí estaba el trono de Dios en donde el Señor daba muestras o señales de su presencia oyendo las oraciones y hablaba a Moisés. 3.- Se llamaba propiciatorio porque era el lugar donde Dios se propiciaba o se aplacaba con el pueblo por las preces del sacerdote. 4.- Se llamaba también oráculo porque era el lugar de donde Dios hablaba a Moisés. 13 Nota : Todos serán amaestrados por Dios. Cfr. Is. 54,13; Jer. 31,31-34.

. ----------000----------

(<La escena tiene lugar en Betania, en la casa de Lázaro. Éste se muestra muy preocupado de que la doctrina de Jesús se pierda o vaya a ser cambiada por falta de personas capaces de recogerla y transmitirla íntegra a generaciones venideras>)

.

9-586-266 (10-47-332).- "Y esta llama no se apagará porque no cesará el Sacrificio".

* **"Cuando Yo me haya inmolado en el Sacrificio del amor. Entonces vendrá el Amor. Será como la hermosa llama que se elevará de la Víctima inmolada".-** ■ Jesús le responde: "No sucederá eso. El Espíritu del Señor, cuando haya tomado posesión en el interior de los corazones, repetirá mis palabras y explicará el significado de ellas. Es el Espíritu de Dios el que habla por los labios del Cristo. Luego... Luego hablará directamente a los espíritus y les recordará mis palabras". Magdalena, con su ímpetu habitual, dice: "¡Ojalá si esto fuera pronto! Pronto porque tus palabras son muy poco escuchadas y menos comprendidas. Yo creo que el rugido del Espíritu de Dios será violento, cual violento fuego que abrasa, para grabar en las mentes, con fuerza, aquello que no quisieron acoger por ser dulce y suave. Pienso que el Espíritu abrasador quemará con sus llamas las conciencias tibias o tardas y escribirá en ellas tus palabras. El mundo tendrá que amarte. ¡El Altísimo lo quiere! ¿Pero cuándo será?". ■ *Jesús*: "Cuando Yo me haya inmolado en el Sacrificio del amor. Entonces vendrá el Amor. Será como la **hermosa llama** que se alzará de la Víctima inmolada. Y esta llama no se apagará, porque no cesará el Sacrificio (1). Una vez establecido, durará todo el tiempo que dure la Tierra". (Escrito el 28 de Marzo de 1947).

……

1 Nota : "Será como **la bella llama** que se levantará de la Víctima Inmolada. Y no se apagará, porque no cesará el sacrificio". ■ Cfr. Hebr. 7,1-10,18; y sobre todo 7,20-28; 9,11-14; 10,11-18. Y también el concilio de Trento: "De institutione sacrosancti Missae sacrificii".- ■ Que el Sacrificio eucarístico tenga por efecto ser lleno del Espíritu

Santo, lo afirma el Canon Romano y Ambrosiano: "Te rogamos suplicantes que al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos llenemos de bendiciones celestiales y de gracia". Por bendición celestial o gracia se debe entender el Espíritu Santo o sus dones, lo cual se desprende claramente de las Liturgias Orientales, las cuales en la oración correspondiente a la anteriormente citada dice así: "Espíritu Santo, plenitud del Espíritu Santo". En igual sentido se expresa la Liturgia Bizantina, llamada de S. Juan Crisóstomo: "Manda a tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre estos dones que están sobre el altar... Y haz de este pan el precioso Cuerpo de tu Cristo... y de lo que está en este cáliz, la preciosa Sangre de tu Cristo... Bendice... ambas dos santas especies, transformándolas por la virtud de tu Santo Espíritu... para que los que comulguen de ellas... **participen** del Espíritu Santo".

. ----------000----------

(<Al anochecer del Domingo de Ramos, Jesús, sentado con los suyos en la quietud del Huerto de los Olivos, les recuerda que esta mañana han entrado en la ciudad llenos de miedo. Cada uno en particular parecía temer, tras las murallas, a los enemigos para atacarles y hacerles prisioneros. Pero que después del recorrido triunfal por las calles de la ciudad en medio de hosannas sus corazones habían cambiado. ¿Han cobrado acaso fuerzas? Sí, han cobrado pero a lo humano>)

.

9-591-305 (10-10-380).- "No uno, sino muchos milagros haré todavía, entre los cuales dos que sobrepasan toda imaginación humana".- Una nueva bienaventuranza.

* **"Y lo serán en tal forma que sólo los que crean en el Señor podrán admitirlos. Todos los demás, durante todos los siglos, dirán: «¡Imposible!»".- La nueva bienaventuranza: verán al Dios escondido en el Misterio del Amor.-** ■ Jesús les dice: "Esta mañana pensabais dentro de vosotros. «¿Qué nos irá a pasar? ¿Moriremos también nosotros?». Y la parte más baja gemía: «No teníamos que haberle seguido...». Sí, pero ¿os he engañado alguna vez? Desde el principio os hablé de persecución y de muerte. Y cuando alguno de vosotros, por exceso de admiración, quiso verme y presentarme como rey, como uno de esos pobres reyes de la Tierra, siempre pobre aun cuando sea el restaurador del reino de Israel, inmediatamente corregí su error y le dije: «Yo soy rey del espíritu. Ofrezco privaciones, sacrificios, dolores. No otra cosa. Acá en la Tierra no poseo otra cosa, pero después de mi muerte y de vuestra muerte perseverando en mi fe, os daré un Reino eterno, el de los Cielos». ¿Acaso os hablé de otra manera? No. Vosotros mismos decís que no. Y vosotros, entonces, decíais: «Solo esto queremos: estar contigo, ser tratados como Tú y padecer por Ti». Sí, esas eran vuestras palabras. Y erais sinceros. Pero era porque pensabais como niños. Os imaginabais que era fácil seguirme y estabais tan empapados de la triple sensualidad que no podíais admitir que fuese verdad lo que os señalaba. Pensabais: «Es el Hijo de Dios. Lo dice para probar nuestro amor. Pero el hombre nunca podrá tocarle. ¡Él, que obra milagros, bien podrá hacer un gran milagro a favor propio!». Y a esto añadíais: «No puedo creer que le traicionen, que le apresen, y le den muerte». ■ Tan fuerte era esta **humana** fe vuestra en mi poder que llegabais **a no tener fe** en mis palabras, la Fe verdadera, espiritual, santa y santificadora. «¡Él, que obra milagros, hará también uno en favor propio!» decíais. No uno, sino muchos haré todavía: entre los cuales dos (1) que sobrepasan toda imaginación humana. Y lo serán en tal forma que sólo los que crean en el Señor podrán admitirlos. Todos los demás, durante todos los siglos, dirán: «¡Imposible!». También, aun después de la muerte, seguiré siendo objeto de contradicción para muchos. ■ Una dulce mañana de primavera, desde lo alto de un monte, anuncié las distintas bienaventuranzas. A éstas añado una: «*Bienaventurados los que saben creer sin ver*» (2). Ya he dicho yendo por Palestina: «*Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*» (3), y también «*Bienaventurados los que hacen la voluntad de Dios*» (4). Y otras más os he dicho, porque en la casa de mi Padre son numerosas las alegrías que aguardan a los santos. También ésta: «*¡Bienaventurados los que crean sin haber visto con sus ojos corporales! Serán tan santos, que, estando aun en la Tierra, verán ya a Dios, al Dios escondido en el Misterio del Amor*»" (5). (Escrito el 4 de Marzo de 1945).

……

1 Nota : Alusión a la Eucaristía y a su Resurrección. 2 Nota : «*Bienaventurados los que creen sin ver*». No se encuentra en el discurso llamado de la Bienaventuranzas (Cfr. Mt. 5,1-12; Lc. 6,20-23), sino lo dijo a Tomás después de su resurrección. Cfr. Ju. 20,24-29. 3 Nota : «*Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la observan*». Está contenida en las palabras de alabanza que una mujer dijo en honor de la Virgen María. Cfr. Luc. 11,27-28. 4 Nota : «*Bienaventurados los que hacen la voluntad de Dios*». Esta bienaventuranza a la letra no se encuentra en los evangelios o en otros libros escriturísticos, pero sí en cuanto a su sustancia. Cfr. por ej. Mt. 7,21; 12,50; Mc. 3,35; Lc. 8,21; 1 Ju. 2,17. 5 Nota : "Y existen también otras bienaventuranzas, pues en la casa de mi

Padre son numerosas las alegrías que esperan a los santos. Existe también ésta: «*¡Bienaventurados los que creerán sin haber visto con sus ojos corporales!*». Serán en tal forma santos, **que estando aun en la tierra**, verán ya a Dios, al Dios escondido en el Misterio de amor".

. ----------000----------

9-597-375 (10-16-441).- El Miércoles Santo, por la noche, Jesús dice a sus apóstoles: "Mañana os hablaré de amor y os haré un Milagro que es todo amor".

* **"Preparaos a recibirlo por medio de una gran purificación".-** ■ Dice Jesús: "Os he dicho: «Estad atentos, velad y orad para que el sueño no os gane». Pero veo que vuestros cansados ojos se cierran y vuestros cuerpos, aun sin querer, pretenden descansar. Tenéis razón, ¡pobres amigos míos! En estos días os exigí mucho, y estáis cansados. Pero dentro de poco, en realidad, dentro de pocas horas, estaréis contentos de no haber perdido ni siquiera un momento de haber estado conmigo. Os sentiréis felices de no haberme negado nada. Por otra parte, es la última vez que os hablo de cosas tristes. Mañana os hablaré de amor y os haré un Milagro que es todo amor. Preparaos por medio de una gran purificación a recibirlo. ¡Oh, qué bien se aviene a mi modo de ser hablar más de amor que de castigo! ¡Cuán dulce me es decir: «Os amo. Venid. Durante toda mi vida he soñado en esta hora»! ■ Pero también es amor hablar de muerte. Es amor en cuanto que la muerte, para los que aman, es la prueba suprema de amor. Es amor porque, preparar a los amigos amados para el infortunio, es una muestra providente de cariño que quiere verlos preparados y no acobardados, para cuando llegue la hora. Es amor porque confiar un secreto es prueba de la estima que se tiene puesta en aquellos a quienes se confía".

(Y Jesús termina el día del Miércoles Santo rezando el Padre nuestro)

* **"Son débiles, ¡oh Padre!, no pueden hacer nada porque no tienen ese Pan que es fuerza, el Pan angelical que espiritualiza al hombre y le conduce a divinizarse en Nosotros".-** ■ Dice Jesús: "En esta última noche podemos hacerlo así, unidos cual granos de uva en el racimo. Venid. Oremos: «*Padre nuestro que estás en los Cielos. Santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad en la Tierra como en los Cielos. Danos hoy nuestro pan. Perdónanos nuestras ofensas como perdonamos a los que nos han ofendido. No nos dejes que entremos en la tentación, y líbranos del mal. Así sea*»... «*Danos el Pan*»... Un pan para el alma. Un pan que no es de esta Tierra. No lo pido para Mí. No tengo necesidad sino de tu consuelo espiritual. Yo, cual mendigo, extiendo mi mano para ellos. Dentro de poco será atravesada y clavada y ya no podrá dar muestras de amor. Pero ahora puede todavía. Padre, concédeme darles el Pan que diariamente fortifique la debilidad de los pobres hijos de Adán. Son débiles, ¡oh Padre!, no pueden hacer nada porque no tienen ese Pan que es fuerza, el Pan angelical que espiritualiza al hombre y le conduce a divinizarse en Nosotros". (Escrito 8 de Marzo de 1945).

. ----------000----------

(<Jesús y apóstoles están ya en la casa del Cenáculo, sala donde celebrarán la Cena Pascual —cfr. en **Personajes de la Obra magna**: Cenáculo—. Las mujeres discípulas, junto a la Madre, están también en la misma casa del Cenáculo, pero en una de sus habitaciones>)

.

9-600-403 (11-19-466).- La última Cena Pascual (1).

* **"En Caná… el agua cambiada en vino… el primer milagro... también hoy habrá un milagro… el vino cambiará de naturaleza… y será…".-** ■ Jesús ordena: "Juan, ve con Judas y algún otro a traer las jarras para la purificación, y luego nos sentaremos a la mesa". Jesús es de una dulzura que arrebata. Juan, Andrés, Judas Tadeo y Simón traen una gran palangana, le ponen agua, ofrecen la toalla a Jesús y a los demás. La palangana que es de metal, la ponen, terminado todo, en un rincón. Jesús les dice: "Y ahora cada cual a su lugar. Yo me siento aquí. A mi derecha Juan y al otro lado mi fiel Santiago. Los dos **primeros** discípulos. Al lado de Juan mi fuerte Piedra; al lado de Santiago, el que es como el aire, que no se le ve, pero siempre está presente y ayuda: Andrés. Junto a Andrés mi primo Santiago. ¿No te duele, querido hermano, el que dé el primer lugar a los primeros? Eres el sobrino del Justo (2), cuyo espíritu palpita y revolotea a mi alrededor esta noche, más que nunca. ¡Ten paz, padre de mi debilidad de niño,

encina bajo cuya sombra encontramos protección mi Madre y Yo! ¡Ten paz!... Después de Pedro: Simón... Simón, ven un momento aquí. Quiero ver tu cara leal. Después no la veré tan claramente porque otros me la ocultarán. Gracias, Simón, **por todo**", y le besa. Simón al regresar a su lugar, se lleva por un instante las manos a la cara con un gesto de dolor. Jesús prosigue: "Enfrente de Simón, Bartolomé. Dos hombres honrados y sabios que se parecen mucho. Y cerca, tú, Judas hermano mío. Así te puedo ver... y me parece que estemos en Nazaret... cuando alguna fiesta nos reunía alrededor de la mesa. ■ También en Caná, ¿recuerdas? Estábamos el uno al lado del otro. Una fiesta... fiesta de bodas... el primer milagro... el agua cambiada en vino... También hoy es una fiesta... también hoy habrá un milagro... el vino cambiará de naturaleza... y será...". Y Jesús se absorbe en sus pensamientos. Con la cabeza inclinada, como aislado en su mundo secreto. Los apóstoles le miran sin hablar. Levanta su cabeza, mira detenidamente a Judas Iscariote y le dice: "Te sentarás frente a Mí". *Iscariote*: "¿Tanto me quieres? ¿Más que a Simón?". *Jesús*: "Tanto te amo. Lo has dicho". *Iscariote*: "¿Por qué, Maestro?". *Jesús*: "Porque eres el que has hecho más que todos para esta hora". Judas pasa sus ojos sobre Jesús, sobre sus compañeros. Sobre Jesús con una cierta, irónica compasión; sobre los demás, con aire de triunfo. "Y a tu lado, en una parte, Mateo; en la otra, Tomás". Iscariote dice: "Entonces Mateo a mi izquierda, y Tomás a mi derecha". Mateo le responde: "Como quieras, como quieras. Me basta con tener en frente a mi Salvador". *Jesús*: "Por último, Felipe. ¿Veis? Quien no tiene el honor de estar a mi lado, lo tiene de estar frente a Mí".

* ANTIGUO RITO: 1ª Y 2ª COPAS.

. ● **"Con toda mi alma deseé comer esta Pascua con vosotros".-** ■ Jesús, en pie en su sitio, vierte en la amplia copa que tiene delante de Sí. Todos tienen altas copas, pero Él tiene una mucho más grande, además de la que tienen todos; debe ser la copa del rito. Echa en ella el vino, la levanta y la ofrece, la coloca nuevamente sobre la mesa. Luego, todos en tono de salmo preguntan: "¿Por qué esta ceremonia?". Una pregunta formal, de rito, se comprende. Jesús, como cabeza de familia, responde: "Este día recuerda nuestra liberación de Egipto. Sea bendito Jeová que ha creado el fruto de la viña". Bebe un sorbo de la copa ofrecida y la pasa a los demás. Luego ofrece el pan, lo parte, lo distribuye; después las hierbas impregnadas en la salsa rojiza, que hay en cuatro salseras. Terminado esto, cantan varios salmos en coro. De la mesita traen la fuente en que está el cordero asado y la ponen frente a Jesús. Pedro, que en la primera parte... hizo el papel del que pregunta, vuelve a hacerlo: "¿Por qué este cordero, así?". *Jesús*: "Como recuerdo de cuando Israel fue salvado por medio del cordero inmolado. No murió ningún primogénito allí donde había sangre sobre las jambas y el dintel. Y, luego, mientras todo Egipto lloraba la muerte de los primogénitos varones, desde el palacio del faraón hasta las chozas más humildes, los hebreos, capitaneados por Moisés, se dirigieron a la tierra de la liberación y la promesa. Vestidos ya para partir, con las sandalias puestas, en las manos el bastón, los hijos de Abraham se pusieron en marcha cantando los himnos del júbilo". Todos se ponen de pie y cantan: "*Cuando Israel salió de Egipto y la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, la Judea se convirtió en su santuario"*, etc. etc. (3). Ahora Jesús corta el cordero, llena una nueva copa, la pasa después de haber bebido. Luego cantan: "*Alabad, vosotros, al Señor. Sea bendito el Nombre Eterno ahora y por los siglos. Desde el oriente del Sol hasta su ocaso debe ser alabado*", etc. (4). ■ Jesús distribuye los trozos de cordero cuidando de que todos queden bien servidos, justamente como haría un padre de familia rodeado de sus amados hijos. Majestuoso, un poco triste, mientras dice: "**Con toda mi alma** deseé comer con vosotros esta Pascua. Ha sido para Mí el deseo de los deseos, desde que fui, ab aeterno, «el Salvador». Sabía que esta hora precedería a **esa otra**. Mas la alegría de **darme** infundía, anticipadamente, este consuelo a mi padecer... Con toda mi alma he deseado comer con vosotros esta Pascua porque ya nunca comeré del fruto de la vid hasta la llegada del Reino de Dios. Entonces me sentaré nuevamente con los elegidos en el Banquete del Cordero, para las nupcias de los vivientes con el Viviente. A ese Banquete se acercarán sólo los que hayan sido humildes y limpios de corazón como lo soy Yo".

. ● **¿Quién es el primero?.- "El mayor sea como el menor".-** ■ Bartolomé pregunta: "Maestro, hace poco dijiste que quien no tiene el honor del lugar, tiene el de tenerte enfrente. ¿Cómo podemos saber entonces quién es el primero entre nosotros?". *Jesús*: "Todos y ninguno.

Una vez... regresábamos cansados, hastiados del odio fariseo. Pero no estabais cansados de discutir a cerca de quién entre vosotros sería el mayor... Un niño corrió a mi encuentro... era un pequeñín... Su inocencia consoló mi disgusto de tantas cosas, entre las que estaba vuestro modo testarudo de pensar. ¿Dónde estás, Benjamín de la sabia respuesta, que te vino del Cielo porque, ángel como eras, el Espíritu te hablaba? Entonces dije: «*Si uno quiere ser el primero hágase el último y siervo de todos*». Y os propuse como ejemplo al sabio niño. ■ Ahora os digo: «Los reyes de las naciones mandan. Los pueblos oprimidos, aunque los odien, los aclaman y les dan el nombre de 'Beneméritos', 'Padres de la Patria'. Mas el odio se oculta bajo el mentiroso título». Que esto no suceda entre vosotros. El mayor sea como el menor, el jefe como el que sirve. De hecho, ¿quién es mayor, el que sirve o el que está a la mesa? El que está sentado a la mesa, y sin embargo Yo os sirvo, y dentro de poco os serviré más".

. ● **"Todos los que hubieran permanecido fieles al Mesías en sus pruebas de la vida serán príncipes en mi Reino".-** ■ *Jesús*: "Vosotros sois los que habéis estado conmigo en las pruebas. Y Yo dispongo para vosotros un puesto en mi Reino —de la misma forma que en ese Reino Yo seré Rey según la voluntad del Padre—, para que comáis y bebáis en mi mesa eterna, y estéis sentados en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Habéis permanecido conmigo en mis pruebas... Esto y no otra cosa es lo que os hace grandes ante los ojos del Padre". Los apóstoles preguntan: "Y los que vendrán después? ¿No tendrán un lugar en el Reino? ¿Solo nosotros?". *Jesús*: "¡Oh, cuántos príncipes habrá en mi casa! Todos los que hubieran permanecido fieles al Mesías en sus pruebas de la vida serán príncipes en mi Reino. Porque los que hubieran perseverado hasta el fin en el martirio de la existencia, serán como vosotros, que conmigo habéis perseverado en mis pruebas. Yo me identifico en mis creyentes. ■ A los predilectos les doy, como enseña, ese Dolor que abrazo por vosotros y por todos los hombres. Quien permanece fiel en el Dolor, será un bienaventurado mío; igual que vosotros, mis amados".

. ● **"Satanás ha pedido permiso para cribaros como el trigo".-** ■ Pedro dice: "Nosotros hemos perseverado hasta el fin". *Jesús*: "¿Lo crees, Pedro? Yo te aseguro que la hora de la prueba todavía está por venir. Simón de Jonás, mira que Satanás ha pedido permiso de cribaros como el trigo. He rogado por ti, para que tu fe no vacile. Tú, una vez enmendado, confirma a tus hermanos". *Pedro*: "Sé que soy un pecador, pero te seré fiel hasta la muerte. Este pecado nunca lo he cometido ni lo cometeré". *Jesús:* "No seas soberbio, Pedro mío. Esta hora cambiará muchas cosas que antes eran de un modo y ahora serán distintas. ¡Cuántas!... Y esas cosas traen y comportan necesidades nuevas. Vosotros lo sabéis. Siempre os lo he dicho, aun cuando andábamos por lugares lejanos, recorridos por bandidos: «*No temáis. Ningún mal nos pasará porque los ángeles del Señor están con nosotros. No os preocupéis de cosa alguna*». ¿Os acordáis de cuando os decía: «*No estéis preocupados por la comida o por el vestido. El Padre conoce qué necesitamos*»? También os decía: «*El hombre vale más que un pájaro y que una flor de hierba que hoy está verde y mañana seca. Y veis que el Padre tiene cuidado también de la flor y del pajarillo. ¿Podréis, entonces, dudar de que cuide de vosotros?*». También dije: «*Dad a quien os pida, a quien os ofenda presentad la otra mejilla*». Os dije: «*No llevéis ni bolsa ni bastón*». Porque Yo he enseñado amor y confianza. ■ Pero ahora... ahora ya no son esos tiempos. Ahora os pregunto: «¿Alguna vez os ha faltado algo? ¿Alguna vez os han hecho algún daño?»". Los apóstoles responden: "Nada, Maestro. Y sólo a Ti te lo han hecho". *Jesús:* "Ved, pues, que mi palabra fue veraz. Ahora el Señor ha dado órdenes a sus ángeles que se retiren. Es la hora de los demonios... Los ángeles del Señor con sus alas de oro, se cubren los ojos, se vendan, y les duele el color de sus alas, porque no es color de amargura y ésta es hora de luto, de un luto cruel y sacrílego... Esta noche no hay ángeles sobre la tierra. Están junto al trono de Dios para superar con su canto las blasfemias del mundo deicida y el llanto del Inocente. Estamos solos... Yo y vosotros. Los demonios son los dueños de esta hora. Por esto ahora tomaremos el aspecto y el modo de pensar de los pobres hombres que desconfían y no aman. Ahora quien tiene bolsa, tome también una alforja, quien no tiene espada, venda su manto y se compre una. Porque también esto que la Escritura dice de Mí, se debe cumplir: «*Fue contado como uno de los malhechores*» (5). En verdad, que todo lo que se refiere a Mí, tiene su realización".

. ● **Las espadas de Zelote.-** ■ Simón Zelote, que se ha levantado para ir al cofre donde colocó su rico manto —porque esta noche traen todos los mejores vestidos, y, por tanto llevan puñales, damasquinados pero muy cortos, colgados de los ricos cintos— toma dos espadas, dos verdaderas espadas, largas, ligeramente curvas, y las lleva a Jesús. "Yo y Pedro nos hemos armado esta noche. Tenemos éstas. Los otros no traen más que el puñal corto". Jesús toma las espadas, las observa, desenvaina una y prueba su filo contra una uña. Es una visión rara que causa gran impresión ver la feroz arma en manos de Jesús. ■ Iscariote, mientras Jesús la contempla y no habla, pregunta: "¿Quién os la dio?". Judas parece gato sobre ascuas... Zelote le responde: "Que ¿quién? Te recuerdo que mi padre fue noble y rico". *Iscariote*: "Pero Pedro...". *Zelote*: "¿Pero qué? ¿Desde cuándo debo dar cuenta de los regalos que quiera hacer a mis amigos?". Jesús levanta su cabeza después de haber metido la espada en la vaina. La devuelve a Zelote.

. ● **Lavado de los pies.-** ■ *Jesús*: "Bueno. Basta. Hiciste bien en haberlas traído. Pero ahora, antes de que bebamos la tercera copa, esperad un momento. Os he dicho que el mayor es como el menor y que Yo ahora estoy como quien sirve en esta mesa y os serviré. Hasta ahora os he distribuido comida. Es un servicio en orden al cuerpo. Ahora os quiero dar un alimento para el espíritu. No es un plato del rito antiguo; es del nuevo rito. Yo quise bautizarme primero antes de ser el «Maestro». Para esparcir la palabra bastaba ese bautismo. Ahora será derramada la Sangre. Es necesario que os lavéis con otro lavacro, aunque hayáis sido purificados por el Bautista en su momento, y también hoy en el Templo. Pero no es suficiente. Venid para que os purifique. Suspended la comida. Hay algo mucho más necesario y alto que el alimento con que se llena el vientre, aun cuando sea éste un alimento santo, como este del rito pascual; y ello es un espíritu puro, en disposición de recibir el don del Cielo que ya desciende para hacerse un trono en vosotros y daros la Vida. Dar la Vida a quien está limpio" (6). ■ Jesús se pone de pie, hace levantar a Juan para salir de su lugar, se quita el vestido rojo, lo dobla y pone doblado encima del manto, ya doblado antes. Se ciñe a la cintura una toalla grande, después va donde hay una palangana, que está vacía y limpia. Echa agua en ella, lleva la palangana al centro de la habitación, junto a la mesa, y la pone sobre un banco. Los apóstoles le miran estupefactos. Jesús les pregunta: "¿No me preguntáis por qué hago esto?". Pedro responde: "No lo sabemos. Te digo solo que ya estamos purificados". *Jesús*: "Y yo te repito que eso no importa. Mi purificación servirá al que ya está puro, para estarlo más". Se arrodilla. Desata las sandalias a Judas Iscariote, y le lava los pies; uno primero, otro después. Es fácil hacerlo, porque los lechos-asientos están hechos de tal forma que los pies quedan hacia la parte exterior. Judas está desconcertado, pero no replica. Pero, cuando Jesús, antes de ponerle la sandalia en el pie izquierdo y levantarse, trata de besarle el pie derecho ya calzado, Judas retrae bruscamente su pie y pega con la suela en la boca divina (7). Lo hizo sin querer. No es un golpe fuerte, pero a mí me ha causado mucho dolor. Jesús sonríe, y, al apóstol que le pregunta: "¿Te hice daño? Ha sido sin querer... Perdona", le contesta: "No, amigo. Lo hiciste sin malicia y **no hace mal**". Judas le mira... Una mirada en que está pintada la turbación, una mirada que huye de todo... Jesús pasa a lavar a Tomás y luego a Felipe... Da vuelta a la mesa y se acerca a su primo Santiago. Le lava los pies, y, al levantarse, le besa en la frente. Pasa a Andrés que está rojo de vergüenza y se esfuerza por no llorar. Le lava los pies, y le acaricia como si fuera un niño. Luego es el turno de Santiago de Zebedeo que no hace más que decir en voz baja: "¡Oh, Maestro, Maestro, Maestro! ¡Te has rebajado, sublime Maestro mío!". Juan se ha aflojado ya las sandalias y, mientras Jesús está inclinado, secándole los pies, se inclina también él y le besa sus cabellos. ■ ¡Pero Pedro!... No es fácil convencerle que debe sujetarse a este nuevo rito. "Tú, ¿lavarme los pies a mí? ¡Ni te imagines! Mientras esté vivo, no te lo permitiré. Soy un gusano, y Tú eres Dios. Cada uno a su lugar". *Jesús*: "Lo que hago, no puedes comprenderlo por ahora. Algún día lo comprenderás; déjame lavarte". *Pedro*: "Todo lo que quieras, Maestro. ¿Quieres cortarme el cuello? Hazlo. Pero lavarme los pies no lo harás". *Jesús*: "Oh, Simón mío, ¿no sabes que si no te lavo, no tendrás parte en mi Reino? ¡Simón, Simón, tienes necesidad de esta agua para tu alma, y para el largo camino que tendrás que recorrer! ¿No quieres venir conmigo? Si no te lavo, no vienes conmigo a mi Reino". *Pedro*: "¡Oh, Señor mío bendito! ¡Entonces lávame todo! ¡Pies, manos y cabeza!". ■ *Jesús*: "El que, como vosotros, se ha bañado no tiene necesidad de lavarse más que los pies, porque ya está enteramente purificado. Los pies... El

hombre con los pies camina sobre cosas sucias. Y ello sería poco, pues ya os lo había dicho que lo que ensucia no es lo que entra y sale con el alimento, ni contamina al hombre lo que se pega a los pies por el camino. No. Lo que contamina es lo que incuba y madura en su corazón y de allí sale para contaminar sus acciones y sus miembros. Y los pies del hombre que tiene un corazón no limpio se dirigen hacia la crápula, la lujuria, los tratos ilícitos, el crimen... Por esto, son, de entre los miembros del cuerpo, los que tienen más necesidad de purificarse... como también los ojos, la boca... ¡Oh hombre!, que fuiste una criatura perfecta un día: ¡el primero!, y luego, te has dejado corromper en tal forma por el Seductor. En ti, hombre, no había malicia, ni pecado... ¿Y ahora? Eres todo malicia y pecado, y no hay parte en ti que no peque". ■ Jesús lava los pies a Pedro, se los besa. El apóstol llora y toma con sus gruesas manos las dos manos de Jesús, se las pasa por los ojos y luego se las besa. También Simón Zelote se ha quitado las sandalias, y sin decir nada se deja lavar. Pero cuando Jesús está para acercarse a Bartolomé, Simón se arrodilla y le besa los pies, diciendo: "Límpiame de la lepra del pecado como me limpiaste de la del cuerpo, para que no me vea confundido en la hora del juicio, Salvador mío". *Jesús*: "No tengas miedo, Simón. Llegarás a la ciudad celestial blanco como la nieve". *Bartolomé*: "Y yo, Señor, ¿qué dices al viejo Bartolomé? **Tú me viste bajo la sombra de la higuera y leíste en mi corazón**. ¿Y ahora qué ves? ¿Dónde me ves? Da seguridad a este pobre viejo que teme no tener fuerzas ni tiempo para llegar a donde quieres que se llegue". Bartolomé está muy conmovido. Jesús le dice: "Tampoco temas tú. En aquella ocasión dije: «*He aquí a un verdadero Israelita en quien no hay engaño*». Ahora afirmo: «He aquí a un verdadero discípulo mío digno de Mí, el Mesías». Que ¿dónde te veo? Sobre un trono eterno, vestido de púrpura. Estaré siempre contigo". El turno es de Judas Tadeo. Cuando ve a Jesús a sus pies, no sabe contenerse, inclina su cabeza sobre la mesa, apoyándola sobre el brazo y llora. *Jesús*: "No llores, hermano. Te pareces al que deben de arrancar un nervio, y cree no poder soportarlo. Pero será breve el dolor. Luego... serás feliz, porque me amas. Te llamas Judas. Eres como nuestro gran Judas Macabeo: un gran gigante. Eres el que protege. Tus acciones son de león y de cachorro de león rugientes. Tú desanidarás a los impíos, que ante ti retrocederán, y los inicuos se llenarán de terror. Lo sé. Sé fuerte. Una unión eterna estrechará y hará perfecto nuestro parentesco en el Cielo". Le besa también en la frente como al otro primo. Mateo dice: "Yo soy un pecador, Maestro. No a mí...". *Jesús*: "Tú fuiste pecador, Mateo. Ahora eres apóstol. Eres una «voz» mía. Te bendigo. Estos pies han caminado siempre para seguir adelante, para llegar a Dios... El alma los espoleaba y ellos han abandonado todo camino que no fuese **el mío**. Continúa. ¿Sabes dónde termina el sendero? En el seno de mi Padre y tuyo".

* ANTIGUO RITO: 3ª COPA.

. ● **<u>Judas Iscariote, turbado, resiste tanto a las miradas de Jesús como al mensaje de los Salmos.-</u>** ■ Jesús ha terminado. Se quita la toalla, se lava las manos en agua limpia, se vuelve a poner su vestido, regresa a su lugar y dice, mientras se sienta: "Ahora estáis puros, pero no todos. Solo los que han tenido voluntad de estarlo". Mira detenidamente a Judas de Keriot que hace muestras de no oír, como que está ocupado explicando a Mateo por qué su padre decidió mandarle a Jerusalén. Una charla inútil que tiene por objeto dar a Judas cierto aire de importancia; aunque es audaz, no debe sentirse muy bien. Jesús vierte vino por tercera vez, en la copa común. Bebe y ofrece a los otros para que la beban. Luego entona un cántico, al que los otros acompañan. "*Amo porque oye el Señor la voz de mis súplicas; porque inclinó a mis oídos. Lo invocaré por toda mi vida. Me habían sorprendido los lazos de la muerte"* etc... (8). Una pausa brevísima, luego sigue cantando: "*Tuve confianza por eso hablo. Pero me había encontrado en gran humillación. Habíame dicho en mi abatimiento:* «*Todos los hombres son engañosos*»". Mira fijamente a Judas. La voz, cansada en esta noche, de mi Jesús toma aliento cuando exclama: "*Es preciosa a los ojos de Dios la muerte de los santos"* y "*tú has roto mis cadenas. A ti sacrificaré hostia de alabanza, invocando el nombre del Señor",* etc. etc. (9). Otra breve pausa en el canto y luego sigue: "*Alabad, naciones todas, al Señor: pueblos todos, alabadlo porque su misericordia ha quedado con nosotros y la fidelidad del Señor durará como la eternidad"* (10). Otra breve pausa, y luego un himno largo: "*Alabad al Señor que es bueno, porque su misericordia es eterna"* (11)... ■ Judas de Keriot canta tan desentonado que dos veces Tomás le obliga a tomar tono con su fuerte voz de barítono, y le mira fijamente. También los otros le miran porque generalmente entona bien y se gloría, como de sus otras dotes, de su voz.

¡Pero esta noche! Ciertas frases le turban y se detiene, lo mismo que ciertas miradas de Jesús cuando pone énfasis en ciertas frases. Una es: "*Es mejor confiar en el Señor que en el hombre*". Otra es: *"Tropezaba y estaba a punto de caer, pero el Señor me sostuvo".* Otra: "*No moriré, antes viviré y cantaré las obras del Señor".* Las dos siguientes parecen estrangular la garganta del traidor: *"La piedra que los albañiles desecharon, ha sido convertida en piedra angular"* y *"Bendito el que viene en el nombre del Señor".* Terminado el salmo, mientras Jesús corta el cordero y lo reparte, Mateo pregunta a Judas Keriot: "¿Te sientes mal?". *Iscariote*: "No. Déjame en paz. No te metas conmigo". Mateo se encoge de hombros. ■ Juan, que oyó lo que Judas contestó, dice: "Tampoco el Maestro se encuentra bien. ¿Qué te pasa, Jesús? Estás ronco. Como si estuvieras enfermo o como si hubieras llorado mucho", le abraza y reclina su cabeza sobre el pecho de Jesús. Iscariote, algo nervioso, dice: "Solo es que ha hablado mucho; y yo, lo único es que he andado mucho y he cogido frío". Jesús se dirige a Juan: "Tú ya me conoces... y sabes qué es lo que me cansa...".

. ● **"Quiero que entendáis lo que acabo de hacer... Por otra parte, se debe cumplir lo que está escrito de Mí: «*Aquel que conmigo come el pan, ha alzado su calcañar contra Mí*»".-** ■ El cordero ha terminado. Jesús, que ha comido muy poco, que en lugar del poquísimo vino, ha bebido mucha agua como quien tiene fiebre, vuelve a tomar la palabra: "Quiero que entendáis lo que acabo de hacer. Os había dicho que el primero es como el último, **y que os daría un alimento que no es corporal.** Os he dado un alimento de humildad. Para vuestro espíritu. Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien porque lo soy. Si pues Yo os he lavado los pies, también vosotros debéis hacerlo el uno con el otro. Ejemplo os he dado para que, como Yo he obrado, obréis. Digo en verdad: el siervo no es superior al patrón, ni el apóstol más que Aquel que la ha constituido apóstol. Tratad de comprender estas cosas. Y, si comprendiéndolas, las ponéis por obra, seréis bienaventurados. Cosa que no todos lograréis. Os conozco. Sé a quiénes he elegido. No de la misma manera me refiero a todos. Pero digo la verdad. ■ Por otra parte, debe cumplirse lo que está escrito respecto de Mí: «*Aquel que conmigo come el pan, ha alzado su calcañar contra Mí*». Os digo todo antes de que suceda, para que no abriguéis dudas respecto a Mí. Cuando todo esté cumplido, creeréis todavía más que Yo soy Yo. El que me acoge a Mí, acoge a quien me ha enviado: al Padre santo que está en los Cielos. Y el que acoja a los que Yo envíe, me acogerá a Mí mismo. Porque Yo estoy con el Padre y vosotros estáis conmigo".

* ANTIGUO RITO: 4ª COPA.

El rito antiguo termina con el salmo 118.- ■ *Jesús*: "Ahora, terminemos el rito". Echa nuevamente vino en el cáliz común y, antes de beber de él y de darlo a los demás se pone de pie. Los demás le imitan y repiten un salmo anteriormente cantado: "*Tuve confianza y por esto hablé..."* (12). Y luego uno que parece que nunca va a acabar. Pero ¡qué bello! Creo que por lo que comienza y por lo largo que es, debe ser el salmo 118. Lo cantan de este modo: un trozo todos juntos, luego, por turnos, cada uno recita un dístico y los otros, juntos, un trozo; y así hasta el final. ¡Me imagino que deberán tener sed al terminar!

* EL NUEVO RITO: ESTO ES MI CUERPO, ÉSTA ES MI SANGRE.

. ● **"Os prometí un milagro de amor y ha llegado la hora de realizarlo. Por eso había Yo deseado esta Pascua. De hoy en adelante, ésta será la hostia que será inmolada en perpetuo rito de amor. Os he amado desde la eternidad, hijos míos. Y quiero amaros hasta el final. No hay cosa mayor que ésta. Recordadlo. Me voy pero quedaremos siempre unidos mediante el milagro que ahora voy a realizar".-** ■ Jesús se sienta. No se recuesta; se queda sentado, como nosotros. Dice: "Ahora que hemos cumplido con el rito antiguo voy a celebrar el nuevo rito. Os prometí un milagro de amor y ha llegado la hora de realizarlo**.** Por eso había deseado esta Pascua. De hoy en adelante, ésta será la hostia que será inmolada en perpetuo rito de amor. Os he amado durante toda mi vida terrenal, amigos míos. Os he amado desde la eternidad, hijos míos. Y quiero amaros hasta el final. No hay cosa mayor que ésta. Recordadlo. Me voy pero quedaremos siempre unidos mediante el milagro que ahora voy a realizar. Jesús toma un pan entero. Lo pone sobre la copa, que está completamente llena de vino. Bendice y ofrece ambos, luego parte el pan en trece pedazos y da uno a cada apóstol, diciendo: *"Tomad y comed. Esto es mi Cuerpo. Haced esto en recuerdo de Mí, que me marcho"*. Da el cáliz y dice: "*Tomad y bebed. Ésta es mi Sangre. Esto es el cáliz del nuevo pacto (sellado) en mi Sangre y*

por mi Sangre, que será derramada por vosotros para que se os perdonen vuestros pecados y para daros Vida. Haced esto en recuerdo mío". Jesús está tristísimo. Toda huella de sonrisa, de luz, de color le han abandonado. Parece como si estuviese agonizante. Los apóstoles le miran angustiados. ■ Se pone de pie diciendo: "No os mováis. Regreso pronto". Toma el decimotercer pedazo de pan, toma el cáliz y sale del Cenáculo. Juan dice en voz baja: "Va donde está su Madre" (13). Judas Tadeo con un suspiro: "¡Pobre mujer!". Pedro con una voz que apenas se oye: "¿Crees que Ella sabe?". *Judas Tadeo*: "Sabe todo. Siempre lo ha sabido". Todos hablan en voz baja, como si estuviesen ante un cadáver. Tomás, que no quiere aún creer, pregunta: "Pero ¿estáis seguro sea así?...". Santiago de Zebedeo le responde: "¿Todavía dudas de ello? Es su hora". Zelote dice: "Que Dios nos dé fuerzas para serle fieles". Pedro empieza a decir: "¡Oh! yo...". Pero Juan, que está alerta, hace: "Psss. Regresa". ■ Jesús vuelve a entrar. Trae en la mano la copa vacía. En su fondo, una mínima señal de vino, que bajo la luz de la lámpara parece realmente sangre. Judas Iscariote, que tiene delante de sí la copa, la mira como hechizado, y luego aparta su vista. Jesús le mira y tiene un sacudimiento que Juan, que está apoyado sobre su pecho, siente, y exclama: "¡Dilo, ¿no?! Tiemblas...". *Jesús*: "No. No tiemblo porque tenga fiebre... Todo os lo he dicho y **todo os lo he dado. No podía daros más. Os he dado a Mí mismo**". Hace ese dulce gesto suyo de sus manos, las cuales, antes juntas, ahora se separan y abren, mientras agacha la cabeza, como queriendo decir: «Perdonad que no pueda más. Pero es así». Y agrega: "Os he dicho todo, y os he dado todo. Y repito. El nuevo rito se ha realizado. Haced esto en memoria mía. Os lavé los pies para enseñaros a ser humildes y puros como lo es vuestro Maestro. Porque en verdad os digo que los discípulos deben ser como el Maestro. Recordadlo, recordadlo. Incluso estéis en una posición superior. Ningún discípulo está por encima de su Maestro. Como os lavé hacedlo vosotros. Esto es, amaos como hermanos, ayudándoos mutuamente, respetándoos unos a otros, dándoos mutuo ejemplo. Sed puros para que seáis dignos de comer del Pan vivo que ha descendido del Cielo y para que tengáis en vosotros y por Él la fuerza de ser mis discípulos en un mundo enemigo que os odiará por causa de mi Nombre".

. ● **"La mano del que me traicionará está en esta mesa".- Judas, con el consentimiento de Jesús, abandona el Cenáculo.-** ■ *Jesús*: "Pero uno de vosotros no está puro. Uno de vosotros, el que me traicionará. Por este motivo estoy profundamente conturbado dentro de mi corazón... La mano del que me traicionará está en esta mesa. Ni mi amor, ni mi Cuerpo, ni mi Sangre, ni mi palabra le hacen cambiar de su determinación, ni le hacen arrepentirse. Lo perdonaría, yendo a la muerte también por él". Los discípulos se miran aterrorizados. Se miran, sospecha uno del otro. Pedro mira fijamente a Iscariote, como si descorriese el velo de sus sospechas. Judas Tadeo se pone violentamente en pie para mirar a Iscariote por encima de Mateo. Pero Iscariote no da muestras de intranquilidad. Mira a su vez fijamente a Mateo como si sospechase de él. Luego mira a Jesús. Y, sonriendo, le pregunta: "¿Soy acaso yo?". Parece el más seguro de su fidelidad, y parece que si hace esta pregunta es solo para que la conversación no se interrumpa. Jesús le dice: "Tú lo has dicho, Judas de Simón. No Yo. Tú lo estás diciendo. Yo no te he nombrado. ¿Por qué te acusas? Interroga a tu consejero interno, a tu conciencia, a esa conciencia que Dios Padre te ha dado para que te comportaras como un hombre, y mira si te acusa. Tú, antes que ningún otro, lo sabrás. Pero, si ella te tranquiliza, ¿por qué dices palabras que son malditas con solo decirlas, o incluso pensarlas, aunque sea por broma?". Jesús habla con calma. Parece un maestro que explicara una tesis a sus discípulos. La agitación es grande, pero la calma de Jesús la aplaca. ■ De todas formas, Pedro, que es el que más sospecha de Iscariote —quizás también Tadeo, pero que se calma al ver la desenvoltura de Iscariote—, tira de la manga a Juan, y cuando Juan, que se había pegado fuertemente a Jesús al oír hablar de traición, se vuelve, le dice en voz baja: "Pregúntale quién es". Juan vuelve a su postura de antes. Lo único es que levanta un poco la cabeza, como para dar un beso a Jesús, y en voz bajísima le dice al oído: "Maestro, ¿quién es?". Y Jesús, al devolverle el beso entre los cabellos, con voz bajísima: "Aquel a quien daré un pedazo de pan mojado". Toma un pan todavía entero, no el resto del usado para la Eucaristía; separa un buen trozo, lo moja en la salsa del cordero que hay en la bandeja, extiende por encima de la mesa su brazo y dice: "Toma, Judas. Esto te gusta". *Iscariote*: "Gracias, Maestro. Me gusta, sí" y, sin saber lo que significa ese bocado, se lo come mientras Juan, horrorizado, hasta cierra los ojos para no ver la risa diabólica de Iscariote

mientras muerde el trozo de pan acusador. ■ Jesús dice a Iscariote: "Bien. Ahora que he logrado contentarte, vete. Todo está terminado, **aquí** (y hace hincapié es esta palabra). Lo que te falta por hacer en otro lugar, hazlo pronto, Judas de Simón". *Iscariote*: "Obedezco inmediatamente, Maestro. Después me reuniré contigo en Getsemaní. ¿Vas a ir allá o no? ¿Cómo de costumbre?". *Jesús*: "Voy a ir allá... como de costumbre... de veras". Pedro pregunta: "¿Qué va a hacer? ¿Va solo?". Iscariote, mientras se pone el manto, en tono socarrón, dice: "No soy ningún niño". Jesús responde: "Déjalo que se vaya. Yo y él sabemos lo que tiene que hacerse". Pedro dice: "Sí, Maestro", pero no replica. Tal vez se imagina que ha faltado contra la caridad por haber sospechado de un compañero. Con la mano en la frente, piensa. ■ Jesús estrecha hacia Sí a Juan y le susurra otra cosa entre sus cabellos: "Por ahora no digas nada a Pedro. Sería un inútil escándalo". Iscariote dice despidiéndose: "Hasta pronto, Maestro. Hasta pronto, amigos". Jesús le responde: "Hasta pronto". *Pedro*: "Te devuelvo el saludo, muchacho". Juan, con la cabeza casi apoyada sobre las rodillas de Jesús, murmura: "¡Satanás!". Jesús es el único que le oye, y da un suspiro.

* CONCLUSIÓN DE LA CENA.

. ● **"Este es un milagro que por su forma, duración, naturaleza, por su magnitud y límites a que llega, no admite otro posible mayor".-** ■ Pasan unos minutos de absoluto silencio. Jesús está cabizbajo mientras maquinalmente acaricia los rubios cabellos de Juan. Luego reacciona. Alza la cabeza, mira en derredor suyo, sonríe a sus discípulos para consolarlos. Dice: "Levantémonos y sentémonos juntos como los hijos se sientan alrededor de su padre". Toman los asientos lechos que están detrás de la mesa (los de Jesús, Juan, Santiago, Pedro, Simón, Andrés y el primo Santiago) y los llevan al otro lado. Jesús se sienta en el suyo, entre Santiago y Juan como antes. Pero cuando ve que Andrés va a sentarse en el lugar que dejó Iscariote, grita: "No, ahí, no". Un grito impulsivo que su inmensa prudencia no logra controlar. Luego busca una explicación, diciendo: "No es necesario tanto espacio. Estos asientos son suficientes. Quiero que estéis muy cerca de Mí". ■ Ahora, respecto a la mesa están así: o sea, forman una «U» con Jesús en el centro, y, en frente, la mesa, una mesa ya sin comida, y el lugar de Judas. Santiago de Zebedeo llama a Pedro. "Siéntate, aquí. Yo me siento en este banco, a los pies de Jesús". Pedro dice: "¡Que Dios te bendiga, Santiago! ¡Lo estaba deseando!", y se arrima a su Maestro, que viene a hallarse estrechado entre Juan y Pedro, y tiene a Santiago a los pies. Jesús sonríe: "Veo que empiezan a surtir efecto las palabras que antes os dije. Los buenos hermanos, se aman entre sí. Y en cuanto a ti, Santiago, también te digo: «Dios te bendiga». Esta acción tuya jamás será olvidada, y hallarás premiada arriba. ■ Todo lo que pido, lo alcanzo. Ya lo habéis visto. Bastó un deseo mío para que el Padre concediese a su Hijo darse en Comida al hombre. Con todo lo que ha sucedido ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, porque el milagro, sólo posible para los amigos de Dios, es testimonio de poder. Cuanto más grande es el milagro, tanto más segura y profunda es la amistad divina. Este es un milagro que por su forma, duración, naturaleza, por su magnitud y límites a que llega, no admite otro posible mayor. Yo os lo aseguro: es tan poderoso, sobrenatural, inconcebible a los ojos del hombre soberbio que muy pocos lo comprenderán como debe entenderse, y muchos lo negarán. ¿Qué diré entonces? ¿Qué se les condene? No. ¡Que se les tenga piedad! Pero, cuanto mayor es el milagro, mayor es la gloria que recibe su autor. Ha sido Dios mismo el que lo hizo. Es Dios mismo quien dice: «Este amado mío ha alcanzado lo que ha querido, y Yo lo he concedido, porque grande es la gracia que posee ante mis ojos». Y aquí dice: «**Ha alcanzado una gracia sin límites, como infinito es el milagro que ha realizado**». La gloria que de Dios revierte en el autor del milagro y la gloria que del autor del milagro revierte en el Padre son parejas: porque toda gloria sobrenatural, que viene de Dios, regresa a su origen. ■ Y la gloria de Dios, aun siendo ya infinita, crece y crece y resplandece más por la gloria de sus santos. Por lo cual afirmo: de la misma forma que el Hijo del hombre ha sido glorificado por Dios, Dios ha sido glorificado por el Hijo. Yo he glorificado a Dios en Mí mismo, a su vez Dios glorificará en Sí a su Hijo. Muy pronto le glorificará. Alégrate, Tú que regresas a tu trono, ¡oh Esencia espiritual de la Segunda Persona! Alégrate, ¡oh Carne que vuelves a subir después de un largo destierro en el fango! No es el paraíso de Adán sino el del Padre, que será el lugar donde vivirás. Si por órdenes de Dios, un hombre detuvo el sol con la admiración de todos (14), ¿qué no sucederá en los astros cuando vean el prodigio de

que el Cuerpo del Hombre perfectamente glorificado sube y se sienta a la derecha del Padre?". (Escrito el 9 de Marzo de 1945).

(Respecto al Evangelio de Juan: Juan, al contar la última Cena, no hace alusión a la Eucaristía. Ya expuso en 6,25-71, en el "Discurso sobre el Pan del Cielo", todo lo que quería decir al respecto: que Él se da en comida, no solo simbólicamente por la fe, sino realmente por la Eucaristía. Era el anuncio de la institución eucarística de la última Cena. Ahora, en la última Cena, desarrolla el gesto de Jesús que lava los pies a sus apóstoles: un acto sagrado destinado a purificarlos del mismo modo como sucede en el bautismo, que concede al hombre el estar limpio. Se nombra también a Judas y se le menciona también cuando come el pan. Sin duda estas referencias son advertencias para los que se acercan a la Cena del Señor sin la debida purificación.

Siguen después los discursos de despedida de Jesús [Juan 14-16]. Desembocan los mismos en la sublime plegaria, llamada por muchos "oración sacerdotal", oración de Cristo, quien, antes de morir, ofrece en sacrificio su propia vida; sacerdote y víctima a la vez)

……

1 Nota : Mt. 26,20-29; Mc. 14,17-25; Lc. 22,14-23. 2 Nota : S. José. 3 Nota : Cfr. Sal. 113. 4 Nota : Cfr. Sal. 112. 5 Nota : Cfr. Is. 53,12 y 52,13. 6 Nota : **Significado del lavado de los pies**. En esta Obra, así como en la Liturgia romana vespertina del Jueves Santo, el Lavatorio de los pies precede al rito eucarístico, para enseñar que nadie debe participar en el Banquete divino si no es muy caritativo, profundamente humilde, completamente puro. 7 Nota : Cfr. Sal. 40,10. 8 Nota : Cfr. Sal. 114. 9 Nota : Cfr. Sal. 115. 10 Nota : Cfr. Sal. 116. 11 Nota : Cfr. Sal. 117. 12 Nota : Cfr. Sal. 115. 13 Nota : S Justino, que nació en Palestina y vivió en Roma, filósofo y teólogo de la época sub-apostólica, en su Apología 1ª, compuesta hacia el año 150, escribe que los diáconos, al terminar el Sacrificio, llevaban la Eucaristía a los ausentes. 14 Nota : Cfr. Jos. 10,10-15.

. ----------000----------

9-600-428 (11-20-492).- Reflexión sobre la Última Cena: "El Sacramento obra lo que es, y obra más cuanto más digno es uno de recibirlo. Pero ¡ay de aquel que recibe el Sacramento sin haberse hecho digno de él! Entonces el Sacramento se convierte no en germen de preservación y vida, sino de corrupción y muerte".

* **"La muerte del profanador del Sacramento es siempre la muerte de un desesperado y por eso no conoce el tranquilo tránsito del que está en gracia, ni el heroico de la víctima que, pese a los sufrimientos, mantiene fijos sus ojos en Cielo y su alma en la serenidad de la paz".-** ■ Dice Jesús: "Del episodio del la Cena, aparte la consideración de la Caridad de un Dios que se hace Alimento para los hombres, resalta esta enseñanza: El Sacramento obra lo que es**,** y obra más cuanto más digno es uno de recibirlo; cuanto más se ha hecho uno digno de él con una voluntad constante que aplasta a la carne y hace señor al espíritu, domando las concupiscencias, doblegando el ser a las virtudes, tendiendo el espíritu, como un arco tenso, hacia la perfección de las virtudes, sobre todo, de la caridad. Porque cuando uno ama, tiende a hacer feliz a aquel que ama. Juan, que me amó como ningún otro, alcanzó del Sacramento el máximo de la transformación. Desde ese momento empezó a ser águila, al que le resultaba familiar y fácil la altura en el Cielo de Dios, fácil fijar su mirada en el sol eterno. ■ Pero ¡ay de aquel que recibe el Sacramento sin haberse hecho digno de él**,** sino que, al contrario, haya aumentado su siempre humana indignidad con culpas mortales! Entonces el Sacramento se convierte no en germen de preservación y vida, sino de corrupción y muerte. Muerte del espíritu y putrefacción de la carne, por lo cual ésta «revienta», como dice Pedro de la de Judas (1). No vierte la sangre, líquido siempre vital y hermoso en su púrpura, sino que esparce sus entrañas, ennegrecidas con toda clase de lujuria, podredumbre que se esparce fuera de la carne corrompida, como de la carroña de un animal inmundo, objeto de vómito para los que pasan. La muerte del profanador del Sacramento es siempre la muerte de un desesperado y por esto no conoce el tranquilo tránsito del que está en gracia, ni el heroico de la víctima que, pese a los sufrimientos, mantiene sus ojos fijos en el Cielo y su alma en la serenidad de la paz. La muerte del desesperado es atroz en contorsiones y terror, es convulsión horrenda del alma de la que ya se ha apoderado Satanás, que la estrangula para arrancarla de la carne, y que la ahoga con su nauseabundo aliento. ■ Esta es la diferencia entre el que pasa a la otra vida después de haberse alimentado en ésta de caridad, de fe, de esperanza, y de todas las otras virtudes y de toda doctrina celestial, y del Pan angélico que le acompaña con sus frutos —y mejor si es con su presencia real— en el extremo viaje, y el que pasa a la otra vida después de haber llevado acá

en la Tierra una vida animal; la Gracia y el Sacramento no le ayudan. La muerte del primero es serena: al morir se le abren las puertas del Reino eterno. La muerte del segundo es la espantosa caída del condenado que siente que se hunde en la muerte eterna y conoce en un instante aquello que ha querido perder, pero que ya no puede recuperar. Para uno, es ganancia; para otro, pérdida. Para uno, alegría, para el otro, terror. Esto es lo que os dais según que creáis en mi don y lo améis, o que no creáis en él y lo despreciéis. Ésta es la enseñanza de esta contemplación". (Escrito el 17 de Febrero de 1944).

……

1 Nota : Cfr. Hech. 1,18.

. ----------000----------

(<El Domingo de Resurrección, Jesús se aparece a su Madre. Entre otras cosas, le habla de la Eucaristía, donde va a estar presente para consuelo de Ella>)

.

10-618-174 (11-4-656).- "A partir de ahora tú ya no estarás separada de tu Hijo".

* **"Aun en mi aniquilamiento, quise mostrarte mi poder con un milagro (velo de la verónica) para ti, para darte ese consuelo. Ahora realizo otro milagro. Tú me tendrás en el Sacramento, real como cuando me llevabas en tu seno".-** ■ Dice Jesús: "Todo el Cielo canta sus hosannas a ti, Madre mía. ¡Madre santa! Un hosanna que no muere, que no es falaz como el que hace pocos días me brindaron. Ahora me voy al Padre con mi vestido humano. El Paraíso debe ver al Vencedor en su vestido de Hombre con el que vencí el pecado del hombre. Pero luego volveré otra vez. Debo confirmar en la fe a quien aún no cree y que tiene necesidad de creer para llevar a otros a creer; debo fortificar a los pusilánimes, que tendrán necesidad de mucha fortaleza para resistir el ataque del mundo. Luego subiré al Cielo. Pero no te dejaré sola. Madre, ¿ves ese velo? (1). Aun en mi aniquilamiento, quise mostrarte mi poder con un milagro para ti, para darte ese consuelo. ■ Ahora realizo otro milagro. Tú me tendrás en el Sacramento, real como cuando me llevabas en tu seno. No estarás jamás sola**.** En estos días lo has estado. Este dolor tuyo era necesario a mi Redención. Mucho se irá añadiendo continuamente a la Redención porque seguirá aumentando el pecado. Llamaré a todos mis siervos para que coparticipen de esta redención. Y tú eres aquella que, por sí sola, hará más que todos los santos juntos. Por esto era necesario **también** este largo abandono. A partir de ahora ya no. Ya no estoy separado del Padre (2). Tú ya no estarás separada de tu Hijo. Y al tener al Hijo, tienes nuestra Trinidad. Tú, Cielo viviente, llevarás sobre la Tierra a la Trinidad entre los hombres; santificarás la Iglesia, tú, Reina del sacerdocio y Madre de los que creerán en Mí. Luego vendré a llevarte. No estaré más en ti, sino tú en Mí, en mi Reino, para que hagas más bello mi Paraíso. Ahora me voy, Madre. Voy a hacer feliz a la otra María (3). Luego subiré a donde mi Padre, y de ahí vendré a ver a quien no cree. Madre, dame tu beso por bendición. Mi paz te acompañe. Hasta pronto". Y Jesús desaparece en el sol que baja a torrentes del cielo matinal y tranquilo. (Escrito el 21 de Febrero de 1944).

……

1 Nota : Según esta Obra, Nique, la Verónica del Calvario, que había secado con un velo el rostro de Jesús, la misma noche del Viernes de la Crucifixión, entregó a la Madre ese velo donde se había impreso milagrosamente el rostro del Redentor. 2 Nota : "No estoy ya más separado del Padre".- Sin duda, por la encarnación, y tras de ella, el Hijo de Dios no cesó y no cesa de ser "una sola cosa" con el Padre. Por esto, la expresión como "Dios se separa de Dios para salvar al hombre" equivale a la del Credo, muy exacta aunque antropomórfica: "por nosotros y por nuestra salvación, **bajó** del Cielo", sede del "Padre nuestro que «está» en los Cielos". Cfr. también Ju. 16,28. 3 Nota : María Magdalena

. ----------000----------

(<En el Getsemaní, al final de la aparición, para despedirse, los apóstoles recitan el "Padre nuestro", que Jesús les explica>)

.

10-630-252 (11-16-725).- "Otra vez os hablaré del otro Pan, que sería muy bueno que se comiera diariamente, y que se le pidiese al Padre que lo siguiera dando".

* **"Porque ¡ay de aquel día, de aquellos lugares donde los hombres hagan que llegue a faltar!".-** ■ Jesús dice: "«*Danos el pan diario*». Día tras día, hora tras hora. Es fe, amor,

obediencia, humildad, esperanza el pedir el pan de **un día** y aceptarlo como es. Hoy dulce, mañana amargo, mucho, poco, con especias o con ceniza. Siempre es justo. Dios que es Padre lo da. Es, pues, bueno. ■ Otra vez os hablaré del otro Pan, que sería muy bueno que se comiera diariamente, y que se le pidiese al Padre que lo siguiera dando. Porque ¡ay de aquel día, de aquellos lugares donde los hombres hagan que llegue a faltar! Ahora, —ya veis cuánto— los hombres son poderosos en sus obras de tinieblas. Rogad al Padre que defienda su Pan y que os lo dé. Cuanto más lo dé, tanto más las tinieblas tratarán de apagar la luz y la vida, como hicieron en la Parasceve. ■ La segunda Parasceve no tendrá resurrección. Recordad esto todos. El Verbo ya no podrá ser matado, pero sí se podrá dar muerte a su doctrina y se podrá apagar en demasiados la libertad y la voluntad de amarle. Mas entonces la Vida y la Luz también terminarían para los hombres. ¡Ay de ese día! Os sirva de ejemplo el Templo. Recordad que os he dicho «es un Cadáver»". (Escrito el 11 de Abril de 1947).

. ----------000----------

10-635-322/324 (11-21-784/785).- Jesús, con apóstoles y discípulos, en un monte de Nazaret, les habla del significado del lavado de los pies y de la Eucaristía.

* **"Además de haberos enseñado la humildad y la necesidad de ser puros para entrar a formar parte del Reino mío, enseñé otra cosa. Os lavé los pies para significar la carne, la cual tiene siempre imperfecciones. Así pues, os lavé los pies. ¿Cuándo? Antes de partir el pan y daros el vino transformándolos en mi cuerpo y Sangre. Porque Yo soy el Cordero de Dios y Yo no puedo bajar donde Satanás ha puesto su huella. Por eso, os lavé antes y después me di a vosotros. También vosotros lavaréis con el Bautismo a los que vengan a Mí, para que no reciban indignamente mi Cuerpo y no les sirva de condenación".-** ■ Dice Jesús: "¿Qué nuevo milagro hará el Mesías, que ya ha obrado muchos, antes de dejar el mundo para ir al Cielo, después de haber amado a los hombres hasta querer morir por ellos? Ya ha hecho uno, dejándoos su Cuerpo y su Sangre para alimento robustecedor y santificador y para recuerdo de su amor; y os ha mandado que hagáis lo que Él hizo para recuerdo suyo y como medio santificador para sus discípulos hasta el final de los siglos. ■ Pero, aquélla noche, aunque estabais ya purificados externamente ¿recordáis lo que hice? Me ceñí una toalla y os lavé los pies. Y, a uno de vosotros, que se escandalizaba de aquel gesto demasiado humilde, le respondí: «*Si no te lavo, no tendrás parte conmigo*». No entendisteis lo que quería decir, ni de qué parte hablaba, ni qué símbolo estaba poniendo. Pues bien, os lo digo. Además de haberos enseñado la humildad y la necesidad de ser puros para entrar a formar parte del Reino mío, además de haberos hecho observar benignamente que Dios, de uno que es justo, y por tanto puro en su espíritu y en su intelecto, exige únicamente una última purificación —de aquella parte que, necesariamente, más fácilmente se contamina incluso en los justos, quizás solo polvo que la necesaria convivencia con los hombres deposita en los miembros limpios, en la carne— además de estas cosas, enseñé otra. Os lavé los pies, la parte inferior del cuerpo, la que va entre barro y polvo, a veces incluso entre inmundicias, para **significar la carne**, la parte material del hombre, la cual tiene siempre —excepto en los sin Mancha Original, o por obra de Dios o por naturaleza divina— imperfecciones, a veces tan mínimas que solo Dios las ve, pero que verdaderamente deben ser vigiladas, para que no cobren fuerza y se transformen en hábito natural, y deben ser agredidas para ser extirpadas. ■ Así pues, os lavé los pies. ¿Cuándo? Antes de partir el pan y daros el vino transformándolos en mi Cuerpo y Sangre. Porque Yo soy el Cordero de Dios y Yo no puedo bajar donde Satanás ha puesto su huella. Por eso os lavé antes, después me di a vosotros. También vosotros lavaréis con el Bautismo a los que vengan a Mí, para que no reciban indignamente mi Cuerpo y no les sirva de condenación. No comprendéis. Os miráis y con vuestras miradas os preguntáis: «¿Entonces Judas?». Os respondo: «Judas comió su muerte». El supremo acto de amor no le llegó al corazón. La última tentativa de su Maestro dio contra la piedra, y esa piedra, en lugar del Tau (1), llevaba grabada la horrible marca de Satanás, la señal de la Bestia. Os lavé, pues, los pies, antes de haberos admitido al banquete eucarístico, antes de escuchar la confesión de vuestros pecados, antes de infundiros el Espíritu Santo y, por tanto, el carácter de verdaderos cristianos, confirmados en Gracia, y de Sacerdotes míos. Hágase lo mismo con los otros a quienes debéis preparar para la vida cristiana".

* **“Y haced del Pan y del Vino una ofrenda al Padre de los Cielos, inmolándola después en memoria del Sacrificio que ofrecí y consumí en la cruz por vuestra salvación. Vosotros, mis sacerdotes, haced esto en recuerdo mío para que los tesoros infinitos de mi Sacrificio suban impetratorios ante Dios y desciendan propiciatorios sobre todos aquellos que invocan con fe segura”.-** ■ *Jesús*: “Y tomad el Pan y el Vino así como Yo lo hice. Y en mi nombre bendecidlos y distribuidlos. Que se alimenten los cristianos de Mí. Y haced del Pan y del Vino una ofrenda al Padre de los Cielos, inmolándola después en memoria del Sacrificio que ofrecí y consumí en la cruz por vuestra salvación. Yo, Sacerdote y Víctima, Yo mismo me ofrecí y consumí voluntariamente. Vosotros, mis sacerdotes, haced esto en recuerdo mío para que los tesoros infinitos de mi Sacrificio suban impetratorios ante Dios y desciendan propiciatorios sobre todos aquellos que invocan **con fe segura**. ■ He dicho fe segura. No se exige ciencia para gozar del Alimento eucarístico y Sacrificio eucarístico, sino fe. Fe en que, en ese Pan y en ese Vino que uno, autorizado por Mí o por los que después de Mí vendrán —vosotros: tú Pedro, nuevo Pontífice de la nueva Iglesia, tú Santiago de Alfeo, tú Juan, tú Andrés, tú Simón, tú Felipe, tú Bartolomé, tú Tomás, tú Judas Tadeo, tú Mateo, tú Santiago de Zebedeo— consagre en mi Nombre, es mi verdadero Cuerpo, mi verdadera Sangre; y fe en que quien se alimenta de ellos, me recibe en Carne, Sangre, Alma y Divinidad; y **fe en que, quien me ofrece, ofrece realmente a Jesucristo como Él se ofreció por los pecados del mundo**. Un niño o un ignorante me pueden recibir igualmente como un docto y un adulto. El niño y el ignorante recibirán iguales beneficios del Señor. Basta con que en ellos haya fe y gracia del Señor”. (Escrito el 22 de Abril de 1947).

……

1 Nota : Cfr. Ez. 9.

. ----------000----------

(<El día de la Pascua Suplementaria, o pequeña Pascua (1), el 14 del 2º mes, en la casa del Getsemaní>)

.

10-636-343 (11-22-802).- “Todas las veces que así lo hiciereis, lo haréis en memoria mía”.

* **Simón Pedro y Santiago de Alfeo, siguiendo las órdenes de Jesús, celebran el banquete pascual con el mimo ritual de la Cena Pascual. Pedro escucha y va repitiendo las palabras de Jesús.- Y una vez de consumado todo, dice Jesús: “Así hice Yo mismo en la Cruz”.-** ■ Salen todos en grupos: delante los once; luego, en torno a María, Lázaro con sus dos hermanas y las discípulas; y finalmente los pastores (2) con muchos de los setenta y dos discípulos. Se encaminan hacia Jerusalén por el camino que lleva al monte de los Olivos. Los niños que quedaban van y vienen, corriendo felices. Marcos (3) muestra un caminito que evita pasar por el Campo de los Galileos y por los lugares más transitados, y que lleva directamente a la cerca nueva del Huerto de los Olivos. Abre. Los invita a pasar. Cierra. Muchos discípulos comentan en voz baja entre sí y alguno de ellos va a preguntar algo a los apóstoles, sobre todo a Juan. Éstos hacen señal de que esperen, que no es el momento de hacer lo que piden, y todos se tranquilizan. Cuánta paz en el amplio olivar, al que los últimos rayos solares besan en sus copas. Un suave viento entre las ramas de verde plateado y un hermoso cantar de pajarillos que despiden el día que muere. ■ Ahí está la pequeña casa del guarda, propiedad de Lázaro. Sobre la terraza que sirve de techo, Lázaro ha hecho levantar una cobertura de toldos, de forma que aquélla se ha convertido en cenáculo al aire libre para los discípulos que un mes antes no pudieron celebrar la Pascua. Abajo, dispuestas en la pequeña y limpia explanada, hay otras mesas. Dentro de la casa, en la mejor habitación, la mesa de las discípulas. A las mesas de los que no han celebrado la Pascua se traen corderos asados, lechugas, panes no fermentados y la salsa rojiza; se pone también la copa o cáliz del rito sobre las mesas. Pero en la mesa de las mujeres no está el cáliz del rito, sino que hay tantas copas cuantas son las comensales. Se deduce que de esta parte de la ceremonia estaban eximidas las mujeres. Y, en las mesas de los que han celebrado la Pascua en su debido momento, está el cordero, pero no panes ácimos, ni lechugas, ni la salsa rojiza. Lázaro y Maximino dirigen todo. ■ Y Lázaro se inclina hacia Pedro para decirle algo, algo que le hace al Apóstol mover la cabeza repetidas veces rehusando con obstinación. Felipe, que está a su lado, dice: “Y sin embargo, te toca a ti”. Pedro señala a Santiago de Alfeo: “Toca a éste”. Mientras debaten esto, he aquí que el Señor aparece donde

empieza la pequeña explanada y que dice: “La paz sea con vosotros”. Todos se ponen de pie. El ruido hace comprender a las mujeres lo que está sucediendo. Van a salir, pero ya Jesús entra en la casa y las saluda también. María exclama: “¡Hijo mío!” y venera profundamente, con mayor veneración que todos y así nos muestra que aunque Jesús sea su amigo íntimo, su mismo Hijo, es siempre Dios, y como tal se le debe adorar. *Jesús*: “La paz sea contigo, Madre. Sentaos y comed. Voy allá arriba, donde Marziam espera su premio”. Sale otra vez, para subir por la pequeña escalera, y llama con voz fuerte: “¡Simón Pedro y Santiago de Alfeo, venid!”. Los dos suben detrás de Jesús que **se sienta** ante la mesa del centro, donde está Marziam, mientras dice **a los dos apóstoles**: “Haréis lo que os ordene”, y al que preside la mesa, que es Matías (4): “Empieza el banquete pascual”. Jesús tiene a su lado a Marziam, en el lugar que ocupaba Juan en la Pascua. Pedro y Santiago están detrás del Señor, esperando sus órdenes. ■ Y con el mismo ritual de la Cena Pascual se celebra también ésta: los himnos, preguntas y el beber de los sucesivos cálices. No sé si en las otras mesas se haga lo mismo. Yo solo quiero ver donde está Jesús a no ser que Él quiera que vea otra cosa. Me olvido de todo al contemplar a mi Señor que ahora está ofreciendo los mejores trozos de su cordero —lo ha tomado y lo ha puesto en su plato, pero no come de él, como tampoco lechugas, ni salsa, ni bebe del cáliz— a Marziam que está verdaderamente feliz. Jesús, al principio, había hecho una señal a Pedro de que se inclinara para escucharle, y Pedro, después de escucharle, había dicho con voz fuerte: “En este momento el Señor, siendo el Padre y Cabeza de familia, ofreció por todos nosotros el cáliz”. Ahora hace una nueva señal a Pedro, que después de haberlo escuchado dice: “En este punto el Señor se ciñó para purificarnos y enseñarnos cómo debemos hacer nosotros para celebrar dignamente el sacrificio eucarístico”. La cena continúa hasta que a otra señal Pedro agrega: “En este momento el Señor tomó el pan, el vino y los ofreció, orando los bendijo, hechas las partes las distribuyó entre nosotros diciendo: “Esto es mi Cuerpo y esto es mi Sangre del Nuevo y Eterno Testamento, que por vosotros y por muchos será derramada en remisión de los pecados”. Jesús se pone de pie. Está majestuosísimo. Ordena a Pedro y a Santiago de Alfeo que tomen un pan, que lo partan, que llenen un cáliz con vino, el más grande que hay en las mesas. Obedecen, sostienen delante de Él el pan y el vino. Jesús entonces extiende sobre el pan y el vino sus manos, orando, sin gesto alguno aparte de la mirada extática de su rostro... “Distribuid los pedazos de pan y el cáliz fraterno. Todas las veces que así lo hiciereis, lo haréis en memoria mía”. Los dos apóstoles con toda veneración cumplen lo que se les mandó. ■ Mientras se hace la distribución, Jesús desciende donde están las mujeres. Me imagino, pues no entro, que da la comunión a su Madre con sus mismas manos. Es sólo imaginación mía. No sé si sea verdad. De otro modo no comprendería por qué se levantó y fue allá. Regresa a la terraza. No se sienta. La cena está por terminarse. Pregunta: “¿Está todo consumado?”. Ellos responden: “Todo, señor”. *Jesús*: “Así hice Yo mismo en la Cruz. Levantaos y oremos”.

* **María Valtorta siente nostalgia por los Padrenuestros recitados por Jesús.-** ■ Jesús extiende sus brazos como si estuviera en la cruz, y entona la oración del Padre nuestro. No sé por qué lloro. Pienso que quizás es la última vez que la oigo decir... Y, de la misma manera que ningún pintor o escultor podrá jamás darnos la verdadera efigie de Jesús, igualmente, ninguno, por muy santo que sea, podrá decir, al mismo tiempo tan viril y dulcemente, el Padrenuestro. Sentiré siempre una gran nostalgia de estos padrenuestros oídos a Jesús, verdaderos coloquios del alma con el Padre amadísimo y adoradísimo de los Cielos, gritos de honor, obediencia, fe, sumisión, humildad, misericordia, deseo, confianza... ¡todo! ■ *Jesús*: “¡Podéis iros! La Gracia del Señor esté en todos vosotros y su paz os acompañe”. Jesús desaparece en medio de un resplandor de luz que supera la claridad de la luna llena que pende sobre el silencioso huerto y la de todas las lámparas que hay sobre las mesas. Ni una palabra. Sólo lágrimas de adoración en las caras, en los corazones... y ninguna otra cosa más. La noche es el único testigo junto con los ángeles de las palpitaciones de aquellos corazones benditos. (Escrito el 23 de Abril de 1947).

……

1 Nota : Pascua Suplementaria o pequeña Pascua. Cfr. **Anotaciones** n. 2: Las fiestas de Israel. 2 Nota : Cfr. **Personajes de la Obra magna**: Pastores de Belén. 3 Nota : Marcos.- La familia de Jonás, cuyo hijo es Marcos, era la administradora o encargada de la casa del Getsemaní, propiedad de Lázaro. 4 Nota : Matías.- Cfr. Nota 2.

. ----------000----------

(<El día la Ascensión, en la casa del Getsemaní>)

.

10-638-352/358 (11-23-805/812).- Jesús comparte una comida y celebra después el rito del pan y del vino.

* **Comparte una comida.-** ■ Dice Pedro: "¡Señor! Están afuera, entre el monte y Betania, todos los que como habías dicho a tu Madre, querías bendecir hoy". *Jesús*: "Está bien. Ahora vamos donde ellos. Pero antes venid. Quiero compartir el pan una vez más con vosotros". Entran en la habitación donde diez días antes habían estado las mujeres para la cena del decimocuarto día del segundo mes (Pascua Suplementaria). María acompaña a Jesús hasta allí, luego se retira. Se quedan Jesús y los once. Sobre la mesa se ve carne asada, queso, aceitunas pequeñas y negruzcas, una jarra no muy grande con vino y otra mayor con agua, y también panes grandes. Una mesa sencilla, sin lujo, preparada con lo necesario para la comida. Jesús ofrece y distribuye. Está entre Pedro y Santiago de Alfeo. Él señaló los lugares. Juan, Judas de Alfeo y Santiago están en frente; Tomás, Felipe y Mateo a un lado; Andrés, Bartolomé y Zelote del otro. De este modo todos pueden ver a su Jesús... Una comida breve en su duración, silenciosa. ■ Los apóstoles, llegado el último día de estar cerca con Jesús y pese a las continuas apariciones, en común o particular, no han perdido ese respeto de adoración que siempre se nota cuando se encuentran con Jesús Resucitado. La comida ha terminado. Jesús abre sus manos sobre la mesa, con su gesto habitual ante un hecho inevitable, y dice: "Ved, pues, que ha llegado la hora de dejaros para regresar a mi Padre. Escuchad las últimas palabras de vuestro Maestro...".

(Jesús les da las últimas enseñanzas. Termina y llega la despedida)

* **Jesús celebra el rito del pan y del vino repitiendo las palabras rituales, repitiendo después: "Haced esto en memoria de Mí". Y añade: "de Mí que os he dejado esta arra de amor para seguir estando y estar siempre con vosotros".-** ■ Dice Jesús: "Ahora démonos el beso de la despedida, amadísimos amigos míos". Se levanta para abrazarlos. Todos hacen lo mismo. Pero mientras en Jesús brilla una sonrisa tranquila, de una belleza verdaderamente divina, ellos, entristecidos, lloran, y Juan, reclinándose sobre el pecho de Jesús, sacudido con fuertes sollozos, intérprete del deseo de todos los demás dice: "¡Danos al menos tu Pan que nos fortifique en esta hora!". Jesús le responde: "Se haga lo que quieres". Y tomando un pan lo parte, después de haberlo ofrecido y bendecido repitiendo las palabras rituales. Lo mismo hace con el vino: "Haced esto en memoria de Mí". Y añade: "de Mí que os he dejado esta arra de mi amor para seguir estando y estar siempre con vosotros hasta que vosotros estéis conmigo en el Cielo". Los bendice, ordena: "Ahora, vámonos". Salen de la habitación, de la casa... hacia el Campo de los Galileos... (Lugar de la Ascensión). (Escrito el 24 de Abril de 1947).

. ----------000----------

(<En el Cenáculo que ha sufrido un cambio, necesario para su nueva función como Iglesia.- María Valtorta cree haber visto cómo era la Santa Misa en un principio>)

.

10-641-372 (11-26-823).- Pedro, con sus nuevas vestes de Pontífice, celebra la Eucaristía en una reunión de los primeros cristianos.

* **Pedro habla sobre la Última Cena: "Se dio en comida y bebida a los hombres y nos dijo a nosotros sus siervos y continuadores: «*Haced esto en memoria de Mí*». Y esto es lo que estamos haciendo".-** ■ Es una de las primeras reuniones de los cristianos, en los días inmediatamente posteriores a Pentecostés. Los doce apóstoles son de nuevo doce, porque Matías, que ya ha sido elegido en lugar del traidor, está entre ellos. Y el hecho de que estén los doce demuestra que no se habían separado todavía para ir a evangelizar, conforme a las órdenes del Maestro. Por tanto, Pentecostés debe haber tenido lugar no hace mucho tiempo, y todavía no deben haber empezado las persecuciones del Sanedrín contra los siervos de Jesucristo. En efecto, si así fuera, no tendrían esta celebración con tanta tranquilidad y sin ninguna medida de precaución, pues la casa donde están es muy conocida, o sea, en la casa del Cenáculo donde se celebró la Última Cena, donde se instituyó la Eucaristía, y empezó la verdadera traición y nuestra Redención. Pero la amplia habitación ha sufrido un cambio, necesario para su nueva función como iglesia, e impuesto por el número de fieles. La gran mesa ya no está cerca de la

pared que da a la escalerilla, sino más bien enfrente de ella, y paralela a la pared. De forma que, incluso los que no pueden entrar en el Cenáculo —primera Iglesia del mundo cristiano—, ya repleto de personas, pueden ver lo que sucede dentro, agolpándose en el pasillo de entrada (donde está, abierta completamente, la puertecita por la que se entra en la habitación). En la sala hay hombres y mujeres de todas las edades. En medio de un grupo de mujeres, junto a la mesa, aunque en uno de sus ángulos, están María, la Madre de Jesús, Marta, Magdalena, Nique, Elisa, María de Alfeo, Salomé, Juana de Cusa... en fin, muchas de las mujeres discípulas, hebreas y no hebreas, que Jesús curó, consoló, evangelizó. Entre los hombres están Nicodemo, Lázaro, José de Arimatea, muchos discípulos, entre los cuales Esteban, Hermas, los pastores, Eliseo (el hijo del sinagogo de Engaddi), y otros más. También está Longinos (1), no vestido de militar, sino de civil. Trae una túnica larga y sencilla de color gris. Están también otros que claramente han entrado en la grey de Jesús después de Pentecostés y de las primeras evangelizaciones de los doce. ■ Pedro está hablando. Evangeliza e instruye a los presentes. Una vez más habla de la Última Cena. Digo "una vez más" porque se colige de sus palabras. Dice: "Os hablo una vez más" y pone énfasis sobre estas palabras "de esta Cena en que, antes de ser inmolado por los hombres, Jesús Nazareno, como le llamaban, Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador nuestro, **como ha de ser afirmado y creído con todo nuestro corazón y nuestra mente, porque en este creer está nuestra salvación**, se inmoló por su propia voluntad y por su gran amor. Se dio en comida y bebida a los hombres y nos dijo a nosotros sus siervos y continuadores: «*Haced esto en memoria de Mí*». Y esto es lo que estamos haciendo. Pero, oh hombres, de la misma manera que nosotros, sus testigos, creemos que en el Pan y el Vino, ofrecidos y bendecidos, como Él lo hizo, en memoria suya y por obediencia a su mandato divino, están ese Cuerpo Santísimo y esa Sangre Adorable, que lo son de un Dios, Hijo del Dios Altísimo, Sangre que fue derramada y Cuerpo que fue crucificado por amor y para dar vida a los hombres, también vosotros, todos vosotros, que habéis entrado a formar parte de la Iglesia verdadera, nueva, inmortal Iglesia, anunciada por los profetas y fundada por Jesús, debéis creerlo. Creed y bendecid al Señor quien nos ha dejado esta señal como perdón suyo, pues nosotros —si no fuimos sus crucificadores materiales—, sí lo fuimos moral y espiritualmente por nuestra debilidad en servirle, por nuestra ceguedad en comprenderle, por nuestra cobardía en abandonarle huyendo en su hora postrera, y qué decir de mí, de mi personal traición pues le negué por miedo y cobardía; negué que era su discípulo, cuando me había elegido para ser el primero entre sus siervos (y gruesas lágrimas corren por la cara de Pedro) poco antes de la hora prima, allá, en el patio del Templo. Creed y bendecid al Señor, que, a aquellos que no le conocieron cuando era Nazareno, les permite conocerle ahora que es el Verbo Encarnado vuelto al Padre. Venid y tomad. Él lo dijo: «*Quien come mi Carne y bebe mi Sangre tendrá vida eterna*». En aquel momento no comprendimos (y Pedro llora de nuevo). No comprendimos porque éramos tardos de inteligencia. Pero ahora que el Espíritu Santo ha iluminado nuestra inteligencia, fortificado nuestra fe, infundido la caridad, comprendemos. Y en el Nombre del Dios Altísimo, del Dios de Abraham, de Moisés, en el Nombre del Altísimo Dios que habló a Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y demás profetas, os juramos que esta es la verdad y os conjuramos a que creáis para poder tener la Vida eterna". ■ Pedro habla lleno de majestad. No tiene más aquella rusticidad de pescador. Subió sobre un banco para que le vieran todos, pues es bajo de estatura. Habla con medida, con voz ajustada, y acciones de orador. Sus ojos, siempre expresivos, hablan ahora más que nunca: amor, fe, imperio, contrición... todo sale a través de esta mirada suya, y anticipa y refuerza sus palabras.

* **Pedro celebra la Eucaristía sobre una mesa donde reposan las reliquias de la Pasión de Jesús.-** ■ Ya ha terminado de hablar. Baja del banco, se coloca detrás de la mesa, en el espacio que queda entre la pared y la mesa, y espera. Judas y Santiago de Alfeo, esto es, los dos hijos de Alfeo y primos de Jesús, extienden sobre la mesa un blanco mantel. Para hacer esto levantan el arca ancha y baja que está puesta en el centro de la mesa. También extienden sobre la cubierta del arca un lino muy fino. El Apóstol Juan va ahora donde la Virgen y le pide algo. La Virgen se quita del cuello una especie de llavecita, la entrega a Juan. Juan la toma, vuelve al arca, la abre y vuelve la parte que está delante, la cual queda apoyada en el mantel, y cubierta con un tercer paño de lino. En el interior del arca hay una sección horizontal que la divide en dos secciones: en la parte inferior hay un cáliz y un plato, de metal; en la superior, en el centro, el cáliz que usó Jesús en la última Cena y para la primera Eucaristía, los restos del pan partido por

Él, colocados en un platito, de material precioso como el cáliz. A los lados del cáliz y del platito que están en el plano superior, a un lado, están la corona de espinas, los clavos y la esponja; al otro lado, una de las sábanas, enrollada, el velo con que Nique secó el Rostro de Jesús, y el velo que la Virgen le dio a Jesús para que cubriera con él las caderas. En el fondo del arca hay otras cosas, pero, dado que nadie las saca ni las muestra, no se sabe lo que son. Sin embargo, respecto a las otras, las que se ven, Juan y Judas de Alfeo las muestran a los presentes que se arrodillan ante ellas. Pero ni se muestran ni se tocan el cáliz y el platito del pan. Tampoco se extiende toda la sábana; sólo se muestra enrollada, mientras se dice lo que es. Tal vez Juan y Judas no la desenrollan para que la Virgen no recuerde los atroces dolores que padeció Jesús. ■ Terminada esta parte de la ceremonia, los apóstoles, en coro, entonan las oraciones (2), creo que son Salmos, porque los cantan como lo hacen los hebreos en sus sinagogas y en sus peregrinaciones a Jerusalén para las solemnidades prescritas por la Ley. La gente se une al coro de los apóstoles, que, de esa manera, cada vez se hace más solemne. Finalmente, traen algunos panes que colocan sobre el plato de metal, que había en la parte inferior del arca, y también unas jarritas de metal. Pedro, de pie, recibe de Juan, que está arrodillado al otro lado de la mesa (mientras que Pedro sigue entre la mesa y la pared, aunque vuelto a la gente), la bandeja con los panes, la levanta y la ofrece; luego la bendice y la coloca sobre el arca. Judas de Alfeo, que está arrodillado al lado de Juan, entrega a Pedro el cáliz que estaba en la parte inferior y las dos jarritas que estaban junto al platito de los panes. Pedro vierte el contenido de ellas en el cáliz, luego lo levanta y ofrece como lo hiciera con el pan, lo bendice y lo pone sobre el arca al lado de los panes. Vuelven a recitar oraciones. Pedro divide los panes en trozos, mientras los presentes se postran más aún, y dice: «*Esto es mi Cuerpo. Haced esto en memoria mía*». Sale por detrás de la mesa. Lleva el plato con los pedazos de los panes, y va primero donde la Virgen, le da un trozo, después pasa delante de la mesa y distribuye el Pan consagrado, **a quienes se acercan para recibirlo**. Los pocos trozos que quedan son puestos en el arca. Toma ahora el cáliz y lo ofrece —empezando esta vez también por la Virgen— a los presentes. Juan y Judas le siguen con las jarritas y añaden los líquidos cuando el cáliz se vacía, mientras Pedro repite la elevación, la ofrenda y la bendición para consagrar el líquido. Cuando todos han recibido la Eucaristía, los apóstoles consumen el Pan y el Vino que sobraron. Luego cantan un salmo o un himno, y después de ello Pedro bendice a la multitud que se va poco a poco. ■ La Virgen, que **ha estado de rodillas** durante la ceremonia de la consagración y distribución de las especies del Pan y del Vino, se pone de pie y va hasta el arca. Hace una inclinación por encima de la mesa y toca con la frente la parte inferior del arca, donde se ha puesto el cáliz y el plato que usó Jesús en la Última Cena, y los besa. Juan cierra el arca, devuelve la llave a la Virgen que se la pone de nuevo en el cuello. (Escrito el 3 de Junio de 1944).

* **La Santa Misa en un principio.-El arca: Relicario y primer Tabernáculo**.- Dice María Valtorta: Creo haber visto, exactamente, cómo era la Santa Misa en un principio. De ello estoy completamente segura. Así, pues, dentro del tiempo de Pentecostés, Jesús, cumpliendo su promesa, me complace en la segunda cosa que yo quería saber. Por último, qué es lo que contenía el arca tan querida para María, lo sé ahora. Era a la vez Relicario y primer Tabernáculo. ¡Cuánto me place pensar que María era propietaria teniendo la llave del mismo! María: la Tesorera de cuanto es de Jesús, la Sacerdotisa de la más verdadera Iglesia. (Escrito el 3 de Junio de 1944: "Cuadernos").

……

1 Nota : Longinos es el centurión romano encargado de la crucifixión, que en el Calvario atravesó el pecho de Jesús con una lanza. Esta Obra afirma su pronta conversión y su clara profesión de fe en la divinidad del Crucificado. 2 Nota : La descripción que hace María Valtorta nos remonta realmente a tiempos muy primitivos de la iglesia Jerosolimitana, y no puede compararse en modo alguno con la que S. Justino hacia el 150 escribía en su 1 Apología, esto es, de que en la liturgia eucarística se leían trozos bíblicos, después que el celebrante pronunciaba una exhortación. Lo que escribe Valtorta, a saber, que en aquellos lejanos tiempos sólo se leían o cantaban algunos salmos, no tiene nada de sorprendente.

. ----------000----------

(<Lázaro y José de Arimatea han ido a la casa del Cenáculo, en una de cuyas habitaciones sigue residiendo la Virgen desde el Jueves Santo. Lázaro le ofrece en posesión la casa del Getsemaní para que en ella pueda vivir Ella el resto de su vida. La Virgen acepta y les da su respuesta>)

.

10-642-379 (11-27-829).- El Cenáculo —lugar donde Él instituyó la Ceremonia de las ceremonias, fundó la nueva Iglesia y el nuevo sacerdocio— primer Templo de la nueva Religión.

* **"Por eso estoy cosiendo estos manteles (para esa mesa y altar sobre los que partió el pan y puso el cáliz del nuevo Rito). Porque creo, como nadie podrá creer de igual modo, que el Pan y el Vino son Él, en su Carne y en su Sangre".-** ■ María Virgen dice: "¡Allí en el Getsemaní donde Él volvió a la infinita paz del Paraíso! Mandaré a decir a María de Alfeo que cuide de mi casita de Nazaret, que tanto quiero porque allí se realizó el misterio y allí murió mi esposo, tan justo y casto, y allí creció Jesús. ¡Muy querida por mí! Pero nunca como estos lugares donde Él instituyó la Ceremonia de las ceremonias, se hizo Pan y Sangre, Vida para los hombres, padeció, redimió, fundó la Iglesia y con su última bendición hizo buenas y santas todas las cosas de la creación. Me quedaré, sí, me quedaré en Getsemaní. Y desde allí, siguiendo la parte externa de los muros, podré ir al Gólgota, y a tu huerto, José, donde tanto lloré; y podré ir a tu casa, Lázaro, donde siempre encontramos mi Hijo y yo mucho amor. Pero quisiera...". Ambos le preguntan: "¿Qué cosa, oh, Bendita?". *Virgen*: "Quisiera regresar aquí, al Cenáculo, siempre, porque yo y los apóstoles, siempre que Lázaro lo permita, hemos decidido...". *Lázaro*: "Todo lo que quieras, Madre. Todo lo que tengo es tuyo. Se lo dije a Jesús, ahora te lo digo a ti. Soy yo siempre el favorecido, si aceptas lo que te ofrezco". *Virgen*: "Hijo, permite que te llame así, quisiera que me permitieses hacer de esta casa, más bien del Cenáculo, el lugar de reunión y del ágape fraterno". *Lázaro*: "Es justo. En este lugar tu Hijo instituyó el nuevo Rito eterno, constituyó la nueva Iglesia, elevó al nuevo Pontificado y Sacerdocio a sus apóstoles y discípulos. Justo es que esa habitación se transforme en el primer Templo de la nueva religión; la semilla que el día de mañana será árbol y luego se convertirá en un organismo vital, y que irá creciendo, sin cesar, en altura, profundidad extendiéndose por toda la Tierra. ¿Qué mesa y qué altar más santos que sobre los que partió el pan, puso el cáliz del nuevo Rito que durará mientras dure la Tierra?". *Virgen*: "Es verdad, Lázaro. ¿Ves? Por eso estoy cosiendo estos manteles. Porque creo, como nadie podrá creer de igual modo, que el Pan y el Vino son Él, en su Carne y en su Sangre; Carne santísima e inocentísima, Sangre redentora, dados como Alimento y Bebida de los hombres. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo os bendigan a vosotros que sois buenos, prudentes, piadosos para con el Hijo y para con su Madre". ■ *Lázaro*: "Entonces, de acuerdo. Toma. Ésta es la llave que abre las distintas cancillas de la valla del Getsemaní. Y ésta es la llave de la casa. Y sé feliz en la medida que Dios te conceda serlo y cuanto nuestro pobre amor quisiera que lo fueras". José de Arimatea dice: "Y ésta es la llave de la valla de mi huerto". *Virgen*: "¡Pero tú... tienes todo el derecho de entrar allí!". *José de Arimatea*: "Tengo otra llave, María. El hortelano es un hombre recto, como lo es su hijo. Verás que tanto ellos como yo seremos prudentes y respetuosos". *Virgen*: "Dios os bendiga nuevamente". *José de Arimatea*: "Las gracias te las damos a ti, Madre. Nuestro amor y la paz de Dios sean siempre contigo". Después de esto se postran, besan la extremidad de su vestido y se retiran. (Escrito el 21 de Agosto de 1951).

. ----------000----------

(<La Virgen María ha sido ya asunta al Cielo. Ella nos deja algunas consideraciones sobre su Asunción y sobre su estado espiritual antes de la Asunción>)

.

10-651-432 (11-37-875).- Transportes eucarísticos en María Virgen.- El amor total en Ella.

* **"La Eucaristía, que era para mí como el rocío para una flor muerta de sed, era, sin duda, Vida; pero a medida que iba pasando el tiempo, cada vez se hacía más insuficiente para satisfacer el ansia incontenible de mi corazón".-** ■ Dice María Virgen: "De la misma forma que fue para mí un éxtasis el nacimiento de mi Hijo, y que, del rapto en Dios que en aquella hora se apoderó de mí, volví a la presencia de mí misma y a la Tierra teniendo ya a mi Niño en los brazos, de igual manera mi muerte, impropiamente así llamada, fue un rapto en

Dios. Confiando en la promesa recibida en el esplendor de la mañana de Pentecostés, yo pensaba que el acercamiento de la hora de la venida última del Amor, para llevarme consigo en rapto, debía manifestarse con aumento del fuego de amor que siempre ardía en mí; y no me equivoqué. Por parte mía, a medida que iba pasando la vida, en mí iba aumentando el deseo de fundirme con la eterna Caridad. Me instaba a ello el deseo de unirme de nuevo con mi Hijo, y la certeza de que nunca haría tanto a favor de los hombres como cuando estuviera, orando e intercediendo en favor de ellos, a los pies del Trono de Dios. Y con impulso cada vez más ardiente y fuerte, con todas las fuerzas de mi alma, gritaba al Cielo: «¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven Amor Eterno!». ■ La Eucaristía, que era para mí como el rocío para una flor muerta de sed, era, sin duda, Vida; pero a medida que iba pasando el tiempo, cada vez se hacía más insuficiente para satisfacer el ansia incontenible de mi corazón. Ya no me bastaba recibir dentro de mí a mi Divina Criatura y llevarla dentro de mí en las Sagradas Especies, como la había llevado dentro de mi cuerpo virginal. Todo mi ser ansiaba por el Dios Uno y Trino, pero no bajo los velos que escogió mi Jesús para esconder el inefable misterio de la Fe, sino como Él —en el centro del Cielo— era, es y será. Mi propio Hijo, en los transportes eucarísticos, ardía dentro de mí y me consumía con abrazos de infinito deseo; y cada vez que venía a mí, con el poder de su amor, casi arrancaba de cuajo mi alma en el primer ímpetu y después permanecía con infinita ternura llamándome: "¡Mamá!", y yo le sentía ansioso de tenerme consigo. Yo no deseaba ya otra cosa. Ni siquiera ya estaba en mí, en los últimos tiempos de mi existencia mortal, el deseo de tutelar a la naciente Iglesia: todo anulaba el deseo de poseer a Dios, porque estaba persuadida que todo lo podría cuando le poseyera. ■ Llegaos, cristianos, a este amor total. Que todo lo terrenal pierda su valor. Mirad solo a Dios. Cuando lleguéis a ser ricos de esta pobreza de deseo, que es inmensurable riqueza, Dios se inclinará sobre vuestro espíritu, primero para instruirle, luego para tomarle en sus manos, y subiréis con vuestro espíritu al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, para conocerlos y amarlos por toda la feliz eternidad, y para poseer sus riquezas de gracias para los hermanos. Nunca somos tan activos para los hermanos como cuando no estamos ya con ellos, sino que somos luces reunidas con la Luz divina". (Escrito el 18 de Abril de 1948).

. ----------000----------

b) Dictados y visión extraídos de los «Cuadernos 1943/1950»

43-52.- "La Eucaristía es el corazón de Dios, es mi Corazón".- Oración de desagravio a Jesús Eucaristía.

* **Amor de Jesús a los puros, a los generosos… y a María Valtorta que lleva el nombre de María. Jesús le pide que, a su acto de ofrenda por la paz, añada actos de amorosa reparación por las profanaciones, queridas por Satanás, a la Eucaristía.-** ■ Dice Jesús: "Amo a todas las almas. Amo las de los puros que viven cual mi Corazón desea para vuestro bien, las de los afables cual lo soy Yo, las de los generosos que expían por todos y perpetúan mi Pasión, las de los misericordiosos que me imitan en las atenciones para con sus hermanos. Amo a los pecadores porque por ellos fui Redentor y subí a la cruz. Sus pecados me dan dolor, mas no extinguen mi amor hacia ellos, no extinguen el deseo de estrecharlos, arrepentidos, en mi seno. Amo a las almas pequeñas que no carecen de imperfecciones pero que son ricas en amor que anula las imperfecciones. Te amo a ti que te llamas María, el más dulce de los nombres para Mí. El nombre de mi Madre. Ese nombre que es escudo y defensa contra las insidias del demonio; ese nombre que es música del Cielo; ese nombre que hace estremecer de júbilo a nuestra Trinidad; ese nombre de la que me estrechó durante la vida y en la hora de la muerte. María de Magdala, María de Cleofás: las que fueron fieles a Mí y a mi madre. Cree en este amor por ti. Siente este amor en torno tuyo. ¡Pobre alma! No puedes encontrar otro Corazón que el mío que sepa amarte como necesitas. Tanto te he amado que he satisfecho tus caprichos, por cierto, no del todo razonables, avalando con hechos verdaderos tus castillos en el aire. Y no porque ello me placiese sino porque no quería rebajarte ante el mundo y porque sabía que aquellos mismos caprichos se habrían de trocar más adelante en arma de penitencia y de amor, y por tanto de santidad. Te he amado tanto que he sabido esperarte... Te veía hacer la cabritilla caprichosa y unas veces sonreía y otras me entristecía; pero nunca me enojaba porque sabía que mi cabritilla llegaría a ser cordera. ■ Si no te hubiese amado como te amé, ¿crees que serías lo

que eres? No. Piénsalo bien y verás que habrías ido de mal en peor. Mas allí estaba Yo vigilando. No tengas miedo de mis caricias. Jesús nunca causa miedo. Abandónate con tu corazón y con tu generosidad. Dame todo y toma todo de Mí. Ayer tarde y esta mañana has puesto sobre la gran hoguera del sacrificio por la paz tu hacecillo de sacrificios y lo has puesto con una sonrisa estrujada por el amor, luchando contra las lágrimas humanas que pugnaban por salir, contra las insinuaciones del Enemigo que pretendía turbarte. ¡Oh, querida! No será olvidado este sacrifico hecho con gozo de amor. ■ Ahora te pido una cosa. Tú sabes, pensamos con dolor, que en la destrucción de las iglesias son muchas las partículas que quedan desparramadas entre los escombros y ruinas y de qué modo soy atropellado al estar Yo en el Sacramento. Pues bien, coloca mentalmente tu amor, a modo de tapete precioso, de mantel de purísimo lino, para recogerme a Mí-Eucaristía, golpeado, herido, profanado, arrojado de mis Tabernáculos, no por los pobres hombres que dinamitan las iglesias —ellos no son más que los instrumentos— sino por Satanás que los mueve. Por Satanás que sabe que se acortan los tiempos y que ésta es una de las luchas decisivas que anticipan mi venida. ■ Sí. **Tras la mampara de las razas, de las hegemonías, de los derechos**; **tras el móvil de las necesidades políticas** se ocultan, en realidad, el Cielo y el Infierno que combaten entre sí. Y bastaría que la mitad de los que creen en el Dios verdadero —mas, ¿qué digo?, menos que esto, menos que la cuarta parte de los creyentes— fuesen realmente creyentes en mi Nombre, para que los ejércitos de Satanás llegaran a ser vencidos. Pero, ¿dónde esté la Fe?".

* **La Eucaristía es el Corazón de Dios, el Corazón de Jesús. ¿Qué es lo primero que se forma en el seno de una madre? El corazón. Esos mismos latidos que comunicaba Él, desde el seno de su Madre al corazón de su Madre, comunica Jesús a un corazón cuando le recibe.-** ■ *Jesús*: "Ámame a Mí eucarístico. La Eucaristía es el Corazón de Dios, es mi Corazón. Os di mi Corazón en la última Cena; con tal de que lo queráis, os lo doy siempre. Y no concebiréis en vosotros a **Cristo ni lo daréis a la luz mientras no sepáis hacer vivir en vosotros su Corazón**. Cuando se forma un niño en el seno de una mujer, ¿qué es lo que primero se forma? El corazón. Lo mismo es en la vida del espíritu. No daréis a Cristo si no formáis en vosotros su Corazón amando la Eucaristía que es Vida y Vida verdadera. ■ Amando como mi Madre me amó desde el momento de la concepción. ¡Oh, qué caricias, a través de su carne virginal, para Mí, informe y diminuto, que palpitaba en Ella con mi corazoncito embrionario! ¡Oh, qué latidos, a través de las oscuras interioridades del organismo, comunicaba Yo a su corazón desde lo profundo del aquel Tabernáculo vivo donde me formaba para nacer y morir por vosotros, crucificando por vosotros en mi misma Cruz al corazón de mi Madre! Pues bien, esos mismos latidos os lo comunico Yo al corazón cuando me recibís. Vuestra torpeza carnal e intelectual no os deja percibirlos, mas Yo os los transmito. Ábrete tú de todo para recibirme".

* **Oración de desagravio a la Eucaristía.-** ■ *Jesús*: "Tú, muchas veces al día, —no puedo decirte: a cada momento, pues si fueses un querubín y no una criatura que tiene las torpezas de la materia, te diría: a cada momento— repite esta oración: «Jesús, que eres golpeado en nuestras iglesias a manos de Satanás, te adoro en todas las partículas esparcidas y destruidas entre las ruinas. Tómame por tu sagrario, por tu trono, por tu altar. Me reconozco indigno de ello, mas Tú quieres estar entre los que te aman y yo te amo por mí y por quienes no te aman. Que el dolor me empurpure como de sangre a fin de que llegue a ser digno ornamento para recibirte a Ti que quieres ser semejante a nosotros en esta hora de guerra. Que mi amor sea lámpara que arda delante de Ti, Santísimo, y mi holocausto incienso. Así sea»". (Escrito el 4 de Junio de 1943).

. ----------000----------

43-72.- "Si mi Carne es realmente comida y mi Sangre realmente bebida, ¿cómo es que vuestras almas mueren de inanición?".

* **Categorías de almas ante el Tabernáculo.-** ■ Dice Jesús: "Si mi Carne es realmente comida y mi Sangre es realmente bebida, ¿cómo es que mueren de inanición vuestras almas? ¿Cómo es que no crecéis en la vida de la Gracia? Hay muchos para los que es como si no hubiera sagrario en mis iglesias. Son aquéllos que han renegado de Mí o me han olvidado. Pero hay también muchos que se alimentan de Mí y, sin embargo, no progresan mientras que en otros, en cada

unión conmigo-Eucaristía, hay un acrecentamiento de gracia. Te explicaré las causas de tales diferencias: ■ **Existen los perfectos**, que me buscan únicamente porque saben que mi gozo está en ser acogido en el corazón de los hombres y no tienen mayor dicha que ésta de llegar a ser una misma cosa conmigo. En éstos el encuentro eucarístico viene a ser fusión y es tan fuerte el ardor que emana de Mí y se desprende de ellos que, al igual de dos metales en un crisol, se hace de nosotros una sola cosa. Naturalmente cuanto la fusión es más perfecta, tanto más la criatura toma mi impronta, mis propiedades y mis perfecciones. Así saben unirse a Mí aquellos a quienes vosotros llegáis a llamar «santos», o sea, los perfectos que han llegado a comprender quién soy Yo. ■ **Hay otros que vienen a Mí con verdadero entusiasmo y puro corazón** a los que derramo gracias sin cuento y transfundo mi gracia, de modo que marchan por el camino de la vida y si bien no llegan a una santidad clamorosa, reconocida por el mundo, alcanzan siempre la vida eterna, porque quien está en Mí tiene la vida eterna. Para todas las almas que saben venir a Mí con el ardor de los primeros y la confianza de los segundos, y me dan todo cuanto está en ellos poder dar, o sea, todo el amor de que son capaces, Yo estoy pronto a realizar milagros portentosos con tal de unirme a ellos. El Cielo más hermoso está para Mí en el corazón de las criaturas que me aman. Para ellas, si la rabia de Satanás destruyera todas las iglesias, Yo sabría bajar en forma eucarística de los Cielos, y mis ángeles me llevarían a las almas hambrientas de Mí, Pan vivo que del Cielo desciende. Y no hay, por lo demás, nada nuevo. Cuando la fe era todavía llama de amor viva, Yo supe ir a las almas seráficas sepultadas en los desiertos o en celdas amuralladas. No son precisas catedrales para contenerme. Me basta un corazón consagrado por el amor. Aun la más amplia y espléndida catedral resulta siempre harto pobre y angosta para Mí, Dios, que lleno de Mí todo cuanto existe. Toda obra humana se halla sujeta a las limitaciones de lo humano y Yo soy infinito. Mientras que vuestro corazón no es para Mí pobre y angosto si la caridad lo inflama. Y la catedral más hermosa es la de vuestra alma habitada por Dios. Dios está en vosotros cuando vosotros estáis en gracia. Y es vuestro corazón del que Dios quiere hacerse un altar. En los primeros tiempos de mi Iglesia no había catedrales y, con todo, Yo tenía un trono digno de Mí en cada corazón cristiano. ■ Hay así mismo otros quienes tan solo vienen a Mí **cuando les fuerza la necesidad** o les empuja el miedo. Vienen entonces a llamar al Tabernáculo que se abre, concediéndoles siempre consuelo, y, a menudo, la gracia solicitada. Mas, con todo, querría que el hombre viniese a Mí, no sólo para pedir sino también para dar. ■ A continuación vienen aquellos que se acercan a la Mesa, en la que Yo me hago alimento, **por costumbre**. En éstos, los frutos del Sacramento duran el poco tiempo que duran las Especies desapareciendo después. Al no poner anhelo alguno en su venir a Mí, no progresan en la vida del espíritu que es esencialmente vida de caridad. Yo soy Caridad y comunico caridad; pero mi caridad llega a languidecer en estas almas tibias a las que ya nada logra caldear. ■ **Hay otra categoría: la de los fariseos**. Existen también ahora; es grama que no muere. Estos se hacen los fervorosos cuando son más fríos que la muerte. Iguales siempre a aquellos que me mandaron a la muerte, se presentan, situándose bien de manifiesto, hinchados de soberbia, saturados de falsedad, seguros de poseer la perfección, inmisericordes, a no ser para sí mismos, convencidos de ser un ejemplo para el mundo. Por el contrario, son los que escandalizan a los pequeños alejándolos de Mí porque su vida es una antítesis de la que debiera ser y su piedad es de apariencia, no sustancial, transformándose, no bien se alejan del altar, en dureza para los hermanos. Estos comen su propia condenación porque Yo, que conozco vuestra debilidad, perdono muchas cosas, mas no perdono la falta de caridad, la hipocresía y la soberbia. Huyo de estos corazones lo más presto posible".

* **Por qué la Eucaristía no ha hecho del mundo aún un Cielo.-** ■ *Jesús*: "Considerando estas categorías es fácil comprender por qué la Eucaristía no ha hecho del mundo aún un Cielo como debiera haberlo hecho. Sois vosotros los que obstaculizáis este suceso de amor que os salvaría tanto individual como colectivamente. Si realmente os nutrieseis de Mí con el corazón, con el alma, con la mente, con la voluntad, con la energía, con el entendimiento, con todas vuestras potencias en suma, desaparecerían los odios y, con los odios, las guerras; ya no existirían más los fraudes, las calumnias, las pasiones desenfrenadas que motivan los adulterios y, con ellos, los homicidios y el abandono y la eliminación de los inocentes. El perdón recíproco estaría, no en los labios sino en los corazones de todos y mi Padre os perdonaría. Viviríais como ángeles pasando vuestras jornadas adorándome en vosotros e invocándome para la próxima venida. Mi

presencia constante en vuestros pensamientos os tendría alejados del pecado, el cual comienza siempre por un laborío de la mente que más tarde se trasluce en acto. ■ Del corazón convertido en sagrario, tan solo saldrían pensamientos sobrenaturales y la Tierra se santificaría con ellos. La Tierra vendría a ser un altar, un enorme altar dispuesto a acoger la segunda venida de Cristo, Redentor del mundo". (Escrito el 10 de Junio de 1943).

. ----------000----------

43-99.- "Pan que nutre y Vino que vigoriza".

* **"Si bien llegáis a creer en Mí, presente en la Eucaristía, la gran mayoría no admitís la infusión, en vosotros, del Espíritu, del que recibís latidos, luces e impulsos de obras buenas".-** ■ Dice Jesús: "Para sostener las fuerzas físicas es necesario nutrir el cuerpo. El indigente que no puede adquirir alimento, lo mendiga de los ricos. De ordinario pide pan. Sin el pan es imposible la vida. Sois pobres que tenéis necesidad de alimento para vuestra alma. Suministré el Pan Eucarístico a vuestra pobreza. Él nutre la médula misma del alma, proporciona vigor al espíritu, sostiene las fuerzas espirituales, acrecienta el poder de todas las facultades intelectuales, porque donde hay vigor de vida hay también vigor de la mente. Todo alimento sano comunica salud. Todo alimento verdadero infunde vida verdadera. Todo alimento santo suscita santidad. Todo alimento divino da a Dios. Mas, aparte de pobres, estáis enfermos, débiles, no solo con la debilidad producida por la falta de alimento, que cesa con él, sino que estáis débiles por las enfermedades que os tienen extenuados. ¡Cuántas enfermedades padece vuestra alma! ¡Cuántos gérmenes os inocula el Maligno para producir estas enfermedades! El que está débil y enfermo necesita, no sólo pan, mas también vino. ■ En mi Eucaristía os dejé los dos signos de los que necesita vuestra naturaleza de hombres indigentes y vuestra debilidad de hombres enfermos: Pan que nutre y Vino que vigoriza. Habría podido comunicarme a vosotros sin signos exteriores. Lo puedo. Mas sois torpes con exceso para asir lo espiritual. Vuestros sentidos externos tienen necesidad de ver. Vuestra alma, vuestro corazón, vuestra mente, tan sólo se rinden, y a duras penas, ante formas visibles y tangibles. Tan es así, que, si bien llegáis a creer en Mí, presente en la Eucaristía, ya que es a Mí a quien recibís en la Partícula, la gran mayoría no admitís la infusión en vosotros del Espíritu, del cual recibís latidos, luces e impulsos de obras buenas".

* **"Si creyerais con esa fuerza de la que es digno el Misterio, sentiríais, al recibirme, penetrar la vida en vosotros. Mi cercanía os debería encender como sucede al acercarse a un horno ardiente".-** ■ *Jesús*: "Si creyerais con esa **fuerza** de la que es digno el Misterio, sentiríais, al recibirme, penetrar la vida en vosotros. Mi cercanía os debería encender como sucede al acercarse a un horno ardiente. Mi permanencia en vosotros os debería sumir en un éxtasis que abstrajera la profundidad de vuestro espíritu en un rapto del Paraíso. La fusión de vuestra humanidad caduca con mi Humanidad perfecta os proporcionaría salud, incluso física, por la que, aun cuando corporalmente enfermos, resistiríais las dolencias hasta que Yo dijese «Basta» para abriros el Cielo. Os proporcionaría inteligencia para entender pronta y justamente. Os haría impenetrables a los asaltos desenfrenados o a las sutiles insidias de la Bestia. ■ Por el contrario, poco puedo hacer cuando entro a un alma de fe lánguida, la caridad superficial, la voluntad un esbozo, la humanidad más fuerte que el espíritu, adonde, sobre todo, no hacéis esfuerzo alguno para reprimir la carne a fin de que se sobreponga al espíritu. Esperáis de Mí el milagro. Nada me impide realizarlo. Mas lo que Yo quiero de vuestra parte es el deseo, al menos, de merecerlo. A quien vuelva a Mí pidiendo ayuda e imitando la fe de las gentes de Galilea, Yo me comunicaré, no sólo con mi Cuerpo y con mi Sangre, mas también con mi Caridad, con mi Entendimiento, con mi Fuerza, con mi Voluntad, con mi Perfección, con mi Ser. Estaré en el alma que sabe venir a Mí, como estoy en el Cielo, en el seno del Padre del que procedo engendrando al espíritu que es Caridad y vértice de perfección". (Escrito 18 de Junio de 1943).

. ----------000----------

43-103.- "También aquí (en la Eucaristía) te propongo a María por modelo. Su unión conmigo ha de ser el modelo de tu unión".

* **“Para obtener frutos verdaderos de mi Eucaristía, no se la debe considerar como un hecho que se repite en ocasiones, sino debe hacerse de Ella el pensamiento básico de la vida. Vivir pensando en Mí-Eucaristía haciendo, de nuestro encuentro, un continuo presente que dure cuanto vuestra vida”.-** ■ Dice Jesús: “Para obtener frutos verdaderos de mi Eucaristía no se la debe considerar como un hecho que se repite en ocasiones más o menos distanciadas en el tiempo, sino debe hacerse de Ella el pensamiento básico de la vida. Vivir pensando en Mí-Eucaristía que me apresto a venir o que he venido a vosotros, haciendo de nuestro encuentro un continuo presente que dure cuanto vuestra vida. No separarse de Mí con el espíritu, obrar a la luz que brota de la Eucaristía, no salir jamás de su órbita, como estrellas que giran en torno al sol y viven de su influjo. ■ También aquí te propongo a María por modelo. Su unión conmigo ha de ser el modelo de tu unión. La vida de María, mi Madre, fue toda ella eucarística. La vida de María, la pequeña víctima, debe ser totalmente eucarística. Si Eucaristía quiere decir comunión, María vivió eucarísticamente durante casi toda su vida puesto que Yo estaba con mi Madre aun antes de aparecer como hombre en el mundo. Ni dejé de estar en Ella cuando, como hombre, ya no estuve en el mundo. Nunca más estuvimos separados a partir del momento en que la obediencia fue santificada hasta el punto de alcanzar la sublimidad de Dios y Yo vine a ser carne en su seno tan puro como no lo son los ángeles en su comparación y tan santo que no hay como él sagrario alguno que me acoja. Solo en el Seno de Dios hay perfección de santidad superior a la de María. Ella es, después de Dios Uno y Trino, la Santa de los Santos”.

* **“María fue el alma eucarística perfecta. Las pláticas habidas con mi Madre durante los treinta y tres años que fui para Ella Hijo sobre la Tierra son nada comparadas con los coloquios que Yo-Eucaristía tuve con Ella-Sagrario. Esfuérzate en imitar a María. Y, dado que es empeño arduo en extremo, dile a María que os ayude”.-** ■ *Jesús*: “Si se os concediera a vosotros, mortales, ver la belleza de María tal cual es, quedaríais arrebatados y santificados por Ella. Nada hay en el Universo que pueda servir para expresaros qué cosa es mi Madre. Sed santos y la veréis. Y si ver a Dios es el gozo de los bienaventurados, ver a María es el gozo de todo el Paraíso. Pues en Ella se gozan, no sólo los coros angélicos y las muchedumbres de los Santos, sino que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la contemplan como a la obra más bella de su Trinidad de amor. ■ Jamás estuvimos separados nosotros dos. Ella me anhelaba a Mí con toda la fuerza de su corazón virginal e inmaculado que esperaba al Mesías prometido. Comunión purísima de deseo que me atraía a Mí desde las profundidades del Cielo. Comunión más viva aún a partir del momento de la feliz anunciación hasta la hora de mi muerte sobre la Cruz. Nuestros espíritus siempre estaban unidos por el amor. Comunión de amor intensísimo y de inmenso dolor durante mi martirio y en los días de mi sepultura. Comunión eucarística después de la gloriosa resurrección que fue unión eterna de la Madre purísima con su Hijo divino. ■ María fue el alma eucarística perfecta. Sabía retener a su Dios con un amor ardiente, una pureza superangélica y una adoración continua. ¿Cómo separarme de aquel corazón que vivía en Mí? Yo permanecía aún después de la consunción de las Especies. Las pláticas habidas con mi Madre durante los treinta y tres años que fui para Ella Hijo sobre la Tierra son nada comparadas con los coloquios que Yo-Eucaristía tuve con Ella-Sagrario. Mas aquellas palabras son por demás divinas y puras para que mente humana pueda conocerlas y labios de hombre repetirlas. En el Templo de Jerusalén tan sólo el Sacerdote entraba en el Santo de los Santos que guardaba el Arca del Señor. Mas en el Templo de la Jerusalén celestial sólo Yo, Dios, entro y conozco los secretos del Arca santísima que es María, mi Madre. Esfuérzate en imitar a María Y, dado que es empeño arduo en extremo, dile a María que os ayude. Lo que para el hombre es imposible, es posible para Dios y posibilísimo, en fin, si se pide en María, con María y para María”. (Escrito el 19 de Junio de 1943).

. ----------000----------

(<Este dictado está relacionado con el dictado siguiente: 43-111>)

.

43-105.- “¿Has comprendido qué es la Eucaristía? Es mi Corazón que os lo distribuyo a vosotros”.

* **“Si vuestra caridad y vuestra fe fueran fuertes me veríais a Mí que os doy mi Corazón. Entonces me veríais a Mí, me oiríais a Mí pronunciar sobre el Pan y sobre el Vino las palabras de la consagración”.-** ■ Dice Jesús: “Ahora que lo has visto (1), ¿has comprendido qué es la Eucaristía? Es mi Corazón que os lo distribuyo a vosotros. No podía haceros un don más grande ni más amoroso. Si cuando comulgáis supieseis verme a Mí, que os doy mi Corazón, ¿no os conmoveríais? Ahora bien, vuestra fe y vuestra caridad deberían ser tan fuertes que os hiciesen ver esto. Esta visión mental no debería constituir un don mío excepcional. Debería ser la regla, la dulce regla. Y sería la regla, si, verdaderamente, fueseis mis discípulos. ■ Entonces me veríais a Mí, me oiríais a Mí pronunciar sobre el Pan y sobre el Vino las palabras de la consagración, partir y distribuir el Pan entregándooslo con mis propias manos. Desaparecería mi sacerdote, por cuanto Yo me superpondría a él para deciros: «He aquí el Cuerpo de Jesucristo Señor, mi Cuerpo que os debe guardar para la vida eterna». Y a la luz del amor veríais cómo os entrego mi propio Corazón, la parte superperfecta de mi Cuerpo perfectísimo, aquella de la que brota la caridad misma. Esto es lo que he hecho por vuestro amor: darme a Mí mismo. Y esto es lo que hoy he hecho por ti: alzar el velo del Misterio haciéndote conocer cómo vengo a vosotros, cómo me doy a vosotros, qué es lo que de Mí os doy por más que vosotros no sepáis verlo ni comprenderlo. Basta por hoy. No tengo más que decir. Contempla y adora”. (Escrito el 20 de Junio de 1943).

……

1 Nota : Se explica en el próximo escrito del 23 de Junio, dictado 43-111.

. ----------000----------

43-111.- Visión de Jesús dando su Corazón y Visión de la Virgen con una Hostia en su pecho.

* **Visión: En el mismo momento que Él me daba la Sagrada Forma era su Corazón que me lo daba arrancándoselo del pecho.-** ■ Soy yo ahora la que explico. El domingo, no, mejor dicho, el viernes, día 18, parecíame ver a Jesús al lado de mi lecho. Le hice señas, mas nada repuso. El domingo, día 20, antes que Ud. viniese (1), mientras Ud. estaba, y después de su venida para la comunión, me parecía ver a Jesús, no al lado de mi lecho sino al fondo, en el momento mismo que Él me daba la sagrada forma. Mas no tenía copón en la mano. Lo que tenía era su Corazón que me lo daba como partícula arrancándoselo del pecho. Era de una majestad y de una dulzura infinitas. Después me explicó el significado de la visión, que lo habrá encontrado en el cuaderno en la fecha del 20 de Junio (2).

* **Visión: En medio del pecho de María Stma. resplandece una Hostia bellísima de gran tamaño: en la hostia aparece el Niño Dios hecho carne.-** ■ Esta mañana veo a la Señora. Aparece sentada, sonriendo con amor y tristeza al mismo tiempo. Lleva un manto oscuro que le baja desde la cabeza, abierto sobre el vestido también oscuro tirando a marrón. Una cinta oscura le ciñe el talle. Aparecen tres tonalidades de marrón. En la cabeza, bajo el manto, debe tener un velo blanco por cuanto entreveo un ribete estrecho del mismo. En medio del pecho resplandece una Hostia bellísima de gran tamaño. Y —lo que constituye lo más admirable de la visión— es que, a través de las Especies (que aparecen aquí como un cuarzo bellísimo, pues si bien son pan, perecen cristal brillante) aparezca un niño hermosísimo: el Niño-Dios hecho carne. La Señora, extendiendo los brazos para tener abierto el manto, me mira y, a seguido, inclina su rostro y su mirada en adoración sobre la Hostia que centellea en su pecho. En su pecho, no sobre su pecho. Es como si mediante místicos rayos X yo pudiese ver en el pecho de María, o mejor, es como si unos rayos X hiciesen aparecer al exterior lo que está dentro de María, cual si Ella tuviese un cuerpo transparente. No sé explicarlo. Esto es, en suma, lo que yo veo y Jesús me explica (3). La Virgen no habla. Se limita a sonreír. Mas su sonrisa es elocuente como mil palabras y más aún. ■ ¡Cómo me gustaría saber pintar para hacerle una copia y mostrársela! Y más que nada querría hacerle ver las variadas tonalidades de luz. Son tres: **una**, cierta moderada suavidad, constituida por el cuerpo de María, es la envoltura exterior y protectora de la **segunda**, radiante y viva luminosidad compuesta por la Hostia de gran tamaño. Una luz victoriosa diría expresándolo en lenguaje humano que hace de envoltura interior al Joyel divino que refulge como fuego líquido con una belleza indescriptible y que es, en su infinita belleza, infinitamente dulce, puesto que es el pequeño Jesús que sonríe con todas sus carnecitas tiernas e inocentes por su naturaleza divina y por edad infantil. **La tercera** es un esplendor velado por los otros dos esplendores que, para

describirlo, no encuentro con qué compararlo. Para ello habría de pensar en el sol, en la luna y en las estrellas; tomar las diversas luces de todos los astros, formar con todas ellas un único haz de luz y esto daría una pálida semejanza de cuanto ve mi corazón en este momento feliz. ■ ¿Qué será pues el Paraíso inundado de semejante luz? De igual manera, no hay nada que, por similitud, pueda expresar la dulzura de la sonrisa de María. Regia, santa, casta, amorosa, doliente, insinuante, acogedora... son palabras que dicen como uno, cuando debería decir como mil, para acomodarse a lo que es aquella sonrisa virginal, materna, celestial". (Escrito el 23 de Junio de 1943).

……

1 Nota : Padre Migliorini, su director espiritual. 2 Nota : Se refiere al escrito del 20 de Junio de 1943: 43-105. 3 Nota : Cfr. Nota 2.

. ----------000----------

43-117.- Corpus Christi del tiempo de la ira (2ª Guerra mundial). Pío XII y las víctimas.

* **"Las flores de hoy son mis hijos asesinados".-** ■ Dice Jesús: "También hoy, que es festividad del Corpus, me ha herido Satanás en mis Iglesias y en mis hijos. No paso triunfalmente, Hostia de Paz, por vuestras calles alfombradas de flores entre cánticos de hosanna. Caigo en medio de los escombros entre el fragor infernal del odio desencadenado con toda su virulencia contra la Caridad. Las flores de hoy, en este «Corpus Christi» del tiempo de la ira, son mis hijos asesinados. Y dichosos, de entre éstos, los que sucumben inocentes y cuya muerte sin rencor viene a ser hermosa como un martirio. No se ve mi Sangre entre la sangre de los asesinados. Yo permanezco en mi candor de Hostia. Es la sangre de los demás la que me salpica, como es así mismo la crueldad de los sometidos al Enemigo la que me hiere y conmigo hiere a los que son hostias como Yo, desde el más grande de entre vosotros (1) —alzado como sobre una mística cruz entre el templo y el cielo y herido, escupido, clavado, flagelado, al igual de su Señor, por la mentira vendida al Enemigo— hasta el más pequeño infante degollado como un cordero inocente. Mas estas hostias no han sido inmoladas inútilmente. No hay en ellas manchas de odio. ¡Dichosos por siempre por ser las víctimas! ■ En mis hijos más queridos, en los verdaderos hijos, **aparece mi señal**. A vosotros que me amáis y que Yo amo, a todos os he marcado. Más que la tiara que le corona, esa señal es divinamente indicadora sobre la frente de mi Pedro actual, el Pontífice de la Paz en el que no actúa fermento alguno de odio. Más que ninguna otra aureola, esa señal resplandece sobre la cabeza de las víctimas que sucumben conmigo bajo las armas de Satanás y que son los precursores de la segunda venida de Cristo. Y los mismos ángeles de las iglesias destruidas que ruegan, adorando las Partículas desparramadas, recogen las almas inocentes que recibirán en el Cielo el consuelo de su llanto". (Escrito el 24 de Junio de 1943).

……

1 Nota : Pío XII, papa desde 1939 a 1958.

. ----------000----------

43-128.- La Sangre divinísima.

* **Oración a la Sangre Divina.-** ■ Dice Jesús: "En este mes, que está a punto de terminar, ha sido mucho lo que te he hablado de mi Corazón y de mi Cuerpo en el Sacramento. Ahora, para el mes de mi Sangre, haré que le ruegues a Ella. Dirás pues así: «Sangre divinísima que brotas para nosotros de las venas del Dios humanado, desciende cual rocío de redención sobre la tierra contaminada y sobre las almas a las que el pecado las hace semejantes a los leprosos. Heme aquí, yo te acojo, Sangre de mi Jesús, y te derramo sobre la Iglesia, sobre el mundo, sobre los pecadores, sobre el Purgatorio. Ayuda, conforta, limpia, enciende, penetra y fecunda, ¡Oh jugo divinísimo de Vida! Que la indiferencia y la culpa no pongan obstáculos a tu fluir, antes, por los pocos que te aman, por los innumerables que mueren sin Ti, acelera y difunde sobre todos esta divinísima lluvia para que se acerquen a Ti confiados durante la vida, sean por Ti perdonados en la muerte y lleguen contigo a la gloria de tu Reino. Así sea». Basta por ahora. Yo aplico mis venas abiertas a tu sed espiritual. Bebe de esta fuente. Conocerás el

Paraíso y el sabor de tu Dios, sabor que nunca decaerá si tú sabes venir siempre a Mí con tus labios y tu alma purificados por el amor". (Escrito el 28 de Junio de 1943).

. ----------000----------

43-148.- La Sangre y el Cuerpo de Cristo, que están en la Eucaristía, se formaron con la sangre y la leche de María que nutrió al Salvador.

*** "¿Cómo es posible que permanezcáis con tanta frecuencia esclavos de la carne si baja a vosotros, junto con mi Sangre, esta leche inmaculada? Es como si una fuente de celestial pureza vertiese sobre vosotros sus ondas. Y ¿no quedáis limpios con ellas?".-** ■ Dice Jesús: "La Eucaristía es mi Sangre y es mi Cuerpo. Mas, ¿habéis pensado alguna vez que esa Sangre y ese Cuerpo se formaron con la sangre y con la leche de María? Ella, la Purísima, que acogió al Cielo en su seno cuando vistió con sus carnes de candor inmaculado al Verbo del Padre tras sus nupcias con el Espíritu Santo, no se limitó a engendrar al Salvador. **Le nutrió con su leche**. De ahí que vosotros los hombres que os alimentáis de Mí, sorbáis la leche de María que se hizo sangre en Mí. La leche virginal. ¿Cómo es posible que permanezcáis con tanta frecuencia esclavos de la carne si baja a vosotros, junto con mi Sangre, esta leche inmaculada? Es como si una fuente de celestial pureza vertiese sobre vosotros sus ondas. Y ¿no quedáis limpios con ellas? ¿Cómo podéis ser así cuando circula en vosotros la leche de la Virgen y la Sangre del Redentor? Cuando os acercáis a mi Mesa es como si acercaseis vuestra boca al seno castísimo de la Madre. ■ Pensadlo, hijos que nos amáis tan poco. Me complace el que succionéis de aquel seno del que Yo extraje el alimento. Mas querría que, cual niños que se nutren a los pechos, aumentase en vosotros la vida, que crecieseis y os robustecieseis. La leche de la nodriza transmite, aparte la vida material, tendencias morales. ¿Cómo podéis vosotros, que os nutrís de aquel seno purísimo, no tomar semejanza espiritual con María? No obstante encontraros tan macilentos, tan enfermos y astrosos, Ella os estrecha a su seno y os asea, os nutre y os lleva a su Primogénito porque quiere que le améis".

* "**Si no fuera por los empeños de María, por sus plegarias, la raza humana ya no existiría. La salvación del mundo está en María". Es el único puente tendido entre la tierra y el Cielo.-** ■ *Jesús*: "Si no fuera por los empeños de María, por sus plegarias, la raza humana ya no existiría. La habría borrado, porque vuestro malvivir ha tocado verdaderamente el fondo del Mal. La Justicia está herida, colmada la Paciencia y el Castigo inmediato. Mas es María la que os defiende con su manto y si bien puedo Yo, con un giro de la mirada, hacer que se postre el Paraíso y que tiemblen los astros, nada puedo, en cambio, contra mi Madre. Soy su Dios, pero soy siempre su Niño. Sobre aquel Corazón descansé en mi primer sueño de infante y en el último de mi muerte y sé todos los secretos de aquel Corazón. Sé, por tanto, que castigaros sería proporcionar un dolor lacerante a la Madre del género humano, a vuestra Madre verdadera que espera siempre por conduciros a su Hijo. Soy su Dios; mas Ella es mi Madre. Y Yo, perfecto en todo, soy Maestro para vosotros también en esto: en el amor a la Madre. ■ A quien aún crea, de entre los que están en el mundo, le digo Yo: **«La salvación del mundo está en María»**. Si supieseis cómo se retira Dios al profundo ante la cada vez más subida marea de delitos que cometéis vosotros, deicidas, fratricidas, violadores de la Ley, fornicadores, adúlteros, ladrones, sentina de vicios, temblaríais por ello. Mas os habéis hecho estólidos. En un principio era Yo el puente entre el mundo y el Cielo. Mas, en verdad, ante vuestra pertinacia en el Mal, Cristo se retira como en un tiempo se retiró de Jerusalén porque «aún no ha llegado la hora» y Cristo, en espera de la hora, os deja a vuestro Mal para que lo completéis. **El único puente que ahora queda es María**. Mas si también a Ella la despreciáis, seréis aplastados. No permito que sea vilipendiada. Aquella a cuyo seno descendió el Espíritu Santo para engendrarme a Mí, Hijo de Dios y Salvador del mundo". (Escrito el 4 de Julio de 1943).

. ----------000----------

43-156.- Sobre la oración a Jesús Eucaristía del 4 de Junio, en reparación a Jesús Sacramentado (1).

* **María Valtorta dice que aquella oración debe ser muy recitada con la frase por Él dictada: "por mano de Satanás".-** ■ A la espera de que Jesús hable, hablo yo para esclarecer algunos puntos. Habrá Ud. advertido, P. Migliorini, que en el dictado del 28 de Junio (2) hay una

oración a la Preciosísima Sangre. Mas, mientras Jesús se lamenta de la poca veneración hacia su Sangre, no impone, imperiosamente, que se dé a conocer dicha oración. Por el contrario, aquella otra de 4 de Junio, en reparación a Jesús Sacramentado, no me dio paz hasta que se la mandé. Me da a entender Jesús que debe ser muy recitada esta oración y a mí personalmente, me la hace recitar con la frase por Él dictada: "...por mano de Satanás". Me desagrada desobedecer al censor eclesiástico. Mas, entre él y el Maestro, escojo al Maestro. Y, aunque quisiera, no podría obrar de otro modo. ■ Así mismo me desagrada que tenga que decir que no conozco al que me escribió aquella oración. ¡Vaya que sí le conozco! Mas Él se oculta tras el anónimo. Dentro de su concisión, nos ofrece una fórmula perfecta, completa, como Él solo lo podía hacer. Quiere que se rece y basta. Con todo, a los que son de lejos les digo que la escribió una enferma. La escribió: es un concepto muy amplio. Si pacientemente me pongo a ello, puedo yo escribir la Divina Comedia. Pero no es cierto que la haya compuesto. Lo mismo ahora. Yo la escribí y Él la compuso. Ahora bien, a los de cerca, que podrían preguntar dónde está esa enferma, les digo: "No sé quién escribió esa oración". ■ Si dijese: "Yo la escribí", recibiría por ello alabanzas que son injustas. Si dijese quién la dictó, la gente lo creería de dos maneras distintas: De una, ¡paciencia!, la sufriría pensando en Jesús al que se le llamó "necio". Mas la otra no quiero que se diga. Porque si Jesús se inclina, como verdadero Samaritano compasivo, sobre mi alma que es toda un harapo, ello es prueba de su infinita Misericordia y no de mérito alguno mío. Y siento, con la misma seguridad que si lo hubiese vivido, que si en mí entrase la soberbia, todo acabaría. Es una convicción personal mía que el buen Jesús lo confirma diciéndome que "la soberbia mata todas las virtudes, la caridad la primera. Y de aquí lleva consigo la pérdida de la luz de Dios". ■ El soberbio, me explica Jesús, no trata con santo respeto al buen Padre de los Cielos, no tiene entrañas de misericordia con los hermanos, se cree superior a las debilidades de la carne y a las normas de la Ley. Peca, por tanto, continuamente y, por cierto, con el mismo pecado que ocasionó la ruina de Lucifer primero y de Adán y su descendencia después. Pero, sobre todo, mata la caridad. Y, en consecuencia, destruye la unión con Dios. (Escrito el 6 de Julio de 1943).

……

1 Nota : Se refiere al escrito del 4 de Junio de 1943, dictado 43-52. 2 Nota : Se refiere al escrito del 28 de Junio de 1943, dictado 43-128.

. ----------000----------

43-175.- Jesús pide reparación general al Santísimo Sacramento y culto-ministerio particular de los discípulos más amados a su Sangre.

*** Pide reparaciones y plegarias al Santísimo Sacramento más que a su Sangre porque Ésta se halla ya contenida en Aquél y pide que su Sangre sea empleada en las infinitas necesidades de de las almas.-** ■ Dice Jesús: "¿Sabes por qué pido (1) todavía más intensas reparaciones y universales plegarias al Santísimo Sacramento? Por justicia. Dios es justo aún en las cosas más insignificantes. Piensa si no ha de ser justo también en lo que atañe a su culto. El Sacramento es un compendio del Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de tu Jesús. Por eso, rogándome a Mí-Eucaristía con espíritu de reparación, se ruega no sólo a mi Cuerpo, sí que también a mi Sangre, además de al Alma y a la Divinidad. Por eso las reparaciones a mi Sangre vienen a quedar absorbidas en las tributadas a la Eucaristía en la que estoy todo. ■ Pido que mi Sangre sea amada y empleada en las infinitas necesidades de las almas. No dejéis infructuoso este océano de poder cuyas olas las proporciona mi Sangre".

* **Jesús confía el culto de su Sangre, para ofrecerla y derramarla sobre las almas, a los sacerdotes de la penumbra, consagrados por el amor, porque sacerdote es toda alma que sabe ser verdadera discípula de Él. No hay ministerio de más mérito qu éste de unir la propia sangre a la de la gran Víctima.-** ■ *Jesús*: "Mas si bien fuera loable que la Sangre del Redentor tuviese un culto mucho mayor del que tiene, es también cierto que, dada su santidad, Yo confío este culto y este ministerio a aquellas almas mejor dotadas espiritualmente. He dicho culto y ministerio. Para ser ministro no es preciso ser sacerdotes. **Sacerdote es toda alma que sabe ser verdadera discípula mía**. No os niego este honor ni me lo niego. Nada me es más caro que ser tomado y derramado por manos amorosas y puras sobre almas estériles, manchadas y enfermas. El sacerdote consagrado me derrama sobre las almas en la Confesión. ■ Mas los

sacerdotes de la penumbra, consagrados por el amor, a los que sólo Yo conozco, pueden ofrecerme y derramarme sobre todas las almas. Ni hay ministerio de más mérito que éste de unir la propia sangre a la de la gran Víctima. Y en una mística Misa, en la que Yo soy el celebrante y vosotros los acólitos, sacrificarse juntos y atender juntos a los fieles y a los no fieles que también tienen necesidad de mi Sangre y de la vuestra, de mi Sacrificio y del vuestro, para dar con el camino de la Vida y de la Verdad".

* **"Exijo mayor reparación hacia Mí-Eucaristía porque los insultos blasfemos van contra este Sacramento".-** ■ *Jesús*: "Otra de las razones por las que exijo mayor reparación hacia Mí-Eucaristía es porque los insultos blasfemos van contra el Sacramento mientras que éstos no se dirigen contra la Sangre en particular. El olvido, que la envuelve, la preserva de los insultos. Es mejor que la olviden que no blasfemen contra Ella. He aquí por qué te digo justamente que es mucha la reparación que debe hacerse a la Eucaristía. ■ Reparación general del Sacramento y culto particular de los discípulos más queridos a mi Sangre. Lo confío a los más amigos de entre mis amigos. Como un ejército en orden de batalla encierra sus banderas dentro del cuadro de los más leales, así Yo engasto mi Sangre en medio de aquellos que reconozco más leales, capaces de cualquier sacrificio por amor a su rey y os doy la consigna de pasar por entre las gentes con el corazón colmado de mi Sangre a fin de que Ésta caiga sobre los pobres hombres que hay que salvar. Quien se haya derramado por los intereses de su Señor recibirá de Éste alta recompensa en mi Reino como os lo dice el Señor, como os lo dice el Redentor, como os lo dice el Amor. Y será así porque Dios es fiel y veraz y da el ciento por uno". (Escrito el 12 de Julio de 1943).

……

1 Nota : Se refiere al escrito del 6 de Julio de 1943, dictado 43-156.

. ----------000----------

43-232.- "Encerrado en un poco de pan, mira si me canso alguna vez de estar en las iglesias esperándoos".

* **"Conforme a mi promesa, si crees en Mí ya no tendrás hambre ni sed".-** ■ Dice Jesús: "Estate segura. El que me tiene a Mí lo tiene todo. Conforme a mi promesa, si crees en Mí ya no tendrás hambre ni sed. No hablo del hambre ni de la sed del pobre cuerpo, hablo del hambre y de la sed de vuestro corazón, de vuestra alma y de vuestro espíritu. Sólo el pensar que me tienes a tu lado te consuela, te sostiene y te alimenta totalmente. No, que no me canso de estar junto a ti. Jesús nunca se cansa de estar junto a sus pobres hijos que, sin Él, son tan desgraciados. ■ Mira si me canso alguna vez de estar en las iglesias esperándoos, encerrado en un poco de pan, a fin de tomar una forma perceptible a vuestra material pesantez. Las almas que el Padre me entregó constituyen el tesoro más dulce que Yo pueda tener. ¿Puedes tú acaso poner en duda que no haya Yo de tratar con amoroso respeto cuanto mi Padre me entregó?". (Escrito el 2 de Agosto de 1943).

. ----------000----------

43-246.- El estremecimiento extático sentido por María Valtorta al recibir la Eucaristía es solo un granito de éxtasis.

* **"Ahora bien, cuando llegue el momento, derramaré un río de gozo puesto que ya no será necesaria mantener la vida humana y marcharemos juntos".-** ■ Dice Jesús: "La muerte es inevitable. Bienaventurados aquellos que vayan en aquella hora con librea de amor al encuentro de Aquel que llega. La muerte de éstos será plácida como el tránsito de mi padre de la Tierra que no supo de sobresaltos porque fue justo, al que su vida nada tenía que reprocharle. El fin de los amantes será gozoso como el sueño de mi Madre que cerró los ojos en la Tierra a impulsos de una visión de amor, ya que de amor fue toda su vida que no conoció pecado, para volver a abrirlos en el Cielo despertando sobre el Corazón de Dios. ■ ¿Sabes, tesoro mío, qué hermoso será también para ti? Esta mañana, al venir Yo-Eucaristía, has experimentado un estremecimiento extático porque me has visto darte a ti a Mí mismo. **Mas eso es una nada**. Sólo un granito de éxtasis echado a tu corazón. Uno sólo, para no consumirte, y, porque ya lo has sentido..., has creído morir de la emoción. Ahora bien, cuando llegue el momento, derramaré un río de gozo puesto que ya no será necesario mantener tu vida humana y marcharemos juntos. ¡Animo! Un poco de dolor todavía por amor a tu Jesús y después Él

abolirá para ti el dolor a fin de darte Él a Sí mismo completamente. A Sí mismo, gozo sin medida".

* **María Valtorta refiere que esta mañana, por el exceso de gozo, sentía morirse con la Partícula en la boca.-** ■ Efectivamente esta mañana he sentido una emoción tan viva que he estado a punto, a punto de gritar. Porque se grita, no ya de espanto o de dolor, mas también por un exceso de gozo. He creído que se me paralizase el corazón por el gozo y que muriese así con la Partícula sobre la lengua. (Escrito el 9 de Agosto de 1943).

. ----------000----------

(<El siguiente dictado es de la noche del 4 al 5 de Octubre, 1ª noche de María Valtorta como huérfana>)

.

43-388.- Poder del Sacramento, o mejor, Sacramentos a la hora de la muerte: parábola de la higuera estéril aplicada a la madre de María Valtorta.

* **"Por 2 veces vine a observar a esta planta espiritual a la que ni tus plegarias la inducían a producir frutos de vida eterna. Soy el Jesús misericordioso. Preparé los medios para una última labor y así mandé a un siervo mío que utilizara la mística fertilización de aquella alma mediante el Sacramento, o mejor, Sacramentos en los que fluyen mi Sangre y Carne para comunicaros la salvación".-** ■ Dice Jesús: "En esta coyuntura te presento una de mis parábolas. Es la de la higuera estéril. No llores, María. Sabes a quién voy a referirme. No llores. He tenido con tu madre los mismos cuidados del viñador para con la planta improductiva. Agradéceme, María, el que haya usado de infinita misericordia con esa alma para ti tan querida. Su hora de juicio estaba señalada para mucho antes de ahora. Por dos veces, durante el curso de estos tus años de dolor, vine a observar esta planta espiritual a la que ni tus plegarias inducíanle a producir frutos de vida eterna. Y en esas dos ocasiones se hallaba preparada ya la segur en mi Mano para abatir aquella vida que se resistía a las invitaciones de la Gracia. Y en ambas detuve el golpe, a fin de dar ocasión a aquella alma para que no viniese a Mí desprovista de obras buenas realizadas con su alma reconciliada conmigo. ■ Soy el Jesús misericordioso y tenía compasión de ella como también de ti que por ella te consumías. Preparé los medios para una última labor y así mandé a un Siervo mío (1) que realizara la mística fertilización de aquella alma mediante el Sacramento, o mejor, los Sacramentos, en los que fluye mi Sangre y mi Carne y que se convierten en manjar para comunicaros la salvación, el perdón y la vida eterna. He llevado a cabo cuanto en un elemento como éste cabía hacer para realizar el milagro y aderezar con frutos ese espíritu próximo a presentarse ante Mí. Y tú me has ayudado a ello. ■ La he tomado ahora porque, darle más largas no me era posible, ya que, de dejarla para más adelante, la ventolera del sentimiento humano habría de agostar, con el ardor de sus resentimientos y de sus egoísmos, los frutos provocados por mi amor y por el tuyo. Ella no te ha dado las «gracias»; pero te las doy Yo por ella, que ahora, al fin, te las da porque mi Luz le ha iluminado horizontes que su humanidad le ocultaba. No llores, hija, que lo demás vendrá más tarde. Continúa pidiendo y sufriendo por ella y espera en Mí. Vete en paz, alma fiel. Yo no te abandono. Estás entre mis brazos que son más dulces que los de todas las madres".(Escrito el 4-5 Octubre 1943).

……

1 Nota : El Padre Migliorini habíale administrado la comunión en los días precedentes a la señora Iside, fallecida al mediodía del 4 de Octubre.

. ----------000----------

43-390.- Difícilmente se perderá para siempre quien se nutrió del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

* **"¿No vivís tal vez vosotros en Mí constituyendo la parte de mi Cuerpo Místico que vive en la Tierra? Sabed que aquel por quien lloráis vive en Mí; y que ese mismo Pan, que sació vuestra alma, mantiene la comunión de vuestros espíritus, que viven aquí abajo, con los transhumanados que viven en Mí".-** ■ Dice Jesús: "¡Oh tú que lloras porque te apena la separación (1), que se te figura definitiva!, piensa en lo que te dice tu Jesús y verás que, al no ser total esa separación, disminuye el dolor. Mi apóstol dice una frase inspirada: «*La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso la comunión de la Sangre de Cristo? Y el Pan que partimos, ¿no es la comunión de la Carne de Cristo? Uno es el Pan y por eso formamos todos un solo cuerpo, porque participamos todos del mismo Pan*» (2). A esta frase, de ordinario, se le

da un significado referido tan sólo a los vivientes de la tierra. Mas tiene otro mucho más amplio y profundo que Yo os desvelo a todos vosotros, hijos que lloráis, a todos vosotros, dolientes que sufrís por la muerte de un ser querido. Aquel o aquellos que ya murieron, ¿acaso no se nutrieron con mi Sangre y con mi Carne hecha Pan para los hombres? Y si con ellas se nutrieron, **¿no permanece tal vez en los mismos, aún después de la muerte, la virtud de la Sangre y de la Carne de vuestro Salvador?** Y ¿qué hace la muerte humana en relación con el espíritu sobrehumano? ¿Por ventura tiene poder la pequeña muerte para apartar de Mí, que vivo eternamente, partes de mis miembros, sólo porque éstos murieron en la Tierra? Y ¿no vivís tal vez vosotros en Mí constituyendo la parte de mi Cuerpo Místico que vive en la Tierra? ¿Acaso no son indiscutibles estas verdades? Sí que lo son. Sabed, sabed vosotros que lloráis por el dolor de un luto reciente, que aquel por quien lloráis no ha muerto sino que vive en Mí. Sabed que ese mismo Pan que sació vuestra alma, mientras estuvisteis unidos en la Tierra, mantiene la vida y la comunión de vuestros espíritus, que viven aquí abajo, con los transhumanados que viven en Mí. ■ Ningún mal puede ocasionar la pequeña muerte a los espíritus inmortales. La gran muerte es la que ha de temerse, la que de veras os quita, y para siempre, a vuestro pariente, a vuestro cónyuge, a vuestro amigo. La gran muerte, o sea, la condenación del alma, es la que separa realmente de Mí las células de mi cuerpo místico caídas, como presa, por las gangrenas de Satanás. Mas por aquellos que murieron en mi Nombre y nutrieron la vida de su espíritu con el Manjar eucarístico que es imperecedero y preserva siempre de la muerte eterna, no, no hay que llorar por ellos antes alegrarse, puesto que salieron del peligro de morir para entrar en la Vida. Conforme a su capacidad de asimilación espiritual, **mi Pan**, es decir, Yo mismo, hecho alimento para dar a los hombres **la fuerza con la que conquistar el Cielo** y **la moneda para entrar en él**, les dará una entrada más o menos rápida en el Reino de gloria, si bien el 99 por 100 de los casos sea siempre la salvación del alma".

* **"No lloréis. Yo os devolveré los seres que amáis en un Reino al que no tiene acceso la triste muerte de la Tierra".-** ■ *Jesús*: "No lloréis, pues, padres que habéis perdido a vuestros hijos, cónyuges que habéis perdido a vuestros consortes, huérfanos que os veis sin padres. No lloréis. Como a la madre de Evangelio, Yo, que nunca miento, os digo: «No lloréis». Creed en Mí. Yo os devolveré los seres que amáis y os los devolveré en un Reino al que no tiene acceso la triste muerte de la Tierra y en donde no es posible la horrible muerte del espíritu. No lloréis. Descienda sobre vosotros esta esperanza que es fe y con ella mi bendición". (Escrito el 7 de Octubre de 1943).

……

1 Nota : La muerte de la madre de María Valtorta. 2 Nota : Cfr. 1Cor. 10,10-17.

. ----------000----------

43-470.- "¡Cuán poco adorado soy de los cristianos! Haz, María, de tu casa una nueva casa de Nazaret y una nueva casa de Betania con un amor total a tu Jesús eucarístico. Son innumerables las iglesias en las que me encuentro solo. Ven a ellas con tu espíritu para suplir las faltas de amor de los demás".

* **"Hasta en la partícula más pequeña estoy lo mismo que en el seno del Padre y en torno mío están los ángeles en adoración".-** ■ Dice Jesús: "«*Ábreme, amada mía. Tu esposo te pide entrar. A tu boca, tan ávida de besos, le he concedido el besar y a tus brazos, tantas veces estrechados por el brazo del Amor, le he dado el poder estrechar al Amor*». Este es el cántico de esta mañana. ¿Ves cómo Quien te regaló un lirio sabe darte cuanto deseas? (1). Te di a Mí mismo, Lirio nacido de María que es el Lirio inmaculado. Ahora estoy junto a ti en Cuerpo y Alma, con mi Sangre y Divinidad. Estoy contigo como sobre un altar. ■ Aquí, en tu aposento, en donde resplandece tu fe más que una lámpara y perfuma tu amor más que el incienso, he puesto mi cuna como en la gruta de Belén, esa mi cunita que me contiene a Mí con toda mi grandeza igual que en el Cielo. Hasta en la partícula más insignificante me encuentro Yo lo mismo que en el seno del Padre y en torno mío están los ángeles en adoración. Tu fe te hace creer todo esto y por esta fe es por lo que eres bendita".

* **"María Magdalena, a la sazón penitente en tierras de Francia y solitaria entre rocas, hasta tal punto sabía abstraer su espíritu, prendida en la vorágine del amor, que lo lanzaba hasta donde Yo me encontraba en las Sagradas Especies".-** ■ *Jesús*: "Quiero

comunicarte un secreto. La santa a la que amas desde tu infancia: María Magdalena, a la sazón penitente en tierras de Francia y solitaria entre rocas, hasta tal punto sabía abstraer su espíritu, prendida en la vorágine del amor, que lo lanzaba hasta donde Yo me encontraba en las Sagradas Especies. Y este su deseo de adorarme en el Sacramento del modo que me había adorado cuando vivía en la Tierra, me conmovía mucho más que sus penitencias. ■ **¡Cuán poco adorado soy de los cristianos**, de esos ergotistas que, para adorarme, necesitan tantos preparativos! ¡Oh, amadme, pero solo con la fuerza del amor! ¡Miradme o creed en Mí, pero únicamente con la fuerza de la fe! Sabed que nunca recibí adoraciones más vivas que las de aquellos que, voluntariamente, se recluyeron en celdas o se extrañaron en los desiertos; y que no tuve altar más digno que el del pequeño Tarsicio que con la púrpura de su sangre tiñó los lienzos sagrados. ■ Para encontrar algo más perfecto habréis de pensar en los transportes inefables de mi Madre inclinada sobre mi cuna o en el palpitante altar, blanco, más que los lirios y hecho translúcido por el amor, de su cuerpo castísimo llevándome a Mí o en sus brazos y en su seno haciendo de almohada para el sueño del Niño Dios. María: sé tu María. María adoradora del Pan vivo bajado del Cielo, de la Carne y de la Sangre del Hijo de Dios y de María como lo fue nuestra Madre. Pídele que te enseñe sus ardores eucarísticos. Haz María, de tu casa una nueva casa de Nazaret y una nueva casa de Betania. Ya lo es por estar Yo en ella; pero hazla aún más con un amor total a tu Jesús eucarístico. No representa la enfermedad obstáculo alguno para un corazón amante. Son innumerables las iglesias en las que me encuentro solo. Ven a ellas con tu espíritu para suplir las faltas de amor de los demás".

* **Plegaria de compañía al Santísimo, por su soledad en las Iglesias.-** ■ *Jesús*: "Aprended de Mí a decir: «Ardientemente he deseado, he deseado ardientemente llegarme hasta Ti, Jesús, ¡que tan sólo te encuentras en tantos altares!, para decirte que te amo con todo lo que soy. ¡Cuán ardientemente he deseado verte, mi Sol eucarístico! ¡Con qué ardor he deseado comer este Pan que eres Tú! Por tan ardientes deseos ten piedad, Señor, de este tu siervo. Déjame, Cordero de Dios, llegar hasta tu celeste altar para adorarte eternamente. Haz que te vea con el alma absorta en la gloria. ¡Oh Sol divino! Que ahora te me muestras entre cendales por la debilidad de mi condición de viviente. Deja que te ame cual yo querría amarte durante la eternidad feliz. Ábreme, Jesús, Vida mía, las puertas de la Vida. Ven, Señor Jesús, ven. Que en la comunión de la Luz llegue a consumirse cuanto es carne y el espíritu te conquiste a Ti, mi Único y Trino Dios, amor único de mi alma»". (Escrito el 27 de Octubre de 1943).

……

1 Nota : Probable alusión a un lirio que María Valtorta llamaba "del divino Sembrador" porque había brotado en un viejo cajón que se encontraba en el balcón de casa y en cuya tierra nadie había plantado bulbo alguno de lirio.

. ----------000----------

43-488.- "María, infusa ya de Sabiduría por su pureza, fue una misma cosa con la Sabiduría cuando el Amor la hizo Madre de la Sabiduría encarnada. Ni sois menos vosotros ya que, al permanecer Conmigo-Eucaristía en el corazón y con el corazón ávido de vivir en Dios —ésta es la condición esencial— venís a ser uno conmigo".

* **"Vosotros, entonces, entenderéis, hablaréis, veréis, no con vuestros órganos sino con la vista y la mente de Aquel que está en vosotros".-** ■ Dice Jesús: "Soy Yo quien di a mis santos la Sabiduría, de la cual soy poseedor absoluto. Yo el que hablo a mis queridos para que esparzan mi Sabiduría entre los hombres. Yo el que bendigo con gratitud a mis elegidos que se gastaron a sí mismos en ser portadores de mi Sabiduría. Soy Yo quien les premio porque el amor a la Sabiduría es amor a Dios, no pudiéndose dar reconocimiento de la Sabiduría con insubordinación contra Dios. El que ama la Sabiduría ama su fuente que es Dios, el que ama la Sabiduría conquista el premio. Vosotros, por tanto, que aspiráis siempre a la gloria, aspirad a esta gloria verdadera y eterna. Dejad que caigan los cetros y celebridades de la Tierra y tratad de conquistar la fama y la corona inmortal de la santidad bienaventurada. Esforzaos en merecer la Sabiduría y ya, desde la Tierra, poseeréis todo, por cuanto poseeréis a Dios que hablará en vosotros, os guiará, os consolará, os elevará, os hará amigos y profetas del altísimo. ■ Vosotros, entonces, entenderéis, hablareis, veréis, no con vuestros órganos y con vuestra capacidad sino

con la vista y la mente de Aquel que está en vosotros como el Santo de los Santos en su tabernáculo viviente. Seréis, queridos hermanos míos, como era mi Madre cuando me llevaba en su seno y Yo le comunicaba mis movimientos de amor. María, velo preciosísimo y casto para el Viviente, el Sabio, el Santo, infusa ya de Sabiduría por su pureza superangélica, fue una misma cosa con la Sabiduría cuando el Amor la hizo Madre de la Sabiduría encarnada. Ni sois menos vosotros cuando Conmigo-Eucaristía en el corazón y con el corazón ávido de vivir de Dios —ésta es la condición esencial— venís a ser unos conmigo y sabéis permanecer en Mí con vuestro amor adorante aun después de la consunción de las Especies. ■ Sedme «Marías». Llevad a Cristo en vosotros. **El mundo, imbuido de tanta ciencia vana, necesita contar con quien le comunique la verdadera Sabiduría**. Y quien en sí me tiene, lo mismo que quien en Mí se anula, por más que no diga palabra alguna, comunica la Sabiduría con sus obras ya que éstas dan testimonio de Dios. Así, pues, por compasión de los ciegos, de los sordos, de los analfabetos del espíritu, pongo la voz y la pluma en los labios y en las manos de los que escojo para que se oiga de nuevo el Espíritu de Dios y se salven los desviados, vuelvan a encontrar la justa dirección los que andan errantes y se alcen nuevamente los caídos confiando en Quien tiene por nombre: Misericordia". (Escrito el 1 de Noviembre de 1943).

. ----------000----------

43-511.- No saben mirar a la Cruz ni se busca el místico Pan.

* **Ni males individuales ni colectivos se curan porque no saben mirar a la Cruz. En Ella está la salvación.-** ■ Dice Jesús: "Yo os digo: Creed en Mí, que soy la Verdad. ¡Cuán apremiante es ahora la necesidad de tal recuerdo en vosotros! Morís de no recordar vuestra condición de cristianos. Volveos a Cristo. Dice la Sabiduría: «*Y el que se volvía hacia aquella señal, no quedaba curado por lo que veía sino por ti, Salvador de todos*». Ya veis, hijos: No curáis de vuestros males individuales y públicos porque no sabéis mirarme. No cuentan las prácticas, las retorsiones dan pie a males mayores. Las venganzas matan antes al que las ejecuta que al que las recibe (1), y las defensas caen sin poneros a cubierto. Mas si vinieseis a Mí seríais salvos, no sólo por lo que hace a la vida de esta tierra sino también a la de más allá. ■ Reitero mi deseo: Llévense a cabo multitud de adoraciones a la Cruz que es trono del imperio de Jesús Salvador vuestro. Como la serpiente izada sobre la cruz tenía poder para sanar a los hebreos, lo mismo Yo lo tendré. Aquel que es inmortal, al ser izado sobre la cruz, tendrá poder para poner en fuga a cuanto os empavorece y atormenta puesto que Yo soy el Señor de la vida y de la muerte y puedo insuflar vida donde incuba la muerte y vencer la muerte haciendo retornar la vida".

* **"Ese Pan, dentro de vosotros, se transforma en Vida y en Gracia, en Salud, en Luz, en Felicidad y en Sabiduría".-** ■ *Jesús*: "Ninguno, fuera de Mí, puede hacer esto. Satanás puede daros todos los poderes, mas no el poder de hacer retornar el movimiento vital. Y aun esto os mueve a destruir las vidas por odio al Dador de la vida, el cual, para alimentaros, no sólo en la vida corporal para la que hace germinar y espigar al grano, sino también en la vida espiritual, os suministra el Pan que adoran los ángeles por ser la Carne del Hijo de Dios. Y os lo da no exigiéndoos, a cambio, sino amor y fe y hasta os pide, cual Mendigo santo, que le acojáis en vosotros ya que en estar con vosotros encuentra gozo. Ese Pan, dentro de vosotros, se transforma en Vida y en Gracia, en Salud, en Luz, en Felicidad y en Sabiduría. Todo eso venís a ser cuando formáis un todo con el Hijo de Dios. Cuando la Palabra del Padre está del modo que lo está en el corazón, dentro de vuestro ser, habla suavemente. Y es mi Palabra la que guarda para la Vida eterna a todos aquellos que no abjuran de su filiación sobrenatural... Las Iglesias se van vaciando, no acuden a los altares, no se busca el místico Pan. Languidecen o están muertas las tres virtudes teologales y lo mismo las cardinales. Hay un rabioso y desordenado empeño de buscar la salvación y un desprecio grande, enorme desprecio hacia los hijos de la Luz y, más que desprecio, deseo de oprimirlos por ver de apagar esa Luz tan odiosa para ellos". (Escrito el 6 de Noviembre de 1943).

……..

1 Nota : Anota a lápiz María Valtorta: (¿alude también aquí al bombardeo de esta noche sobre el Vaticano?)

. ----------000----------

43-609.- Se revestirán de carne perfecta los que se alimentaron del Pan y del Vino.
* **En el día de la llamada universal.-** ■ Dice Jesús: "A los señalados con mi Sangre, las trompetas de la llamada universal les infundirán de nuevo la vida y de entre los repliegues del suelo en el que dormían desde hacía siglos, surgirán los huesos de los justos para revestirse con júbilo de carne perfecta puesto que se alimentaron con el Pan vivo bajado del Cielo para vosotros y con el Vino extraído de las venas del Santo que vigoriza vuestra alma haciéndola digna de entrar en la Jerusalén del Cielo". (Escrito el 7 de Diciembre de 1943).
. ----------000----------

44-45.- "Recibir la palabra de Dios es como recibir el Pan del Cielo".
* **"Es la Eucaristía de la Palabra, no menos santa que la Eucaristía del altar".-** ■ Dice Juan Evangelista: "Recibir la Palabra de Dios es como recibir el Pan del Cielo. Es el Pan del Cielo hecho Palabra en nosotros para transformarse en Pan para el espíritu de los hermanos. Es la Eucaristía de la Palabra, no menos santa que la Eucaristía del altar porque, llegado a nosotros, Cristo eucarístico nos trae su alimento que nos dispone cada vez más a hacer de la Eucaristía nuestro manjar de vida eterna. Dijo Él, Maestro mío y tuyo: «*Bienaventurados los que guardan en su corazón la Palabra de Dios*». Y dijo también: «*El que escucha mi Palabra tiene la vida eterna*», y: «*Yo soy el Pan vivo que del Cielo desciende. Quien me come no morirá y Yo le resucitaré en el último día*». Así, pues, el Maestro da un destino único a quienes se alimentan de Él, Verbo del Padre y Pan del Cielo". (Escrito el 11 de Enero de 1944).
. ----------000----------

44-109.- Si las almas de las Iglesias, los sacerdotes, vivieran ardiendo, anulados en Dios, hasta el punto de ser semejantes al Señor que está constantemente en la Eucaristía a disposición del hombre, los corazones llegarían a purificarse.
* **"Se arde cuando se ama".-** ■ Dice Jesús: "La Tierra, corrompida por tantas cosas, fermenta como cuerpo en descomposición y contamina las almas con hediondez de pecado. Mas si las iglesias desparramadas por entre las casas fuesen incensario en el que el sacerdote viviera ardiendo, se arde cuando se ama, el hedor del mundo estaría contrarrestado con el perfume de Dios, que transpiran los corazones de los sacerdotes que viven en total «fusión» con Dios, que viven anulados en Dios hasta el punto de no ser ya sino semejantes a Mí que estoy constantemente en el Sacramento a disposición del hombre —Yo, Dios, estoy sin cansancio, sin soberbia, sin resistencia— y los corazones llegarían a purificarse". (Escrito 27 Enero de 1944).
. ----------000----------

44-219.- Visión de una Eucaristía celebrada por Pablo en la cárcel Tuliana.
* **Espíritu martirial de los cristianos en las mazmorras.-** ■ Veo una gran estancia oscura. Digo estancia grande para indicar su amplitud y porque tiene revestidas sus paredes. Pero es un subterráneo en el que la luz penetra a duras penas a través de dos hendiduras rasgadas a nivel del suelo, que sirven así mismo para ventilación, muy insuficiente por otra parte, dada la cantidad de gente allí alojada y la humedad de la estancia que trasuda en las paredes hechas con bloques de piedra casi cuadrados, unidos con mampostería sin revoque alguno y con el suelo de tierra batida. Sé que es la cárcel Tuliana. Me lo dice mi indicador. Sé también, de la misma fuente, que aquel gentío apilado en tan reducido espacio lo componen cristianos apresados por su fe y a la espera de ser martirizados. Es tiempo de persecución y, precisamente, la primera de ellas porque oigo hablar de Pedro y Pablo y sé que éstos fueron muertos en tiempos de Nerón. No puedo ni creer con qué viveza de detalles "veo" esta cárcel y a los que están en ella. Podría pormenorizar la edad, fisonomía y vestido de cada uno; mas esto sería cosa de nunca acabar, por lo que me limito a consignar las cosas, los puntos y los personajes que más llaman mi atención. ■ Hay personas de toda edad y condición social. Desde viejos, que sería un acto de caridad dejarlos morir, hasta niños de corta edad a los que sería justo dejarles en libertad para que gozaran con sus juegos inocentes y que, por el contrario, languidecen, pobres flores que no han de ver ya más las de la Tierra, hundidos como están en la penumbra malsana de esta cárcel. Hay ricos de cuidados vestidos y también pobres de vestidos miserables. Y hasta el lenguaje tiene

variaciones de pronunciación y de estilo según salga de labios instruidos o de las bocas de hombres del pueblo. Se oyen también, mezcladas con el latín de Roma, palabras e inflexiones extranjeras: de griegos, íberos, tracios etc. etc. Mas si son diversos los vestidos y el lenguaje, idéntico es su espíritu guiado por la caridad. Ellos se aman sin distinción de raza ni de patrimonio. Se aman y tratan de ayudarse mutuamente. Los más fuertes ceden a los más débiles los puestos más secos y cómodos —si de cómodo se pueden calificar las pótalas diseminadas por aquí y por allí que les sirven de asiento o por almohada—. Y a éstos les cubren con sus vestidos quedándose ellos, por pudor, sin más ropa que una simple túnica, reservando las togas y mantos para hacer con ellos colchones y almohadas o bien cobertores para los enfermos que tiritan de fiebre o para los heridos que ya sufrieron torturas. Los que están más sanos asisten a los más enfermos dándoles de beber con amor un poco de agua que vierten de un botijo en un recipiente rústico, empapando en ella tiras de tela arrancadas a sus vestidos para hacer vendas con las que sujetar los miembros descoyuntados y heridos o aplicarlas a las frentes abrasadas por las fiebres. Cantan de cuando en cuando. Un canto suave que, ciertamente, es un salmo o más de un salmo porque se van alternando. No percibo el hermoso canto que acompañó el entierro de Inés. Estos, los reconozco, son salmos. Uno de ellos comienza así: "*Amo, porque el Señor escucha la voz de mi súplica*" (1). Otro dice: "*¡Oh Dios, Dios mío! por Ti velo desde el amanecer. Mi alma y mucho más mi carne tiene sed de Ti. En una tierra desértica, impracticable y sin agua*..." (2). ■ Un niño gime en la simioscuridad y cesa el canto. Se preguntan: "¿Quién llora?". Responden: "Es Cástulo. La fiebre y la quemadura no le dan tregua. Tiene sed y no puede beber porque el agua le abrasa los labios quemados por el fuego". Una arrogante matrona de aspecto señoril dice: "Aquí hay una madre que ya no puede dar el pecho a su pequeñín. Tráiganme a Cástulo. La leche abrasa menos que el agua". Una voz ordena: "Llévenle Cástulo a Plautina". Avanza uno, que por su vestimenta, me atrevería a pensar que es siervo de familia cristiana que comparte la suerte de sus amos o un trabajador del pueblo. Es membrudo, moreno, robusto, con los cabellos cortados casi al ras y un vestido corto y oscuro, sujeto a la cintura con una correa. Lleva con cuidado en sus brazos, como en una camilla, a un pobre niño de unos ocho años poco más o menos, cuyo vestido, aunque sucio a la sazón de tierra y manchas, es lujoso, de lana blanca y fina, adornado en el cuello, en las mangas y en el borde inferior con una preciosa greca recamada. Las sandalias, incluso, son también hermosas y de gran valor. Plautina se sienta sobre una piedra que le cede un anciano. Plautina va también vestida toda ella de blanco. No recuerdo con exactitud el nombre de los vestidos romanos, mas me parece que este largo vestido se llama **clámide** y el manto, **pala.** No me fío de mi memoria. Lo que sé es que éste de Plautina es muy hermoso y amplio, envolviendo a ella con gracia y haciendo de ella una bellísima estatua viva. Ella se sienta en la piedra adosada a la pared. Veo distintamente las pótalas sobresalientes contra las que ella destaca su rostro levemente trigueño, sus ojos grandes y azabachados, sus negras trenzas y su cándido vestido. Ella, al piadoso portador del pequeño mártir, le dice: "Dámelo, Restituto, y que Dios te lo pague". Y entreabre un poco sus rodillas para acoger entre ellas al niño como en un lecho. ■ Al deponerlo Restituto, contemplo un estrago que me horroriza. El rostro del pobre niño es todo una quemadura. Tal vez habría sido hermoso, mas ahora es monstruoso. Unos pocos cabellos no más por detrás de la cabeza; por delante, cutis desnudo y comido por el fuego. Ni frente ni mejillas ni nariz tal como nosotros las pensamos sino una tumefacción de color rojo vivo, enrojecida por la llama cual si fuera un ácido. En el puesto de los ojos, dos llagas de las que se desprenden algunas lágrimas que deben resultar un tormento para sus carnes abrasadas. Y en el de los labios, otra llaga que causa horror verla. Diríase que lo han mantenido volcado sobre una llama dándole ésta únicamente en la cara, pues la quemadura no pasa del mentón. Plautina se desabrocha la túnica y, hablándole con amor de verdadera madre, exprime su exuberante pecho saturado de leche y consigue instilar unas gotas de la misma entre los labios del niño que, no pudiendo sonreír, le acaricia la mano como dándole a entender su alivio. Y después, tras haberle apagado la sed, hace caer más leche sobre su pobre rostro medicinándole con este bálsamo que es **sangre de madre** hecha alimento y que, al propio tiempo, es amor de una que ya no tiene hijos hacia quien está ya sin madre. El niño no se queja más. Calmada su sed, aliviada su congoja, acunado por la matrona, se adormece respirando afanosamente. Plautina semeja una madre de los dolores por la postura y por su expresión. Mira al pobrecito y contempla, sin duda, en él a su criaturita o

criaturas, y las lágrimas ruedan por sus mejillas teniendo que echar atrás la cabeza para que aquellas no caigan sobre las llagas del pequeño. Se reanuda el canto: "*Aguardaré ansiosamente al señor y Él se ha vuelto a mí y escuchado mi clamor"* (3). "*El Señor es mi Pastor, nada me ha de faltar. Él me ha puesto en un lugar de abundantes pastos y conducido a reparadores aguas*" (4). ■ Una voz, en el fondo del subterráneo, exclama: "Fabio ha expirado. Recemos", y todos recitan el Pater y otra oración que comienza así: "Sea alabado el Altísimo que se compadece de sus siervos y abre su Reino a nuestra indignidad sin exigir de nuestra debilidad sino paciencia y buena voluntad. Sean dadas alabanzas a Cristo que padeció el martirio por aquellos que su misericordia podía entender ser demasiado débiles para sufrirlo, no habiéndoles reclamado sino amor y fe. Sean dadas alabanzas al Espíritu que ha comunicado sus fuegos como para el martirio a los no llamados a la consumación del mismo, haciéndose santos con su Santidad. Así sea". (Maran ata) (no sé si lo escribo exacto). Un anciano exclama: "¡Qué feliz es Fabio! ¡Él está ya viendo a Cristo!". Otra voz le contesta: "Félix, también nosotros le veremos y nos presentaremos a Él con la doble corona de la fe y del martirio. Seremos como renacidos, sin sombra de mancha alguna, porque los pecados de nuestra vida pasada habrán sido lavados con nuestra sangre antes de serlo con la del Cordero. Mucho es lo que nosotros pecamos ya que, durante largos años, fuimos paganos, y es una gracia señalada el que se nos conceda el jubileo del martirio para renovarnos y hacernos dignos del Reino".

* **El apóstol Pablo anima a seguir el ejemplo del niño Cástulo y de Lucina la cual, con el regusto del Pan del Cielo, se fue al martirio.-** ■ Una voz, que de pronto paréceme tener oída, retumba: "¡Paz a vosotros, hermanos!". Todos exclaman: "¡Pablo, Pablo, bendícenos!". Se produce una gran conmoción entre la gente. Solo Plautina permanece inmóvil con la piadosa carga sobre su regazo. El apóstol Pablo repite: "¡Paz a vosotros!" y avanza desde el fondo del pasillo. "Aquí vengo con Diómedes y Valiente **para traeros la Vida**". Muchos preguntan: "¿Y el Pontífice?". *Pablo*: "Os manda su saludo y su bendición. Por ahora está vivo y a salvo en las catacumbas. Los fosores le guardan bien. Él hubiera venido pero Alejandro y Cayo Julio le han advertido que es demasiado conocido de los guardianes. No siempre están de guardia Rufo y los otros cristianos. Vengo yo que soy menos conocido y, aparte, ciudadano romano. Hermanos, ¿qué nuevas me dais?". Responden: "Fabio ha muerto". "Cástulo ha sufrido el primer martirio". "A Sixta la han llevado ahora a la tortura". "A Lino, con Urbano y los hijos de éste, le han trasladado a la cárcel Mamertina o al Circo, no sabemos". *Pablo*: "Recemos por ellos: vivos o muertos. Que Cristo les dé a todos su Paz". Y Pablo —bajo, feíllo (¿por qué no?) pero todo un ejemplar que impresiona— reza con los brazos abiertos en cruz en medio del subterráneo. Va vestido, cual si también él fuese un siervo, con una ropa corta y oscura y lleva una pequeña capa con capucha que se la echa atrás para rezar. A su espalda están los dos que ha nombrado, vestidos igual que él, pero mucho más jóvenes. ■ Una vez concluida la plegaria, pregunta Pablo: "¿Dónde está Cástulo?". Responden: "Allá en el fondo, en brazos de Plautina". Pablo pasa por entre la gente y se acerca al grupo. Se inclina, observa y bendice. Bendice al niño y a la matrona. Diríase que el niño se ha desvelado a las voces de salutación del apóstol porque levanta su manecita tratando de tocar a Pablo, el cual, tomándole la mano entre las suyas, le habla: "Cástulo, ¿me oyes?". El pequeño, moviendo con dificultad los labios, dice: "Sí". *Pablo*: "Manténte fuerte, Cástulo, Jesús está contigo". *Cástulo*: "¡Oh!, ¿por qué no me lo habéis dado? ¡Ahora ya no puedo!". Y baja una lágrima a irritar sus llagas. *Pablo*: "No llores, Cástulo. ¿Puedes tragar una migaja siquiera? ¿Sí? Muy bien, te daré el Cuerpo del Señor. Después iré a donde tu mamá a decirle que su Cástulo es una flor del Cielo. ¿Qué quieres que le diga a tu mamá?". *Cástulo*: "Que soy feliz. Que me he encontrado una mamá que me da su leche. Que los ojos ya no me hacen mal. (¿Verdad que no es mentira decirlo para consolar a la mamá?). Y que **veo el Paraíso** y en él mi puesto y el suyo mejor que si tuviese ahora los ojos buenos. Dile que **el fuego no hace mal cuando están los ángeles con nosotros** y que no tema, ni por ella ni por mí, puesto que el Salvador nos dará fortaleza". *Pablo*: "¡Bravo, Cástulo! Le transmitiré esas palabras a tu madre. Ya lo veis, hermanos. Dios ayuda siempre. Éste es un niño en edad en la que no se sabe soportar el dolor del más insignificante mal y vosotros ya lo estáis viendo y oyendo; él está en paz y dispuesto a sufrirlo todo tras haber sufrido tanto, con tal de ir a Aquel que le ama y le ama por ser uno de aquellos a los que Él amaba: un niño que es a la vez un héroe de la Fe. Tomad ánimo, hermanos, de estos pequeños. ■ Vuelvo de llevar al cementerio a

Lucina, hija de Fausto y de Cecilia. Tenía tan solo catorce años y bien sabéis cuán amada era de los suyos y débil de salud. Con todo, fue una gigante frente a los tiranos. Sabéis vosotros que yo ante éstos, me hago pasar por fosor para así poder recoger cuantos más cuerpos pueda y depositarlos en suelo sagrado. Vivo, por tanto, cerca de los tribunales y de los circos viendo y observando. Y es para mí un consuelo pensar que, cuando llegue mi hora —y haga Dios que sea pronto— Él me sostenga como a los santos que nos han precedido. A Lucina le atormentaron con mil suertes de torturas. Fue golpeada, colgada, estirada, atenazada, curando siempre por obra de Dios y resistiendo a todas las amenazas. En la última de las torturas quedó arrobada ante el suplicio. El tirano, al verla presa del amor por Cristo, virgen que habíase unido a sí misma con nuestro Señor Dios, quiso herirla en este su amor y así la condenó a ser entregada a un hombre. Mas, uno, dos, diez, que se le acercaron, los diez perecieron heridos por un rayo celeste. Entonces, no pudiendo el tirano violar ni destruir en modo alguno su lirio, la mandó atar y suspender de suerte que quedara como sentada, echándola después precipitadamente sobre una rueda dentada que le desgarró las vísceras. Así creyó el bárbaro haberle arrebatado su virginidad tan amada. Mas nunca como bajo aquel baño de sangre floreció más vigoroso su lirio que se desprendió de sus entrañas desgarradas para ser recogido por el ángel de Dios. Ahora se encuentra en la paz. ¡Animo pues, hermanos! Ayer la alimenté con el Pan del Cielo y **con el regusto de ese Pan marchó** a su postrer martirio. ■ Ahora os daré también a vosotros. Os espera el Circo; pero no temáis. En las fieras y en las serpientes contemplaréis vistas del Cielo porque Dios hará para vosotros este milagro y sus fauces y espirales os parecerán abrazos amorosos y sus rugidos y silbidos voces celestiales y, como Cástulo, veréis el Paraíso que ya desciende para acogeros en su beatitud". Los cristianos, todos, menos Plautina, se arrodillan y cantan: "*Como el ciervo anhela las corrientes de agua así te anhela mi alma. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios fuerte y viviente. ¿Cuándo podré llegarme a Ti, Señor? Alma mía, ¿por qué estás triste? Durante el día Dios derrama su gracia y por noche entona el cántico de acción de gracias. La oración a Dios constituye mi vida. Le diré:* «*Tú eres mi defensa*» (5). *Venid, cantemos jubilosos al Señor, lancemos gritos de alegría a Dios nuestro Salvador. Presentémonos a Él con clamores de júbilo porque el Dios grande es el Señor. Venid, postrémonos y adoremos a Aquel que nos crió porque Él es el Señor Dios nuestro y nosotros el pueblo que Él nutre y el rebaño que Él guía*" (6). Mientras ellos cantan, entran también soldados romanos y carceleros que montan así mismo guardia, para que no entre gente sospechosa.

* **Una Misa oficiada por Pablo, con las manos del pequeño Cástulo prendidas al Cáliz.-** ■ Pablo se apresta a cumplir el rito. Le dice al niño Cástulo: "Tú serás nuestro altar ¿Podrás sostener el cáliz sobre tu pecho?". Se extiende un lienzo sobre el cuerpecito del niño y, encima del lienzo, son colocados el cáliz y el pan. Asisto, pues, a la Misa de los mártires celebrada por Pablo y servida por dos sacerdotes que le acompañan. Pero la Misa no es como ahora sino que me parece que tiene partes que ahora no las hay y que no tiene otras que ahora las tiene. Por ejemplo, no hay epístola y después de la bendición: "Os bendiga el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo" (dice así) no hay más. Pero desde el Evangelio hasta la Consagración son iguales a las de ahora. El Evangelio leído es el de las Bienaventuranzas. Veo palpitar el lienzo sobre el pecho de Cástulo que, por indicación de Pablo, tiene entre sus dedos la base del cáliz para que no caiga. Advierto también que cuando dice Pablo: "Esta consagración del Cuerpo..." un estremecimiento de sonrisa cruza por el rostro llagado del niño y, seguidamente, se dobla de pronto su cabecita con una pesantez de muerte que crece por momentos. Plautina lanza como un sollozo, pero se domina. Pablo continúa cual si nada notase, mas cuando hecha la fracción de la Hostia, va a inclinarse hacia el pequeño mártir para darle la comunión, el primero, con un fragmento minúsculo, dice Plautina: "Está muerto", y Pablo se detiene un instante, dando seguidamente a la matrona el fragmento destinado al muchacho que ha quedado apretando con sus deditos a la base del cáliz en la última contracción, debiéndoselos soltar para tomar el cáliz a fin de darlo a los demás. Después, una vez distribuida la Comunión, termina la Misa. Pablo se despoja de las vestiduras y éstas, junto con el lienzo, el cáliz, y el relicario de las hostias, los oculta en un saquete que lleva bajo la capa y, a continuación dice: "Paz al mártir de Cristo. Paz a Cástulo santo". Y todos responden: "¡Paz!". ■ *Pablo*: "Ahora le llevaré a otra parte. Dadme una capa para que le envuelva. Le llevaré sin esperar a la tarde. Esta tarde vendremos por Fabio. Pero a éste... le llevaré cual si fuera un niño dormido. Dormido en el Señor". Uno de los

soldados le entrega su capa roja, pone al pequeño mártir en el suelo. Le envuelven y Pablo le toma en brazos (a su izquierda) como si fuese un padre que lleva por ahí a su hijito dormido con la cabeza doblada sobre el hombro paterno. "Hermanos, la paz sea con vosotros y acordaos de mí cuando estéis en el Reino". Y sale bendiciendo. (Escrito el 29 de Febrero de 1944).
……

1 Nota : Cfr. Sal. 114. 2 Nota : Cfr. Sal. 62. 3 Nota : Cfr. Sal. 40. 4 Nota : Cfr. Sal. 22. 5 Nota : Cfr. Sal. 41. 6 Nota : Cfr. Sal. 94.

. ----------000----------

44-228.- "El pequeño mártir que, aún después de la muerte, queda con sus manos prendidas al cáliz, os enseña dónde radica la fuerza: en la Eucaristía... No debéis dudar de que Yo os pueda dar un corazón intrépido en la hora de la prueba".

* **Roma se halla cementada con la sangre de los mártires. Esa sangre fecundó el suelo del mundo pagano. Los escasos centenares de ellos que son conocidos son nada en comparación con los miles y miles que yacen todavía sepultados en las entrañas de Roma.-**

■ Dice Jesús: "No es Evangelio, mas quiero que vosotros, que teméis, lo consideréis como uno de los evangelios de la fe. Teméis las persecuciones. No estáis, es cierto, en aquellos tiempos antiguos; mas Yo, hijos, soy siempre el mismo. No debéis dudar de que Yo os pueda dar un corazón intrépido en la hora de la prueba. Sin mi ayuda nadie, ni aun entonces, habría podido mantenerse firme ante tantos suplicios. Sin embargo, ancianos y niños, jovencitas y madres, esposos y padres, supieron morir, animándose a morir cual si fueran a una fiesta. Y fiesta era en verdad. ¡Eterna fiesta! Morían y, al morir, abrían una brecha en el dique del paganismo. Como agua que va socavando, socavando y rompiendo lenta pero inexorablemente las obras más sólidas del hombre, así su sangre, brotando de millares de heridas, resquebrajó la muralla pagana y, a modo de innúmeros riachuelos, fue penetrando persistente e invencible en las milicias y en el palacio del César, en los circos, en las termas, entre gladiadores y domadores, entre el personal afecto a los baños públicos y entre la gente culta y del pueblo. El suelo de Roma se halla empapado en esta sangre y la ciudad surge y podría decir que está cementada con la sangre y las cenizas de mis mártires. Los escasos centenares de ellos que vosotros conocéis son nada en comparación con los miles y miles que yacen todavía sepultados en las entrañas de Roma. Y con los otros miles y miles que, quemados sobre los mástiles en los circos, quedaron reducidos a cenizas esparcidas por el viento, despedazados o engullidos por las fieras y reptiles, vinieron a quedar en excremento barrido y echado como estiércol. Mas si vosotros desconocéis a estos mis heroicos desconocidos, Yo a todos los conozco, y su aniquilamiento total hasta el último de sus huesos, fue el que, mejor que ningún otro abono, fecundó el suelo selvático del mundo pagano hasta el punto de hacerlo capaz de albergar al Grano celeste. ■ Ahora este suelo del mundo cristiano va retornando al paganismo produciendo tóxico en vez de pan y es por eso que teméis. Os habéis apartado en demasía de Dios para que hayáis de tener la fortaleza antigua. Las virtudes teologales están muriendo si es que ya no están muertas. Es lógico que, no teniendo caridad, no podáis amar a Dios hasta el heroísmo. Y, al no amarle, no esperáis ni tenéis fe en Él. No teniendo fe, esperanza ni caridad, no sois fuertes. Tampoco sois sobrios. Y, no siendo sobrios, amáis la carne más que al alma y tembláis por vuestra carne**.** Ahora bien, Yo todavía sé hacer milagros. Tened entendido que en todas las persecuciones los mártires acertaron a ser tales con mi auxilio. Los mártires, esto es: los que aún me aman. Yo llevo, por tanto, su amor hasta la perfección haciendo de ellos atletas de la fe. Yo socorro a todo aquel que espera y cree en Mí. Siempre. En cualquier contingencia. El pequeño mártir que, aún después de la muerte, queda con sus manecitas prendidas al cáliz, **os enseña dónde radica la fuerza: en la Eucaristía**. *Cuando uno se alimenta de Mí, no vive ya*, según dice Pablo (1), *de sí sino que en él vive Jesús*. Y Jesús supo soportar todos los tormentos sin desfallecer. Por tanto, el que vive de Mí será como Yo: Fuerte. Tened fe". (Escrito el 29 de Febrero de 1944).
……

1 Nota : Cfr. Gál. 2,20.

. ----------000----------

44-366.- La Misa repite los tres puntos más importantes de la vida del Verbo Encarnado.

* **La Encarnación en la Consagración (se encarna en las manos sacerdotales de un virgen; por eso, debe ser virgen); la Crucifixión en la Elevación de la Hostia; la Ascensión en la Consumación de las especies, al consumarse el Sacrificio.-** ■ Dice Jesús: "Nunca, María mi pequeña voz, has reflexionado sobre esto; pero la Misa repite los tres puntos más importantes de mi vida de Jesucristo, Verbo de Dios encarnado. En la **Consagración**, cuando las especies se convierten en Carne y Sangre, he aquí que Yo me encarno como en otro tiempo, no en el seno de una Virgen sino en las manos de un virgen. Por eso, se requiere en mis sacerdotes virginidad angélica. ¡Ay de los profanadores que, con su cuerpo mancillado por unión carnal, tocan el Cuerpo de Dios! Porque si vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y por ello debe conservarse santo y casto, el cuerpo del sacerdote, a cuyo imperio Yo bajo de los Cielos para hacerme Carne y Sangre y, como en la cuna, me pongo en sus manos, debe ser más incontaminado que el lirio. Y lo mismo que el cuerpo, el corazón y la lengua. En la **elevación** de la hostia se repite la Crucifixión. «*Cuando sea elevado atraeré todo a Mí*» (1). Y cuando soy elevado desde el altar, he aquí que tomo conmigo todos los latidos de los presentes, todos sus dolores, todas sus plegarias y con ellos me presento al Padre diciéndole: «Heme aquí. El Consumado de amor te pide, Padre, que les des todo a estos míos ya que todo te lo di Yo por ellos». En la **Consumación** de las especies, al consumarse el Sacrificio, he aquí que Yo torno a mi Padre diciéndoos: «*Yo os bendigo*». Como en la mañana de la Ascensión, «*Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*» (2). Por amor me encarno, por amor me consumo y por amor asciendo para interceder por vosotros. Es siempre el amor el que dirige mis obras"

* **"Medita la Misa y piensa que no hay un solo instante del día en el que no sea consumada una Hostia ni consagrada una Sangre con la que acrecer las piscinas celestes en las que se purifican los espíritus, se curan las enfermedades, se riegan las arideces, se fecundan las esterilidades".-** ■ *Jesús*: "Medita la Misa a través de estas luces que Yo enciendo en ti y piensa que no hay un solo instante del día en el que no sea consumada una Hostia por amor vuestro ni consagrada una Sangre con la que acrecer las piscinas celestes en las que se purifican los espíritus de los hombres, se curan las enfermedades, se riegan las arideces, se fecundan las esterilidades y se convierte a Dios cuanto era pertenencia del error. ■ Contempla mi Sangre que tras haber sido derramada entre atroces dolores, asciende al Padre gritando por vosotros: «*Padre, en tus manos encomiendo estos espíritus míos. Padre, no los abandones, Yo, el Cordero eternamente inmolado, lo quiero por ellos*». Y repítete a ti misma para anular hasta el recuerdo de la duda pasada: «*Y por esto se alegra mi corazón, mi lengua se llena de júbilo y hasta mi cuerpo reposa seguro porque Tú no has dejado a mi alma sumida en el infierno del dolor sino que, por el amor de tu Sangre, me has hecho conocer una vez más, no ha mucho, los caminos de la vida y me colmarás de gozo con tu presencia*» (3). Son poco más o menos las palabras que pronunció Pedro después de Pentecostés. Dilas con anticipación de algunos días. ¡Has bebido tanta hiel, pobre María...! Consuela tu corazón con la miel de las palabras eternas. Te bendigo como lo hice a los once antes de ascender". (Escrito el 18 de Mayo de 1944).

……

1 Nota : Cfr. Ju. 12,32. 2 Nota : Cfr. Mt. 28,16-20. 3 Nota : Cfr. Hech. 2,25-28 (del Salmo 16,8-11).

. ----------000----------

44-437.- Visión del Corazón de Jesús, llevando la sigla IHS del Salvador, como una viva Hostia radiante en su custodia de oro.

* **Un corazón fulgidísimo, que palpita con vehemencia, con rayos que se desprenden de Él.-** ■ Desde ayer tarde, a las l8 horas, estoy viendo un Corazón fulgidísimo. Parece oro líquido, oro hecho cristal precioso e iluminado en su interior por una luz potente. Rayos vivísimos se desprenden de él rodeándolo de una aureola por demás espléndida. El Corazón palpita con vehemencia como cuando una emoción o sentimiento profundo lo embarga. Con trazos de un oro aún más refulgente y claro se lee **la sigla: IHS**. Ahora bien, este Corazón, cuya forma y movimientos son en todo exactos a los de un corazón humano, aparece ante mí como una viva Hostia radiante en su custodia de oro, ya que el fulgor de los rayos diría que casi lo redondea en su punta y más que nada porque la parte en que aparece marcada la sigla santa es como una gran partícula que, brillantísima y viva en la luminosa carne del Corazón divino, viene a ser el alma de aquel Corazón bendito. Recito las oraciones de la noche que se dicen en común así, con los

ojos del espíritu fijos en este Sol de amor que es el Corazón de Cristo... y paso a formular mis últimos ofrecimientos mientras los demás comen, ya que, por una causa o por otra, durante todo el día me ha sido imposible hacerlos. ■ Mas, tan pronto me veo sola, al ir a retirar los libros y las labores que tengo sobre el lecho para ocuparme de lo que quiero, se me localiza entre la cabeza y el cuello un ataque cardíaco tan fuerte que creo partir para el otro mundo, no pudiendo ya hacer nada... sino decirle a Jesús: "Toma este sufrimiento que Tú me das en lugar del que yo quería darme". Y así paso sufriendo horas y horas. Y sufro también e, incluso, ahora; si bien sigo contemplando el Corazón radiante que me alivia en todo menos en la carne, la cual la tengo en un total y verdadero tormento. Ayer noche, creyendo ciertamente morir, a fin de no morir sola, me puse delante, sobre las rodillas un tanto dobladas, a la Virgen de Fátima y a Gemma (1). Hubiera querido también a San José, mas no me podía mover para cogerlo. Tenía en las manos mis coronas del Rosario y de la Dolorosa y con ellas se me figuraba estar asistida de las mejores enfermeras. Miraba fijamente a Jesús, a María y a Gemma; y cuando sentía hacerse más vivo el mordiente del dolor y al corazón írsele apagando por momentos sus latidos y pensaba: "ahora me voy", les miraba más y les llamaba no para que me preservaran de la muerte sino para morir en un acto de amor y así mi última palabra y mi última mirada fuesen para ellos. En Gemma estaban representados todos los santos; entre Jesús y María le colocaba a San José y yo estaba en mi puesto.

* **"Cuando meditáis en la Eucaristía os podéis decir: «Este es el Corazón del Corazón de Jesús». Y cuando meditáis en mi Corazón: «Este es el seno en donde se formó la Eucaristía»".-** ■ Al momento me dice Jesús: "Lo que tu espíritu ha visto es una realidad. Mi Corazón es Eucaristía viva. ¿De dónde parte el amor? Del corazón. ¿Qué es la Eucaristía? Amor. Así, pues, cuando meditáis en la Eucaristía os podéis decir: «Este es el Corazón del Corazón de Jesús». Y cuando meditáis en mi Corazón: «Este es el seno en donde se formó la Eucaristía». ¡Mi corazón! La Hostia que se inmola aún después de la muerte queriendo ser quebrantado tras haber sufrido todo, y martirizado no sólo por la traición, el abandono y la tortura sino ultrajado también, una vez muerto, para dar las últimas gotas que aún quedaban en los entresijos de un Mártir desangrado. La Hostia que fue hostia cuando no era aún sino Pensamiento y que vino a ser, que se hizo Cosa para ser Hostia. No te digo más porque ya no puedes escribir. Ama mi Corazón con el tuyo hasta su postrer latido y que, entre los espasmos de tu enfermedad, tu corazón de amante me ame a Mí, Corazón de Dios". (Escrito el 13 de Junio de 1944).

……

1 Nota : Debe tratarse de Santa Gemma Galgani, virgen de Lucca (1878-1903) de la que María Valtorta era devota.

. ----------000----------

44-476.- Quien recibe de continuo al Huésped no soporta ni la sombra de imperfección.

* **El espíritu, hecho a semejanza de Dios, no conoce medida de relatividad y tiende al Infinito, a la Perfección y aborrece todo lo que no es semejante a Dios.-** ■ Dice Jesús: "María, mira. Otro cualquiera en tu lugar que se encontrase en tu mismo estado de ánimo pecaría mucho más y sufriría, espiritualmente, mucho menos. Porque en ti supone sufrimiento hasta la preocupación de que el sufrimiento te pueda llevar a causar dolor en Mí. Por eso, como ya te dije: tú crees hallarte en el infierno o poco menos, cuando estás en el Paraíso. ¿Cuál es la preocupación única de los bienaventurados? Estar fijos en Dios, su Amor. Y tú, al estar adheridas a tu espíritu una carne y una mente humanas, ¿no haces con tanta mayor fatiga las mismas cosas? ■ La vida verdadera encerrada en el hombre, o sea, el espíritu, está hecha a semejanza de Dios. No conoce, por tanto, medida de relatividad y tiende al Infinito y a la Perfección. Y aún más: en ese tender, se le acerca reflejando en sí, como en un espejo nítido, la semejanza divina y aborrece todo lo que no es semejante a Dios. Por eso, aun la sombra de una imperfección y la mera sospecha de una tibieza le causan más horror que una culpa grave en un cristiano de solo nombre o el ateísmo en un sin Dios. **Es que recibís de continuo al Huésped** que es para vosotros Padre y Señor y, conociéndole, veis a su luz cuáles sois y os abajáis hasta el aniquilamiento diciendo: «¿Cómo, Tú, Señor, vienes a mí? Yo no soy digno de poseerte». Mas, ciertamente, esto es así porque os nutrís de esta amorosa humillación que el Huésped divino os trae al hacer su morada en vosotros".

* **“En vosotros encuentra amor, humildad y recta voluntad. Sabe que nada más podéis dar mientras estáis aquí abajo. Ahora bien, os dice, te dice así mismo: «Tus ansias, criatura finita, cesarán tan sólo cuando te hayas fundido con el Infinito»”.-** *Jesús*: “En vosotros encuentra amor, humildad y recta voluntad. Y ¿qué más quiere Dios para amaros? Nada. Sabe que nada más podéis dar mientras estáis aquí abajo. Ahora bien, os dice, te dice así mismo: «Tus ansias, criatura finita, cesarán tan sólo cuando te hayas fundido con el Infinito». Entonces habrán terminado la lucha, el miedo de no complacerme y la pena de tu condición. ■ No temas. Yo te dejo delirar. No me dan miedo tus delirios porque sé lo que son y por qué son. Tan nada es el miedo y la indignación que me producen que, mientras gritas tu dolor de criatura, Yo te tengo estrechada para impedir que te causen un mal verdadero, como sería el que tú te alejases de Mí por el temor de haberme disgustado. Y entonces Yo, por más que tú no me reconozcas porque la prueba te hace de velo, te tengo así. María, soy el Jesús del Getsemaní y ¿quieres que no comprenda ciertas angustias...?”. (Escrito el 22 de Junio de 1944).

. ----------000----------

44-485.- En S. Andrés de Cómpito (1), María Valtorta no tiene ni una palabra iluminada ni la Comunión bien hecha, administrada por el P. Migliorini, otro Cristo.

* **Comenta María Valtorta que “cuando recibía la comunión de manos del P. Migliorini, éste desaparecía siendo Jesús el que me aparecía dándome la comunión”.-** ■ Pero, entre tanto, son ya dos meses que estoy en una galera, en un manicomio, en un infierno cada vez más profundo. ¡Dos meses! Dos meses que me arrancaron de aquel sitio en el que estaba mi verdadera vida (2). Como Tú sabes, me han arrancado el corazón. Sabes muy bien qué suponía para mí aquella casa. Y, conforme va pasando el tiempo, más me duele la herida al no haber, por otra parte, medicina alguna para ella. Ya ni una palabra iluminada... ¡Y yo que no creo, que no puedo humanamente creer que oiga tu voz de la que me considero indigna...! Ya ni la comunión bien hecha. La llamo bien hecha cuando no solo quien la recibe sino también el que la administra lo hace con aquella reverencia que tal Sacramento merece y que ayuda a sensibilizar el misterio. Aquí... la preceden y siguen chácharas que se tienen con cualquiera. Y lo mismo podría decir de la lavandera y de alguna persona amiga que viene a verme a las que oigo las mismas palabras y les veo hacer los mismos gestos que en las pobres mañanas de Comunión. ¡Qué miseria! Envidias, chismes, intereses... ■ ¿Dónde estás, momento solemne de las comuniones de Viareggio? Momento en que te veía a Ti. Porque, sí, ahora lo digo porque tal vez haya de morir pronto o perder la razón y debo decirlo. Porque cuando recibía la comunión de manos del Padre Migliorini, **éste desaparecía siendo Jesús el que me aparecía dándome la comunión**. Esto casi siempre. O bien, estaba al lado del Padre Migliorini y nos bendecía. Esto me dio seguridad del temple sacerdotal de mi Director espiritual. También venía el Padre Josué (capellán del Hospital de Viareggio). Mas era distinto. Con todo, era siempre un paraíso en comparación con esto: un paraíso terrestre en el que sentía a Dios aunque no le veía. En cambio, con el Padre Migliorini era el verdadero paraíso que ya no tengo. Me encuentro más necesitada que nunca de él y carezco de todo aquello que venía a ser la atmósfera necesaria de mi alma para poder oír la Palabra que es mi vida. Vosotros que me leéis, ¿ya me entendéis qué es lo que se me arrebató? ¡Dos meses de infierno...! Y mi reiterada petición: “¿Por qué no me hiciste morir antes de que me arrancaran de mi casa?”. (Escrito el 24 de Junio de 1944).

……

1 Nota : El mes de Abril del año 1944 estuvo marcado por ocho meses de evacuación (2ª guerra mundial) que obligó a María Valtorta a dejar su casa de Viareggio para refugiarse en S. Andrés de Cómpito, barrio del Municipio de Campannori en la provincia de Lucca. El 21 de Diciembre de 1944, una carta del Padre Migliorini, llevada por su hermano religioso Padre Fantoni, le avisaba de que había sido ya autorizado el tan suspirado retorno a casa, retorno que, efectivamente, pudieron realizar dos días después, el 23 de Diciembre, María y Marta. El Padre Migliorini estaba esperándolas en Viareggio. 2 Nota : Cfr. Nota 1.

. ----------000----------

44-517.- Presencia visible de Jesús y de María al lado del P. Migliorini durante la Comunión.

* **En S. Andrés de Cómpito María Valtorta encuentra la atmósfera de Viareggio con el P. Migliorini.-** ■ El de ayer fue una gran fiesta. Vino el Padre Migliorini. Jesús vio perfectamente

cómo no podía seguir adelante sin Cirineo. ¡Sea bendito por ello! Esta mañana, confesión y comunión bien hechas. En mi intención, ellas han sido como viático por si hubiese de morir antes de volver a ver al Padre. La Comunión me ha resultado solemne por la presencia visible de Jesús vestido de blanco al lado del Padre Migliorini. Y en la acción de gracias se me ha aparecido también María vestida igualmente de blanco, siguiendo con una sonrisa y con las manos juntas mi acción de gracias. ¡Qué distinto todo esto del sabor a ceniza y del recubrimiento de ceniza de las otras veces! ¡Ya lo ves, mi Señor Jesús! Esto es precisamente de lo que se ve necesitada tu pobre María. ■ Los dolores son hoy fortísimos y generalizados pues me resiento de la fatiga de ayer al moverme para hacer la cama, de las emociones y del mucho hablar posterior. El mal tiempo me produce más que nunca dolor en las vértebras y el cielo se muestra gris y melancólico. El confinamiento sigue como el primer día. El peligro es siempre inminente. Las nostalgias continúan vivas. Pero ya lo ves Tú: hoy me encuentro fuerte y, si no soy feliz, cuando menos serena y en paz. Así pues, Jesús, apresúrate a devolverme a mi ambiente saludable y vital más para mi alma que para mi cuerpo. (Escrito el 11 de Julio de 1944).

. ----------000----------

44-566.- "Si aún existís vosotros es por este mi perpetuo y continuo holocausto".

* **"Yo soy tu Sacerdote y Pontífice que, sobre el altar que me has preparado, quemo mañana y tarde el perfume de tu inmolación de amor. No te lamentes. pues Yo subo diariamente sobre el altar para ser consumado miles y miles de veces al día. No se da un minuto ni un segundo del día en los que no haya un altar sobre el que no se eleve esplendente la Hostia inocente".-** ■ Dice Jesús a María Valtorta: "«*Y Aarón quemará sobre él un perfume*». ¿Quién es Aarón? Bueno, ¿y Yo? Yo soy tu Sacerdote y Pontífice que, sobre el altar que me has preparado, quemo mañana y tarde el perfume de suave fragancia de tu inmolación de amor. Mañana y tarde, esto es, siempre. Tú debes suministrarme este incienso para que Yo lo consuma. Así, pues, por ti, por tus hermanos y por la gloria de Dios, déjate quemar. Ningún otro perfume, oblación o víctima ha de ser puesto sobre este altar sino únicamente el perfume de tu caridad y la oblación de ti misma, víctima ofrecida a la Caridad divina por la caridad de todos. «*Y una vez al año*», se dice en el Éxodo, «*Aarón llevaba a cabo la expiación con la sangre ofrecida por el pecado*». Mas Yo te digo: «Y cuantas veces Yo quiera, haré con tu sangre, extraída y derramada con el cuchillo del Dolor, el sacrificio de expiación por los pecados del mundo». ■ No te lamentes, pues Yo subo diariamente sobre el altar para ser consumado miles y miles de veces al día. No se da un minuto ni un segundo durante las 24 horas del día en los que, en uno u otro punto del globo, no haya un altar sobre el que no se eleve esplendente la Hostia inocente. Si aún existís vosotros es por este mi perpetuo y continuo holocausto, ya que, de otra suerte, la ira del Padre os habría ya destruido por cuanto vuestra maldad supera a la infinita paciencia de Dios (1). ¿Qué dice el sacerdote en el altar? «*Por mí y por todo el género humano*». Este es el pensamiento del sacerdote mientras ofrece e inmola. Y también el tuyo: «Por mí y por todo el género humano se ha inmolado Jesús. Pues también yo me inmolo por todo el género humano con Él, en Él y por Él». Y piensa que cada angustia, cada tormento tuyo, si bien no son de desesperación por cuanto tú continúas esperando en Mí, aunque por su enorme acritud saben a desesperación, —y piénsalo siempre que la angustia y el tormento te abrasen, te traspasen, te trituren y te eleven con instrumentos de fuego— piensa que sirven para proporcionar una gracia al género humano. Tu sufrir no resuelta estéril, como tampoco viene a ser egoísta por el bien que a ti te proporciona. El sufrimiento es la moneda con la que compras dones de gracia para los desgraciados que no saben amar ni rezar o no lo saben hacer como es debido. ■ Por eso, cuantos más sufrimientos te aquejen, di a ti misma: «Con esto se anulan las verdaderas desesperaciones. ¡Gracias, Dios mío, por servirte de mí para esto!». Vete en paz, mi pequeño Juan. Donde hay caridad y amor, allí está Dios, dijo Juan (2). Por eso Yo estoy contigo y tú con Dios porque entendiste el amor". (Escrito el 25 de Julio de 1944).

……

1 Nota : Esta última expresión, si no se desconecta del contexto, significa que la mole de los pecados acabaría por agotar la misericordia divina de no ser por la cotidiana reiteración del Sacrificio salvífico de Cristo. 2 Nota : Cfr. 1 Ju. 4,7-16.

. ----------000----------

45-39.- La sobrenatural delicia de una Comunión recibida por María Valtorta bajo las dos especies y administrada por Jesús mismo que se le aparece con radiante vestidura.

* **"El Padre Migliorini no te puede traer la Comunión y sufres por ello. Pues bien, tu Sacerdote soy Yo. Te he tenido agobiada con mis torturas y mi agonía. Justo es, por tanto, que te dé un premio".-** ■ Me encontraba del todo triste desde el mediodía del Jueves porque pensaba: "¡Mañana sin Comunión!". ¡Con lo que sufro siempre y, sobre todo, los viernes! Con lo que generalmente es para mí, desde hace 15 años, el Viernes de Pasión, quedarme sin mi Alimento me causaba dolor. Pensaba: "Hace dos años el Padre Migliorini me llevó la Comunión al amanecer del viernes santo. Me encontraba mal y por eso podía hacerlo". Le aseguro que habría deseado estar aún peor para poderla recibir. Son —con la pena de la reliquia de la Santa Cruz que, tras habérmela regalado, me la quitó una que tanto ha contribuido con Satanás a causarme dolor— mis secretos sufrimientos... y los más profundos. ■ Marta había salido a hacer la visita a las siete iglesias y yo me encontraba sola escribiendo. La desolación de María se fundía con el llanto de la pobre María... Me elimina la pena la aparición gozosa de Jesús que se presenta, no martirizado y sanguinolento sino hermoso y radiante con su vestido blanco de lino como en los momentos más letificantes de las visiones. Se acerca hacia mí cual si viniese de una campiña florida y sonríe teniendo oculto algo bajo su manto blanco que lo lleva cruzado sobre el pecho y brazos. Me dice: "Pequeño Juan, pensaba llamarte «pequeño escriba» pero no te lo digo porque si bien eres tú el laico que, a falta de sacerdotes, ilustras acerca de la verdad de mi tiempo mortal, no eres, en contraposición, la persona dura y feroz que eran los escribas de mi tiempo. Escucha, pequeño Juan. El Padre Migliorini no te puede traer la Comunión y sufres por ello. Pues bien, tu Sacerdote soy Yo. Te he tenido agobiada con mis torturas y mi agonía. Justo es, por tanto, que te dé un premio. Mira: hace tantos años que a esta misma hora me dirigía Yo al Cenáculo para consumar la Pascua y distribuir la primera Eucaristía. Ven y tenla, mi pequeño Juan".

* **El sabor material y espiritual de la partícula (extraída de un copón) es tal que me llena de delicia. Y bebo un sorbo de esta Sangre divina (contenida en un cáliz colmo de sangre roja) que tiene todas las características de la nuestra por su fluidez, viscosidad y sabor; y penetra en mí procurándome tal delicia que me eleva a lo más alto del gozo.-** ■ Y, dejando que se abra el manto, me muestra el copón que tiene en la mano y dice con solemnidad: "*Yo soy el Pan vivo que desciende del Cielo. El que come de este Pan ya no tendrá más hambre y vivirá eternamente. Esto es mi Cuerpo que Yo te doy en memoria de Mí. Tómalo y come*". Y me da una partícula gruesa. Digo gruesa porque tiene el tamaño de una moneda antigua (un escudo). Su sabor material y espiritual es tal que me llena de delicia. Y, tras acariciarme, me dice: "Ahora que ya te has nutrido, escribe. Volveré mañana". ■ Y esta noche, a la misma hora, se me vuelve a aparecer. Me encontraba mal desde que estuvo usted sin conseguir superar la crisis. Tenía un sudor frío y estaba cérea y jadeante con vértigos continuos y ofuscamientos de la vista. Con todo, escribía porque **debía** escribir... La Madre Dolorosa gemía su total desgarro. ■ Jesús me priva por algún tiempo de tanto dolor de coparticipación y físico y, teniendo descubierto del todo el cáliz colmo de sangre roja, pujante, densa diría yo, casi bullente porque espumaba con algunas burbujas como si acabara de brotar de una arteria, me dice: "*Esta es mi Sangre que derramé por vuestro amor. Tómala y bebe*". Y me acerca el cáliz a los labios mientras con la otra mano me aproxima al mismo. Percibo el frío del metal en mis labios y el olor de la sangre en la nariz sin que me repugne. Me aplico al borde pulido del cáliz de plata y bebo un sorbo de esta Sangre divina que tiene todas las características de la nuestra por su fluidez, viscosidad y sabor; y penetra en mí procurándome tal delicia que me eleva a lo más alto del gozo. Querría beber y beber... puesto que, cuanto más se bebe más deseo se siente. Mas me detiene la reverencia hacia ella y así contemplo aquella Sangre amada,

percibo su vivo olor y admiro su perfecto color rojo intenso. Ahora bien, Jesús me hace beber otras dos veces de ella... y, a continuación, se ausenta... quedándome el sabor y la fragancia de la Sangre de mi Jesús. ■ Estaba por no escribirlo aquí sino hacerlo en una carta que no sabía si dársela enseguida a usted o dejarla para que la encontrara después de mi muerte porque ciertas sublimidades se expresan mal y de mala gana. Pero, al fin, ha prevalecido la idea de escribirlo en el cuaderno para que usted lo conozca pronto. ■ Me encuentro rebosante de sobrenatural dulzura. (Escrito el 29-30 de Marzo de 1945).

. ----------000----------

45-122.- Un signo que manifiesta que Yo soy en ti el Todo es la vitalidad que torna a ti en cada Comunión.

* **"Piensa por tanto si podría permitir que estuvieses días y días privada de la Eucaristía. Llegarías a morir sin más crisis, por falta de lo que te alimenta y sufrirías por demás las vejaciones del que te odia".-** ■ Dice Jesús: "En cuanto a la asistencia sacerdotal, cierto que tú la debes de tener. Yo no te proporciono signos extraordinarios y clamorosos, pues entonces ya no serías mi violeta. Con todo, en tu aparente normalidad de persona normalísima que come, bebe y duerme como cualquier otro mortal; que no tiene éxtasis, ayunos inexplicables, sudores sanguíneos, estigmas y demás; que se encuentra en perfecto equilibrio psíquico —y miente por mentir quien asegure lo contrario— ni se dan cosas extraordinarias que marcan el signo de lo que tú eres y de lo que Yo soy en ti: el Todo, el Origen, la Explicación y el Fin de tu ser. Uno de estos signos es la vitalidad que torna a ti con cada Comunión. Yo no vengo a ti con mi Espíritu tan solo sino también con mi Virilidad sana que te la transfundo. ¿Cómo podrías pasar sin la Vida tú, cuerpo ya casi acabado? La clave, el secreto de toda tu resistencia a las enfermedades y fatigas de la misión que, por sí, con toda su mole, sería capaz de acabar con la resistencia de cualquier persona fuerte y sana, está en la visita de tu Jesús a ti con todos sus dones sin excluir el de la transfusión vital y física. Si no hubiera de forzar demasiado a mi siervo Romualdo, ya harto fatigado, yo querría que te trajese a ti al verdadero Médico y la oportuna medicina para calmar los abundantes y ciertamente excesivos espasmos, restableciendo tus mermadas fuerzas. ■ Piensa por tanto si podría permitir que estuvieses días y días privada de la Eucaristía. Llegarías a morir sin más crisis por falta de lo que te alimenta y sufrirías por demás las vejaciones del que te odia. La Eucaristía que portas en ti, solo Ella, es la que le mantiene alejado. Porque te odia cada vez más y con todos los medios de que dispone trata de turbar e impedir tu labor. ■ También por esto le exhorto a Romualdo a que no se distraiga con otros cuidados que son otros tantos falsos escenarios que le presenta para desviarle, retardar y distraerle con menoscabo de tu labor que, en verdad, es esto tan solo: mi labor. Que tenga caridad, mucha caridad con todos; pero que no te deje, pues me causaría dolor. Tú eres la persona a conducir hasta lo último sin otras metas y sin abuso de confianza en Dios. No tiente a la Providencia y tenga presente que Satanás, de todo lo que es vida ordinaria, acontecimientos, necesidades, miedos, disgustos, estrecheces y demás, hace armas para cortar la última raicilla, lo que, de poder conseguirlo antes de que la Catedral de la total reconstrucción evangélica se completara y fuera corregida por la portavoz, sería su gran victoria". (Escrito el 25 de Diciembre de 1945).

. ----------000----------

46-153.- "Tenéis lo que se llama «Pan de los ángeles» cuando tan solo es Pan de los hombres".

* **Dos puntos fueron siempre en los que tropezó entendimiento humano que no puede creer si no es humilde y amoroso: 1º: que Cristo fuese Dios y Hombre, sujeto únicamente de acciones sobrenaturales, y 2º que hubiese instituido el Sacramento del Amor.-** ■ S. Azarías (1) me habla: "Observa, alma mía, que, lo mismo en tiempos de Cristo como después en la era cristiana, dos fueron siempre los puntos en los que con mayor frecuencia tropezó el protervo entendimiento humano que no puede creer si no es humilde y amoroso. Primero: que Cristo fuese Dios y Hombre, sujeto de acciones únicamente sobrenaturales por las que fue odiado hasta por sus más íntimos y, en consecuencia, traicionado; y segundo: que hubiese instituido el Sacramento del Amor. Entonces, ahora y siempre los «sin amor» dijeron y dirán que Dios no puede hallarse en Jesús y que Jesús no puede estar en la Santísima adorable

Eucaristía. ■ Por eso, alma mía, si hubiesen de mandar escribir una frase al pie de la efigie del Hombre-Dios, debería hacerlo con ésta: «Yo soy el compendio del Amor»".
* **"¡Mística e insatisfecha hambre Eucarística es la que tenemos nosotros que nos hace estrecharnos a vosotros cuando os nutrís de Ella para percibir la divina fragancia de este Alimento perfecto!".-** ■ *S. Azarías*: "Los ángeles son superiores a los hombres. Digo «hombres» para designar a los seres así llamados compuestos de materia y de espíritu. Así pues, nosotros somos superiores en cuanto somos totalmente espíritu. Mas ten presente que cuando el hombre vive en la Gracia y circula la Sangre del Cuerpo Místico cuya cabeza es Cristo, mientras le corroboran los siete Sacramentos desde su nacimiento a la muerte en todos los estados y fases de la vida, entonces en vosotros, «templos vivos de Señor», vemos nosotros al Señor y le adoramos, siendo entonces vosotros superiores a nosotros, pues sois «otros cristos» y tenéis lo que se llama «Pan de los ángeles» cuando tan solo es Pan de los hombres. ■ ¡Mística e insatisfecha hambre Eucarística es la que tenemos nosotros que nos hace estrecharnos a vosotros cuando os nutrís de Ella para percibir la divina fragancia de este Alimento perfecto!". (Escrito el 20 de Enero de 1946).
……

1 Nota : Azarías, según María Valtorta, es un ángel, su ángel de la Guarda, Autor de este dictado y de otros. Es quien se los habría dictado.

. ----------000----------

46-199.- Para María Valtorta la ausencia de Jesús Sacramentado es superior a su resistencia.
* **María Valtorta debe comportarse de acuerdo con la verdad, diciendo quién es, a imitación de Jesús y de la Virgen.-** ■ No viene el P. Migliorini y yo me encuentro mal. La ausencia de Jesús sacramentado supone para mí un dolor superior a mi capacidad de resistencia. Al fin me decido a hacer que le avisen al P. Mariano y le pregunto a Jesús: "¿Cómo debo comportarme si me dice algo?". Me responde: "De acuerdo con la verdad, porque nunca es licito, por razón alguna, mentir y, en particular cuando se hubiera de mentir acerca de las operaciones de Dios. A Mí, cuando se me preguntaba: «¿Eres Tú el Hijo de Dios?», respondía simple, santa y heroicamente: «Lo soy», por más que sabía que con ello me acarreaba vilipendios y condenas. María, mi madre, no le mintió a su prima Isabel ser la Madre de Dios. Imítanos en la humildad tributando, al confesar quién eres, toda alabanza al Señor. ¡Queda en paz, en paz, mi pequeño Juan-María!". (Escrito el 5 de Marzo de 1946).
. ----------000----------

46-225.- La Virgen María y Juan, las dos almas eucarísticas por excelencia.
* **"María, mi Madre, fue la perfección de las almas eucarísticas. Eucaristía quiere decir tener a Dios en sí con su Divinidad y su Humanidad. Tuvo a Dios con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad desde la tarde del Jueves santo porque la Eucaristía fue su alimento, y su seno y su espíritu el Sagrario de la Eucaristía".-** ■ Estas palabras (que Jesús más abajo dice) son las de Jesús durante la acción de gracias de la S. Comunión del Jueves Santo. Estaba rogando ardientemente por el Padre, por Paula, por M. Teresa, por la Federici, y, en fin, por mí, para que brille mi inocencia y me defienda Dios. Y rogaba diciendo: "¡Oh señor!, te ofrezco la S. Comunión de hoy, fiesta de la Eucaristía, para que Tú me socorras y socorras también a quienes me son tan queridos o tienen tanta necesidad de ayuda. Santa Virgen de Fátima, San Juan Apóstol...". ■ Y Jesús me corta la palabra diciendo: "Has nombrado las dos almas eucarísticas por excelencia. María, mi Madre, fue la perfección de las almas eucarísticas. Eucaristía, quiere decir tener a Dios en sí con su Divinidad y su Humanidad. María tuvo a Dios en su espíritu con su Divinidad desde que fue concebida en el seno de Ana; tuvo a Dios con su Humanidad cuando, de hija, llegó a ser Esposa de Dios y quedó encinta de Dios; y tuvo a Dios con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad desde la tarde del Jueves Santo porque la Eucaristía fue su alimento, y su seno y su espíritu el Sagrario de la Eucaristía".
* **"Juan, el Predilecto, desde la tarde del Jueves hasta su casi centenario ocaso, estuvo dispuesto a recibirme en el Sacramento del Amor, como lo estuvo desde un principio su entendimiento para recibir mi Palabra".-** ■ Y Jesús prosigue: "Juan, el Predilecto, tuvo pureza y amor desde el uso de la razón en adelante; tuvo deseo ardiente de Dios desde sus más

tiernos años; tuvo fe absoluta en su Jesús con quien se encontró a orillas del Jordán y, por mi amor alcanzó victoria contra los respetos y cálculos humanos. Desde la tarde del jueves hasta su casi centenario ocaso, estuvo dispuesto a recibirme en el Sacramento del Amor, como lo estuvo desde un principio su entendimiento para recibir mi Palabra. Son los dos espíritus eucarísticos más perfectos de cuantos tuvo y tendrá la gran familia cristiana". (Escrito el 18 Abril de 1946).

. ----------000----------

46-281.- María Valtorta quisiera saber quién es ella.

* **"Con palabras de Isaías te diré cuál es tu nombre: «*Yo, El Señor, doy y les daré un Nombre… un nombre eterno*». Te lo digo también con palabras de Juan: «*Al vencedor le daré maná escondido y una piedrezuela blanca y en ella escrito un nombre nuevo…*»".-** ■ Dice Jesús: "¿Quién eres tú? ¿Preguntan y te preguntan quién eres? Pues bien, Yo te diré con las palabras de Isaías cuál es tu nombre: «*Yo, el Señor, doy y les daré un nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré un nombre eterno que jamás perecerá*» (1). Te lo digo también con las palabras de Juan el Predilecto: «*Al vencedor le daré maná escondido y una piedrezuela blanca en la que estará escrito un nombre nuevo que nadie lo conoce sino aquel que lo recibe*» (2). Yo te lo he dado ya y no te lo quitaré y tú lo llevarás con otros muchos, con todos «*aquellos que vienen de la gran tribulación*» en donde no hay ya dolor «*porque Dios enjugará todas las lagrimas de sus ojos*»" (3).

* **"¿Te sientes en paz, mi pequeña esposa?¿No tienes en ti la miel eucarística? ¿No notas lo suave que es? ¿No palpitan al unísono con un solo latido nuestros dos corazones? ¿Te embriaga mi Sangre?".-** ■ *Jesús*: "¿Te sientes en paz, mi pequeña esposa? ¿Acaso no he venido a besarte como te he dicho al principio? ¿No tienes en ti mi miel eucarística? ¿No notas lo suave que es? ¿No palpitan al unísono con un solo latido nuestros dos corazones? ¿Te embriaga mi Sangre? ¿Brilla mi Sol en ti? ¿Te caldea, te consuela? ¡Oh María mía! Pero, ¡ven, abandónate! ¡Resulta tan bello amarse y olvidar las cuadrigas de Aminadab, tan feroces, tan duras, oscuras, gélidas y materiales...! Ven al amor. Dame tu amor. ¡Tengo tan pocas almas que me amen sin reservas cual tú lo haces...! ■ ¿A qué tu deseo de alejarte empavorecida de las voces de quienes están entre la hierba y el pantano, como las ranas, querrían hacer callar al ruiseñor y volar a pleno sol como la paloma, irritándose de no poder hacerlo? Ven, que Yo soy ciertamente. Ven. No puedes dudar, no dudes más cuando Yo te tengo así. Ahora bien, el éxtasis no es de todas las horas y tú debes saber permanecer feliz y segura, como ahora lo estás, aun cundo el éxtasis haya finalizado y te acerquen la incomprensión y la desconfianza, queridas, de los hombres. Alma mía, todo pasará; mas Yo me quedaré siempre y para siempre contigo. Tras el calvario viene la Resurrección y tras la pasión la Ascensión: para Cristo y para las esposas de Cristo. Mi paz y mi caridad siempre en ti, para ti y contigo". (Escrito el 14 de Diciembre de 1946).

……

1 Nota : Cfr. Is. 56,4-5. 2 Nota : Cfr. Apoc. 2,17;7,13-17. 3 Nota : Cfr. Apoc. 7,14-17; 21,4.

. ----------000----------

47-289.- En las bodas de Caná (1), se encuentra en germen el último milagro del Hombre-Dios: la Eucaristía. La Resurrección es ya milagro de Dios-Hombre.

* **Dignidad de la Santa Misa, rito de los ritos, y de la Eucaristía, Sacramentos de los Sacramentos. Ahora, por medio del Espíritu Santo, a través del pequeño Juan, "he acrecentado episodios y palabras de los evangelios porque los hombres están a punto de consumir sus espíritus y Yo tengo compasión de ellos".-** ■ Dice Jesús: "Habría podido hablarte, mi pequeño Juan, con anterioridad, para entregarte esta joya: mas es tal la dignidad del Santo Sacrificio y éste tan poco conocido en lo que es por demasiados cristianos católicos, que he dado la preferencia a la explicación del mismo. Y es ésta **la primera lección** que doy a muchos al hablar excepcionalmente en día festivo sobre un fragmento evangélico que ya lo tengo tratado conforme al modo de mi enseñanza. Cuando un sacerdote o una voz habla en nombre de Dios y por orden suya; cuando se obedece a un precepto, Yo, que soy el Señor, callo por ser grande igualmente la dignidad de un maestro que habla en mi Nombre y por mi mandato, y grande igualmente la dignidad de un rito y grandísima la de la **Santa Misa, el rito**

de los ritos, como a su vez, la Eucaristía es el Sacramento de los Sacramentos. Así pues, escucha, mi pequeño Juan: ■ Te dije hace ya mucho tiempo (2) —te encontrabas a la sazón en el lugar del exilio y sufrías como solo Yo sé cuánto— que los fragmentos y episodios evangélicos constituyen una mina de enseñanzas. ¿Recuerdas? Te mostré la segunda multiplicación de panes y te dije que lo mismo que con unos pocos peces y panes pude saciar el hambre de las turbas, otro tanto se pueden saciar vuestros espíritus hasta el infinito con unos pocos fragmentos narrados por los cuatro Evangelios. En efecto, hace ya veinte siglos que con ellos sacia su hambre un número incontable de hombres; Yo ahora, por medio de mi pequeño Juan, he acrecentado los episodios y las palabras porque, verdaderamente, los hombres están a punto de consumir sus espíritus y Yo tengo compasión de ellos. Mas si bien aquellos pocos episodios de los cuatro evangelios vienen suministrando, desde hace 20 siglos, panes y peces a los hombres para que se sacien con ellos y continúen todavía evangelizando, todo eso lo hace el Espíritu Santo que es el Maestro docente sobre la cátedra de la enseñanza evangélica. «*Cuando venga el Paráclito, Él os amaestrará en toda verdad, os enseñará todas las cosas y os recordará todo cuanto os tengo dicho*» (3), enseñándoos el verdadero espíritu de cada palabra y de cada letra del episodio. Porque es el espíritu de la palabra, y no la palabra en sí, la que presta vida al espíritu. La palabra incomprendida es un sonido vano; y es incomprendida cuando es solo un vocablo, un rumor y no «vida, semilla de vida, centella, manantial» que echa raíces, enciende, lava y alimenta".

* **"Las Bodas de Caná. Éste es uno de los episodios de mi vida pública en el que se se encuentra en germen el último milagro del Hombre-Dios: la Eucaristía".-** ■ *Jesús*: *"*Las bodas de Caná. He aquí que desde hace 20 siglos los maestros del espíritu han dado en predicar la santidad del matrimonio realizado con la gracia de Dios, el poder de las plegarias de María y su enseñanza de la obediencia: «*Haced lo que Él os diga*», mi poder al cambiar el agua en vino y así de lo demás. Ninguno de estos frutos extraídos del fragmento evangélico son equivocados. Mas no son éstos únicamente los frutos que el episodio ofrece y podéis vosotros recoger. Pequeña enamorada mía, amante y hambrienta de Mí-Eucaristía: éste es uno de los episodios de mi vida pública en el que se encuentra en germen el último milagro del Hombre-Dios: la Eucaristía. La Resurrección es ya milagro de Dios-Hombre, el primero de todos los milagros sobrevenidos una vez que, habiendo quedado destruida la Víctima por el Sacrificio, emergió el glorificado Jesús Dios-Hombre, el Victorioso. ■ En un principio se hallaba escondido todavía Dios en el Hombre. Su naturaleza se traslucía mediante destellos en la palabra y en los milagros al modo como, al ver las llamas que, de cuando en cuando, coronan la cumbre de un monte, se dice: «Aquí se oculta el fuego y este monte, en apariencia igual a muchos otros, es un volcán que tiene por alma el elemento fuego en vez de estar formado únicamente por la superposición de estratos de tierras y rocas». Ahora bien, la Humanidad de Cristo, destinada a padecer y morir, era en todo semejante a la de todos los hombres, teniendo una carne sujeta a las leyes de la materia, con necesidad de comer, beber y dormir; con las molestias del frío y del calor; con el cansancio por excesivo trabajo y largo caminar; con las exigencias de la carne, —miseria para el Omnipresente— su constricción a un único lugar. Todo menos la Culpa y los apetitos derivados de la misma. O mejor, todo, y más que nada, lo que constituye el martirio de los justos: el tener que vivir entre pecadores viendo las ofensas hechas por éstos al Eterno y la caída de los hombres al cenagal de los brutos. El Hombre —te lo aseguro, María— sufrió, con su mente y su corazón de Justo, más por esto que por ninguna otra cosa. ¡Oh, el hedor del vicio y del pecado! ¡La gusanera de todas las concupiscencias! Te lo digo Yo: comencé a expiarlas desde que las tuve a mi lado. ¡Tanto era el tormento que ocasionaban a mi alma y a mi entendimiento! Los ángeles contabilizaron los golpes de los inmateriales flagelos de los vicios de los hombres sobre mi Humanidad, tan numerosos y más dolorosos que los del «Flagrum» romano. ■ Una vez cumplido el Sacrificio, mi verdadero Cuerpo, no obstante continuar siendo Cuerpo verdadero, asumió la libre belleza y poderío de los cuerpos glorificados, igual que lo será en vosotros. Situación en la que la materia se asemejará al espíritu con el que vivió y luchó para hacerse reina del modo que él es rey. Y el Cuerpo fue glorioso como el Espíritu que en Él era divino, no sujeto ya a todo aquello que anteriormente le mortificaba, no constituyendo obstáculo alguno el espacio, los muros, la distancia y el estar Yo aquí en el Cielo y vosotros en la Tierra puesto que, tanto en el Cielo como en la Tierra, soy Yo verdadero Dios y verdadero Hombre con mi

Divinidad, mi Alma, mi Cuerpo y mi Sangre, infinito cual a mi Naturaleza divina corresponde, contenido en un fragmento de Pan como mi Amor lo quiso, real, omnipresente, amante, verdadero Dios, verdadero Hombre, verdadero Alimento del hombre hasta la consumación de los siglos y gozo verdadero de los elegidos, no para el tiempo sino para la eternidad".

* **"La Eucaristía es la Estrella de la mañana del tiempo nuevo. Su luz, luz del milagro de amor, es presagio del alba del tiempo de Gracia. Si la estrella de la Epifanía brilló para anunciar a los reyes que el Rey universal había sido dado al mundo, la estrella de mi Eucaristía brilló en la Cena pascual para anunciar al mundo que el verdadero Cordero estaba a punto de ser inmolado, que ya se inmolaba, dándose en alimento perpetuo".-** ■ *Jesús*: "La Eucaristía es el postrer milagro del Hombre-Dios. En cambio la Resurrección es el primer milagro del Dios-Hombre que por Sí mismo transmuta su Cadáver en Viviente eterno. La Eucaristía, transformación de las especies del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se encuentra en las lindes, entre las dos épocas, al modo de una estrella, la de la mañana, entre dos tiempos que se denominan noche y día. Y así, cuando brilla la estrella de la mañana, se dice el caminante: «Ahora es de día», bien que todavía no lo sea, porque sabe que aquella luz, en lo alto del cielo, es presagio del alba. La Eucaristía es la Estrella de la mañana del tiempo nuevo. Su luz, luz del milagro de amor, es presagio del alba, del alba del tiempo de Gracia. Por eso se encuentra, radiando con sus fulgores, suspendida entre el tiempo que se cierra y el que se abre cuando termina mi predicación al inicio de la Redención. ■ Si la estrella de la Epifanía brilló para anunciar a los reyes que el Rey universal había sido dado al mundo, la estrella de mi Eucaristía brilló en la Cena pascual para anunciar al mundo que el verdadero Cordero estaba a punto de ser inmolado, que ya se inmolaba, dándose en alimento perpetuo a los hombres a fin de que su Sangre, no bañase tan solo jambas y los dinteles (4), sino que circulase junto a los hombres para hacerles santos, y la Carne Inmaculada fortificase su debilidad mientras habitan en los mismos hombres el Alma de Cristo y la Divinidad del Verbo portando consigo la indisoluble Presencia del Padre y del Espíritu Eterno".

* **"Y entre el anuncio de la Estrella de la Epifanía y de la Estrella Eucarística, he aquí que brilla con sus símbolos incomprendidos la luz del milagro de Caná".-** ■ *Jesús*: "Y entre el anuncio de la Estrella de la Epifanía y de la Estrella Eucarística, he aquí que brilla con sus símbolos incomprendidos la luz del milagro de Caná para decir al mundo lo que la Sabiduría y Poder encarnados habrían hecho con la pobre agua de su pensamiento en el corazón de piedra de los hombres.

. «*Tres días más tarde tenía lugar un banquete*».

Tres días: tres épocas antes del convite gozoso. La primera, desde la creación del mundo hasta el castigo con el diluvio; la segunda, desde el diluvio hasta la muerte de Moisés; y la tercera, desde Josué, mi figura, hasta mi venida. Y así mismo tres épocas o tres días: los tres años de mi predicación anteriores al convite pascual. Y, como acaece en un banquete nupcial que su preparación es cada vez más amplia a medida que se hace el momento del festín, así fue también en mi convite de amor. Por eso fueron cada vez más claras las voces del concierto profético y las luces de los que estaban esperando al verdadero Esposo que venía a desposarse con la Humanidad para hacerla reina.

. «*Y estaba allí la Madre de Jesús*».

¡La Madre! **¿Puede acaso faltar la Madre si ha de ser dado a luz el hombre nuevo?** ¿Puede no estar allí Eva si, de ahora en adelante, ha de estar la 'Vida' donde estaba la Muerte? Y ¿puede faltar la Mujer mientras se aproxima la hora en que la Serpiente ha de tener aplastada su cabeza y limitada su libertad de acción? No puede. Y la Madre de los vivientes, la Eva sin mácula, la Mujer del 'Ave' y del 'Hágase', la Mujer del calcañar potente, la Corredentora, asiste al convite con el que se inició el desposorio de la Humanidad con la Gracia.

. Mas, «*Llegado a faltar el vino*», los convidados no habrían gozado con la presencia de Jesús. ¡Oh!, verdaderamente, cuando vine para participar en mi convite de Gracia, comprobé que el vino se acababa presto. Era poco en demasía y se acabó pronto, por lo que los hombres se entristecieron al ver que Yo no satisfacía sus esperanzas de embriagarse con los jugos humanos de prepotencia y de venganza. ¿Con qué me encontré al iniciar mi misión? Con 'hidrias de piedra preparadas para las purificaciones de los Judíos'. O sea, para las purificaciones materiales. Así pues, los corazones tras siglos y siglos de impura asimilación de la Sabiduría,

habíanse cambiado a hidrias de piedra; y no ya para purificarse a sí mismos sino para que sirvieran a la purificación únicamente del rigorismo y de la exterioridad de los ritos, de ese rigorismo que endurecía sin que sirviera para limpiar ni tan siquiera a sí mismos. El habitual pecado de soberbia de creerse perfectos y de tener como impuros a los demás. La dureza opaca de la piedra contrapuesta a la luz y a la ductilidad de la Sabiduría que ilumina para comprender y ayuda a amar. Son corazones cerrados a los que ni el agua que les cubre los reblandece. Sirve para congelarlos y nada más. Tirada el agua, quedan áridos, duros y sin aroma. Esto es lo que hace la exterioridad de los ritos que colman sin penetrar, sin transformar y sin hacerlos dulces y perfumados. Las hidrias, esto es, los corazones, se hallaban vacíos. No contenían ni ese mínimo de cosa útil que es el agua para purificar a los demás. Estaban vacíos y ni habían pensado siquiera en colmarse con el mínimo: vacíos, ceñudos, ásperos, inútiles, oscuros por dentro como un antro y grises por fuera a causa del polvo y de la vejez.

. «*Llenad las hidrias de agua*».

¡Oh, qué cantidad de agua vertí Yo en los corazones de piedra de los hebreos para que, al menos, tuvieren un mínimo de ella y así fuesen útiles para algo! Mas ellos no cambiaron y casi en su mayoría rechazaron el agua, continuando vacíos, duros, oscuros y ceñudos.

. «*Y ahora escanciad*».

He aquí, por tanto, que en los corazones que acogieron el agua, ésta se cambió a vino selecto, tanto que el maestro de mesa dijo: '*Todos sirven el vino mejor al principio y después el peor, al paso que tú has reservado el mejor para el final*'. En efecto, Yo, el esposo del gran convite, reservé el mejor para el final. En la última Cena, postrer acto del Maestro, Yo, el Esposo, mudé, no el agua en vino sino el vino en mi Sangre para una nueva transformación que os ayudase a vosotros, hombres, a ser felices con mi felicidad que es santa y eterna. A lo largo de tres años llené las hidrias vacías del Agua procedente del Cielo. Mas, a la sazón, ya no bastaba el agua pues se echaba encima el tiempo de la lucha y del júbilo, siendo, el vino útil para el luchador e insustituible en los convites. Y así os di la Eucaristía, mi Sangre, para que bebieseis mi propia fuerza y fueseis fuertes, lo mismo que mi pronta voluntad de servir a Dios, llegando a ser héroes como vuestro Maestro y partícipes de mi gozo. ■ Mas aquel milagro de la transformación de una especie en otra no ha terminado. Las hidrias del convite de Caná se vaciaron muy pronto dejando ebrios a los invitados a las nupcias. Mi Eucaristía colma desde hace siglos los cálices y copones de toda la Tierra y hasta el fin de los tiempos los hambrientos, exhaustos, sedientos, cansados, afligidos, los moribundos lo mismo que aquellos en los que apenas empieza a despertar la razón, los puros como los penitentes, los enfermos como los sanos, los sacerdotes como los laicos, los hombres de toda raza y condición, los que habitan en las cumbres o en las llanuras, entre las nieves polares o en el ecuador, sobre la aguas o sobre la Tierra, todos vendrán a beber, a comer, a nutrirse, a salvarse, a vivir de mi Sangre y de mi Carne, de este Vino suministrado al final del Convite, en los umbrales de la Redención, para que fuese el Convite perpetuo del Esposo para quienes le aman y la Redención continua de vuestros desfallecimientos y caídas.

■ Las bodas de Caná: La transformación del agua en vino. La Cena de Pascua: La transustanciación del pan y del vino en mi Cuerpo y en mi Sangre. La primera, para marcar el comienzo de mi misión de transformación de los hebreos del tiempo antiguo en discípulos de Cristo; y la segunda, para marcar el principio de la transustanciación de los hombres en hijos de Dios por la Gracia reviviente en ellos. El último milagro del Hombre-Dios. El primer y perpetuo milagro del amor humanizado. ■ Esta es, mi pequeño Juan, una de las aplicaciones —sin duda la más subida— del milagro de las bodas de Caná. Que mi Cuerpo y mi Sangre sean para siempre en ti esas Cosas preciosas por las que, como dice Simón Pedro (5) fuiste rescatada a fin de que exaltes las virtudes de Aquel que de las tinieblas te llamó a su admirable luz. Mi paz sea contigo, mi pequeña esposa anhelante del Amor. La paz sea contigo. La paz sea contigo. La paz sea contigo". (Escrito el 19 de Enero de 1947).

……

1 Nota : Cfr. Ju. 2,1-11. 2 Nota : La explicación de la "Segunda multiplicación de los panes", está relatada en el episodio 5-353-351 del 28 de Mayo de 1944, en el tema "Espíritu Santo". 3 Nota : Cfr. Ju. 14,26. 4 Nota : Cfr. Éx. 12,7. 5 Nota : Cfr. 1 Pe. 2,9.

. ----------000----------

47-355.- “Si el hombre no hubiese pecado, ¿ya hubiera habido nunca Eucaristía, o mejor, una Comunión entre Dios y el hombre tan íntima y real cual nosotros, pecadores, la tenemos?”.
* **María Valtorta, después de haber meditado sobre la Eucaristía, queda sumida en humildad profunda y amor reconocido ante la humildad y el amor generoso de Jesús-Eucaristía y hace la pregunta arriba mencionada.-** ■ Mientras aguardo al Padre que ha de traerme la Santa Comunión, voy pensando sobre la misma. Pienso en la forma tan simple que Jesús adoptó para darse a Sí mismo: un fragmento de pan al que unas pocas palabras transforman en el Cuerpo de Jesucristo. Y pienso también qué haría yo, si fuese sacerdote, al sustituirme a Jesús para pronunciar esas palabras y mudar el pan en el Cuerpo divino. Llamar a Dios, al Dios encarnado, del Cielo y hacerle descender allí con su Carne, Sangre, Alma y Divinidad, no una vez tan solo sino todos los días... y tocar a este bondadoso Jesús Eucaristía que se abandona en las manos del Sacerdote como en las de José y de María cuando era recién nacido. ¡Se me partiría el corazón de amor! Y mi cuerpo, mi mente y mi espíritu querrían estar más limpios que un lirio que se entreabre para poder tocar menos indignamente al Señor. ■ Y pienso en su dignación de posarse sobre una lengua, descender a un estómago, que, a lo mejor se halla obstruido con alimentos mal digeridos. Muchísimas veces he visto a Jesús posar su mano sobre los leprosos y sus llagas horrendas. Lo cual era ya mucho. Mas aquí no se posa un instante, aquí desciende y se mezcla con nuestros hedores y hartazgos. Quedo sumida en abismos de humildad ante la de Jesús Dios y de amor reconocido ante el amor generoso de Jesús-Eucaristía. ■ A continuación hago un pensamiento y una pregunta a mi Señor presente: “Si el hombre no hubiese pecado y, tanto él como todos sus descendientes en la herencia de la Culpa, hubiesen permanecido en tal estado, ¿ya hubiera habido nunca Eucaristía, o mejor, una Comunión entre Dios y el hombre tan íntima y real cual nosotros, pecadores, la tenemos?”.
* **“¡Mucho más! No comunión particular del Verbo Encarnado con sus fieles sino comunión total con la Santísima Trinidad habríais tenido. Porque Yo, al bajar como Hostia a vosotros, llevo conmigo el Trino e Indisoluble Amor si bien os nutro particularmente de Mí. Mas si hubierais permanecido inocentes hubierais tenido comunión total con la Trinidad sin necesidad de fragmentos de pan. El hombre habría evolucionado cada vez más a la perfección”.-** ■ Y me responde Jesús centelleante de amor: “¡Mucho más! No comunión particular del Verbo Encarnado con sus fieles sino comunión total con la Santísima Trinidad habríais tenido. Porque Yo, al bajar como Hostia a vosotros, llevo conmigo el Trino e Indisoluble Amor si bien os nutro particularmente de Mí. Dije Yo: «*He aquí mi Cuerpo. He aquí mi Sangre*», y la Iglesia dice: «He aquí el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Que Él te guarde para la vida eterna». Mas si os hubierais mantenido inocentes, habríais tenido la Comunión con Dios sin necesidad de fragmentos de pan. La materia es para vuestra humanidad hecha **prepotente** tras el Pecado de Adán. En un principio fue reina la espiritualidad. Y la espiritualidad no precisa de elementos materiales para tratar de recibir y poseer un objeto. En nuestro caso, a Dios. ■ El hombre, de haber permanecido inocente y, por ende, justo por don gratuito de Dios, habría evolucionado cada vez más hacia la perfección, porque toda santidad, hecha exclusión de la divina, es susceptible de perfección. Altísima es la escala que lleva de la perfección relativa indispensable para poseer un día el Reino de los Cielos a la perfección que tan solo es inferior a Dios. Debes de considerar, alma mía, la gran diferencia perfectiva que existe entre la que un alma alcanza tras haberse purgado, por espacio de años o de siglos en el Purgatorio, de sus imperfecciones no eliminadas durante el día terreno, y entre la que un alma alcanza, no a través de un medio creado por Dios, cual es el del Purgatorio —compasivo laboratorio en el que las almas imperfectas se hacen cual deben ser los habitantes de la Ciudad celeste en la que nada impuro ni manchado puede penetrar— sino mediante una heroica voluntad propia. Hasta los hombres inocentes habrían podido laborar por alcanzar con la propia voluntad una perfección altísima. La raza humana habría evolucionado a una cada vez mayor espiritualidad. ■ He aquí entonces que, de la beatitud de saber conocer y amar a Dios, teniendo con Él familiares contactos de Padre con hijos para Él queridos —como lo demuestran estas citas: «*Y dijo Dios al hombre y a la mujer*...» (1), y: «*Y el Señor, habiendo formado a todos los animales... los condujo hasta Adán*...» (2), y también: «*Y con la costilla que el Señor Dios le quitó a Adán formó a la mujer y se la presentó a Adán*». Y, por último, en el Cp. 3, *la voz del*

Señor que se paseaba en el paraíso al frescor del atardecer y llama a Adán teniendo con él y con la mujer el último coloquio finalizado en la condena— habría pasado a una posesión de Dios por cuanto Dios da siempre el ciento por uno a la criatura que le ama. Y en el caso presente habríase dado en posesión como Espíritu de Amor que se fusiona con el amor espiritual de la criatura que se hizo perfecta. Y ésta habría sido la Comunión de los hijos inocentes, de espíritu tan acendrado que hubiera sido capaz de sentir a Dios y de creer recibirle, no con la ayuda de la fe ni de los otros elementos, sino por la percepción exacta de la llegada de Dios con todos sus dones para un nuevo abrazo con el hijo amante. Un ir y venir del Amor al hombre, a modo de ola divina del divino Océano sobre la playa que le invoca y se extiende hacia el Océano divino para ser por él besado y cubierto. Un beso continuo, un revigorizarse cada vez más subido del espíritu ya virgen que habría de llegar a ser cada vez más virgen, un candor que ya no es color sino fuego, el mismo incandescente y virginal candor de María Inmaculada, Espejo de Dios que en su interior esplende y fuera de Ella se refleja con absoluta perfección. ■ He aquí vuestra Comunión de haberos mantenido puros cual os creó el Eterno. Dios Uno y Trino en vosotros y vosotros en Él y en vuestro espíritu el Espíritu Rey. La diferencia actualmente tan notable, entre el lugar de vuestra existencia y el lugar eterno, habría quedado reducida a un sutilísimo diafragma al que un más vivo latido de amor habría hecho desaparecer haciendo que la criatura, del paraíso terrenal donde habría comunicado con Dios en el amor espiritual, pasase sin fatiga ni dolor al Paraíso celestial, en donde quedaría sumida en Dios con doblada capacidad de gozar y de amar. ■ Tú que sabes qué cosa es el amor que viene a comunicarse con sus fuegos trinos, puedes intuir, siquiera sea vagamente, el éxtasis perpetuo, la plenitud de vida, la seguridad, la sabiduría y la paz que el hombre inocente habría tenido por compañeros constantes para la Comunión perpetua de Dios con el hombre. En adelante, nada ya de: «*He aquí mi Cuerpo y mi Sangre*». Sino: «¡Aquí nos tienes, hijo! Acógenos y ten en ti al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo para que seas perfecto en la unión con Nosotros». ■ ¡Oh, la unión con Nosotros! ¡Vuestra unión con Nosotros! ¡Éste fue el deseo ardiente que informó mi ardiente plegaria de la tarde pascual! ¡Mi gloria para vosotros a fin de que seáis una sola cosa con Nosotros! María, es mucho lo que tú conoces del Amor; mas nada conoces todavía de la inmensidad del Amor. No hay criatura mortal que pueda conocerlo. Mas vendrás adonde yo estoy y lo conocerás. Conoceréis a qué capacidad de dones quería Dios llegar para premiar a sus hijos fieles. Son misterios que el Cielo desvelará. Queda en paz". (Escrito el 18 de Abril de 1947).

……

1 Nota : Cfr. Gén. 1,28-30. 2 Nota : Cfr. Gén. 2,19.

. ----------000----------

Una lección de amor de Jesús con una efusión amorosa tan intensa que casi hace quebrar mi vida.

.

47-360.- "En el cáliz era necesaria el agua junto al vino. La Sangre viva y el Agua del supremo sacrificio".

* **"Y el agua de mi Costado fue la primera gota del manantial santo que más adelante habrían de alimentar las almas víctimas… en la Misa perpetua de su sacrificio latréutico, eucarístico, propiciatorio e impetratorio, consumado junto con el mío".-** ■ Dice Jesús: "Mi querida alma víctima: en el cáliz propiciatorio que diariamente se ofrece sobre los altares están mi Sangre y el llanto de amor generoso de las almas víctimas. Porque vuestro dolor es amor. Por amor demandasteis el dolor, por amor os lo di y por amor lo padecéis. Todo en las víctimas es amor. Tanto la sonrisa por mi amor que las consuela como el gemido por la tortura de la carne, el llanto por la incomprensión y traición de los hombres o disgusto de ver que no es amado vuestro Dios. De llorar por las dos primeras causas no debéis avergonzaros pues Yo también lloré antes que vosotros, ya que el hombre tiene ciertamente una carne y un corazón que derraman el llanto al ser torturados, no haciendo, por otra parte, el llanto que desmerezca el sacrificio de amor. Mas en el cáliz era necesaria el agua junto con el vino. La Sangre viva y el Agua del supremo Sacrificio. Y el agua de mi Costado, fue la primera gota del manantial santo que más adelante habrían de alimentar las almas víctimas, mártires, ¡oh! mártires, pues tales

habréis de ser considerados en el Cielo por más que no se os sea dado derramar vuestra sangre en un martirio cruento. ■ He aquí el vino eucarístico que el Sacerdote pone en el cáliz y lo eleva ofreciéndolo por las necesidades del mundo y como sufragio para aquellos que están fuera de él. Que lo eleva sobre todo ofreciéndolo, colmado de mi Sangre y de las «oraciones de los santos» de la Tierra, esto es, de sus padecimientos de amor, para honrar a Dios. Sí, alma mía, porque toda santidad se alcanza a fuerza de padecimientos y luchas contra las pasiones y tentaciones, contra los escarnios, las persecuciones y enfermedades. He aquí el Calvario de los santos. Y como en el Cielo humean y perfuman ante mi trono las oraciones de los Santos, así suben de la Tierra los inciensos de la adoración al Señor Dios ofrecidos por los justos en la Misa perpetua de su sacrificio latréutico, eucarístico, propiciatorio e impetratorio, consumado junto con el mío. Porque esto es lo que os he concedido en mi amor que os quiere en donde Yo estoy, que os identifica conmigo, sarmientos vivísimos entre los sarmientos vivos: que podáis hacer todo lo que Yo hago".

* **"Tú (clavada desde hace tres lustros en la cruz de tus enfermedades) estás en todas las misas, en todos los cálices y en todas las Hostias que diariamente se celebran en todo el mundo, más que si estuvieras presente al Sto. Sacrificio de tu parroquia".-** ■ *Jesús*: "¿Ves, alma mía, cómo, si bien desde hace tres lustros las enfermedades han sido para ti clavos que te han tenido sujeta a tu cruz, tú estás en todas las misas, en todos los cálices y en todas las Hostias que diariamente se celebran y ofrecen sobre los altares de todo el mundo, más que si tú estuvieses presente al Santo Sacrificio en tu Iglesia parroquial? Y aún más, ya que esto te proporciona un nuevo rasgo de semejanza conmigo. Yo mismo tampoco pude en la Parasceve ni en el Sábado pascual estar presente en el Templo; mas, en verdad, nunca fui tan adorador del Padre como lo fui sobre la Cruz, fuera del recinto de la ciudad santa sobre un monte que era infame... ■ Piensa, piensa, alma enamorada de la que Yo, a mi vez, lo estoy, qué es lo que otorga el amor: anula en la criatura las limitaciones de los deseos, de esos deseos que el mismo Amor suscita haciéndolos inmensos, y así su espíritu puede —otro rasgo de semejanza conmigo— estar espiritualmente presente sobre todos los altares y en todos los Cálices y Hostias conmigo".

* **Oración para ofrecer el sacrificio al Padre.-** ■ *Jesús*: "Ven, fúndete cada vez más con mi Cuerpo y con mi Sangre. ¡No ya más cercana sino unida a Mí! Canta conmigo con todo el júbilo de quien adora a Dios su Padre: «Así pues, ¡oh Padre Santo!, te ofrecemos este sacrificio para honrarte, darte gracias, propiciarte e impetrar de Ti todas las gracias que tu Iglesia y tus fieles necesitan recibir, así como para sufragar a los difuntos y rogar para que tu poder atraiga a tu Cristo, Pastor único y santo, a cuantos están fuera de tu redil». ¡Alégrate, alma mía! ¡Alégrate! Contigo está el señor". (Escrito el 14 de Mayo de 1947).

. ----------000----------

49-457.- Los discípulos que abandonaron a Cristo después del discurso del Pan.

* **Le abandonaron porque, al seguir a Cristo, era necesario dejar al hombre viejo (dejar los estímulos de la carne) y renacer con espíritu nuevo, esto es, con regeneración del hombre viejo, renacido hijo de Dios al haber creído en Cristo y haberle acogido... y así seguirle en espíritu y en verdad.-** ■ Dice Jesús: "Los discípulos que abandonan al Maestro tras el discurso del Pan del Cielo, ¿por qué me abandonaron? Porque Jesús les reconvino para que siguiesen a Cristo, no conforme a los estímulos de la carne sino secundando los impulsos del espíritu, esto es, con regeneración del hombre viejo, renacido hijo de Dios al haber creído en Mí y haberme acogido. ¿Acaso no le dije a la samaritana: «*Se acerca la hora en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad*»? ¿Y no le dije a Nicodemo: «*Quien no renazca en el espíritu no tendrá el Reino del Cielo*»? Y la mujer de vida impura, cismática en religión, acogió mi palabra y desde entonces adoró al Dios en espíritu y en verdad. Y el gran Nicodemus, lumbrera del Sanedrín, aceptó mi invitación y renació de tal suerte que llegó a ser amigo mío manifiesto al tiempo que Pedro me negó. ■ ¿Por qué pues no había de reconvenir a los discípulos que me seguían por tantas cosas que tan solo eran vanidad y, en modo alguno, espíritu y verdad? Ahora bien, en ellos anidaba la soberbia de ser los «discípulos» y, presumiendo por tal motivo de estar seguros en el reino, he aquí que se revuelven contra el Maestro pretendiendo hacer de maestros para Él con un contrasentido en el que aparecen manifiestas su incierta fe en Mí, su imperfecta formación y, lo que es más grave, su voluntad de

no ser perfeccionados por Mí. Es el antiguo pecado que resurge. Siempre el mismo. El espíritu del Mal les silba al oído su canción y ellos la acogen, se sienten dioses, creen saber como maestros y se van. ¿A donde? A donde van todos aquellos a los que la soberbia arrastra y la ley de la carne les embriaga: lejos del camino y cercanía de Dios". (Escrito en Marzo de 1949).

. ----------000----------

c) Dictado extraído del libro de las «Lecciones sobre la Epístola de San Pablo a los Romanos»

A los Romanos, cap. 1º, del versículo 24 al 32 inclusive (1)

.

48-13.- Iniquidad en el período anterior al del Anticristo y en el del Anticristo.

* **Aunque Pablo pinta al anti-hombre, fruto del connubio de la Humanidad con la Corrupción, servidor de Satanás, con tintas sombrías (Pecados C. N.), todavía no nos dejó marcada la tinta más sombría del cuadro.-** ■ Dice el Autor Santísimo: "Con más exactitud que una pintura que retraiga la perfección la realidad y que una crónica que relate fielmente los acontecimientos y costumbres de una época, la epístola paulina describe los usos de este tiempo que se sataniza. Cada palabra es una pincelada de color que dibuja al hombre de esta época, a las nueve décimas partes de los hombres de esta época. Todas las matizaciones precisas para pintar, no al hijo de Dios tal cual habría querido Dios que lo fuese, no al hombre superhombre que creen ser estos monstruos de aspecto humano que son las nueve décimas partes de los hombres, sino para pintar al anti-hombre, al degenerado hijo de Dios, al fruto pavoroso del connubio de la Humanidad con la Corrupción, al servidor de Satanás, son empleadas para obtener una pintura perfecta. Y las tintas menos atroces las dan los epítetos: murmuradores, jactanciosos, necios, desordenados. Las tintas se van ensombreciendo después más y más hasta alcanzar el color del más profundo infierno, de los pecados contra la naturaleza tan corrientes hoy día y cometidos, no ya para satisfacer su réprobo sentido, sí que también para saciar su avidez de riquezas. ■ Ahora bien, por más que Pablo hablase a los hombres de su tiempo, a los hombres que vivían entre paganos y, más que a paganos, **a hombres sin dios alguno** —porque si al menos hubiesen respetado a un dios, o sea, una ley moral aunque imperfecta, puesto que hasta el hombre más ignorante de todo código religioso percibe instintivamente, de no ser uno que no quiere percibir, la existencia de un Ser Supremo al que su espíritu aspira por su propia naturaleza espiritual, mediante la cual, como espiritual que es, trata de unirse con el Espíritu que fue su principio— a hombres que intencionadamente querían ignorar cualquier dios para carecer de todo freno de ley moral aunque sólo fuese natural; por más que hablase Pablo a hombres como éstos que vivían entre tales monstruos, no, todavía no nos dejó marcada la tinta más sombría del cuadro".

* **Será realidad cuando las 9/10 de la Humanidad rechacen a Aquel que detiene el desarrollo del misterio de la iniquidad hasta pasar de misterio a realidad horrenda con el nefando reinado de la Bestia.-** ■ *Autor Santísimo*: "¿Por qué no nos la dejó Pablo? Porque la ignoraba. Él subió en espíritu al tercer cielo (2) y conoció multitud de verdades, incluidas la de los últimos tiempos (3). Mas no tuvo conocimiento de una perversidad de estos tiempos semifinales, una perversidad que prepara el advenimiento de la apostasía y de la manifestación del hombre de pecado. Escribía Pablo a los Tesalonicenses: «*Está ya en acción el misterio de la iniquidad*», mas, a renglón seguido lo rebatía diciendo: «*Solamente está allí el que ahora lo detiene y lo detendrá hasta que sea quitado de en medio*». Mas será realidad cuando las nueve décimas partes de la Humanidad rechacen a Aquél que detiene el desarrollo del misterio de la iniquidad hasta pasar de misterio a realidad horrenda con el nefando reinado de la Bestia (4) quien se proclamará Dios exigiendo honores divinos. Ahora bien, cuando a la Bestia le sean tributados honores divinos y sea invocada y evocada con ritos obscenos en su honor, ¿podrá Dios continuar oponiendo el dique a los avances de la Serpiente infernal?" (5).

* **El Sacramento de los sacramentos será dado por los hombres a Satanás como medio para su efímero triunfo.-** ■ *Autor Santísimo*: "Y ¿qué nombre daré Yo a esos ritos obscenos, a esas orgías horrendas terminadas en cópulas satánicas en las que el señor y sacerdote es el mismo Satanás? Y ¿qué vocablo emplearé para llamar con su justo nombre a este pecado supremo, a esta religión satánica, superior en atrocidad a la más bárbara religión antigua o a otra

que aún exista entre los salvajes? Aquí no se inmola a los dioses los cuerpos de las víctimas inocentes como, en un tiempo, a Moloc (6). Aquí no se matan hombres civiles para homenajear con ellos al ídolo salvaje. Aquí se inmola al Inmolado; aquí se hiere al Inocente; aquí se da en sacrificio al Adversario al Hijo de Dios Encarnado, vivo en el Santísimo Sacramento, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. ■ ¡Oh, cómo reirá Lucifer con su carcajada horrenda en estos sus tiempos y horas de gloria! Está —él, el maldito, el fulminado, el expulsado por Dios (7)— sobre su trono, sobre el trono que los hombres le han alzado y a su horrendo escarnio se le ofrece el Cordero (8), Aquél a quien él jamás venció, Aquél en quien jamás él pudo entrar, Aquél que le venció cien y mil veces, le vence desde hace veinte siglos y le vencerá hasta el fin, libertando a los espíritus de buena voluntad de su infame poder. ■ Será vencido. Mas, entre tanto, tiene algo de vencedor. Y, el Sacramento de los Sacramentos, este misterio de amor para el que, hasta el más seráfico amor del hombre es siempre insuficiente a tributarle el debido honor, es dado por los hombres a Satanás como medio para su efímero triunfo".

* **No es aplicable a ellos la plegaria del Redentor ni la palabra de Pablo porque ellos lo saben y comprenden y, eso no obstante, llevan a cabo la suprema profanación.-** ■ *Autor Santísimo*: "Esto Pablo no lo conoció. No. La misericordia de Dios mantúvole oculto este pecado que hace estremecer al Cielo entero. Y —escuchad bien vosotros que os sobrecogéis de horror en el Cielo— si aquellos que profanan las Sagradas Especies ignorasen que en ellas se encuentra Cristo vivo y verdadero, tal como fue en la Tierra y está en el Cielo; si no creyesen en su presencia en las Especies consagradas, sus prácticas reduciríanse a un simple acto de magia. Mas **Ellos lo saben** y esto constituye su pecado imperdonable. ■ No es aplicable a ellos la plegaria del Redentor puesto que «*saben lo que hacen*» (9). Ni tampoco la palabra de Pablo —«*Habiendo conocido que la divinidad*, cual en ella se crea y se piense, premia a los justos y castiga a los malos, ya que un concepto de justicia, por muy imperfecto que sea, lo tiene en su pensamiento todo aquél que crea en la divinidad que se ha forjado o que conoce ser la verdadera y única, *no comprendieron que quien hace tales cosas es digno de muerte*»— porque **ellos comprenden** y, eso no obstante, llevan a cabo la suprema profanación" (10). (Escrito el 8 de Enero de 1948).

……

1 Nota : **Romanos 1,24-32:** ...*"Por eso, Dios dejó que fueran dominados por sus malos deseos. Llegaron a cosas vergonzosas y deshonraron sus propios cuerpos. Han cambiado al Dios de la verdad por la mentira... Por eso permitió Dios que fueran esclavos de pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones sexuales normales por relaciones contra la naturaleza e igualmente los hombres... recibiendo en sí mismos el castigo merecido por su extravío. Despreciaron a Dios al no tratar de conocerlo según la Verdad y Él, a su vez, les abandonó a su corazón sin conciencia... Por ello andan llenos de injusticia… Calumnian, desafían a Dios, son altaneros, orgullosos, farsantes, hábiles para lo malo… **Saben que Dios ha declarado que los que hacen esas cosas merecen la muerte**, y, sin embargo, no solo las practican, sino que además aprueban a los que las realizan".* 2 Nota : Cfr. 2 Cor. 12,1-9. Subió en espíritu al tercer cielo. 3 Nota : Cfr. 2 Te. 2,1-12. 4 Nota : Cfr. Apoc. desde el 13,19 al 20,10. Reinado de la Bestia. 5 Nota : Cfr. Gén 3; Apoc. 9,1;11,7;12,7-9; 17,8. 6 Nota : Cfr. Lev. 18,21; 2 Sam. 12,26,30; 1º Reyes 11,1-13; Jeremías 32,28-35; 49,1-6. 7 Nota : Cfr. Apoc. 20,7-10. 8 Nota : Cfr. Ju. 1,29-31. 9 Nota : Cfr. Lc. 23,33-34. 10 Nota : Cfr. Rom. 1,32.

. ----------000----------

d) Dictado extraído del «Libro de Azarías« (1)

.

(<El día del Corpus Christi>)

.

46-90.- El ángel Azarías exulta describiendo las excelencias del Pan Eucarístico que, mediante un cántico, los ángeles mismos muestran su deseo de poseer.

* **Este canto le hace comprender a María Valtorta lo que es la Eucaristía para el Cielo y sus moradores.-** ■ Se me anuncia Azarías con uno de esos dulcísimos e irrepetibles cantos angélicos que quedan en mi alma como lo más ultraterreno que yo jamás haya gustado. La luz y los cantos del Paraíso son algo indescriptible, tanto en la belleza como en sus efectos. Un tanto calmada ya en mi tormento tras las palabras que Jesús me dirigió anteayer, este canto acaba sumergiéndome en la completa paz gozosa, solemne y a la vez alegre que constituye mi elemento desde que soy el instrumento de mi adorado Jesús. Y, al tiempo que escribo, escucho este canto, pura melodía, que no es palabra sino únicamente sonido de una dulzura creciente

hasta llegar a la beatitud. ¡Oh, es imposible expresarlo! Escucho... y en esta ocasión comprendo más cosas que en meses de meditación mía. Sé que, pasado este instante, no podré en manera alguna explicar lo que he captado. ¡Es por demás sublime! Mas el fruto de lo que he comprendido quedará perenne en mi alma... Este canto me hace comprender lo que es la Eucaristía para el Cielo y sus moradores. Este canto ilustra acerca del deseo en los ángeles de poseer este Pan... ¡Oh...!

* **"Yo ángel, quiero que sepas tú lo que nosotros pensamos al contemplar al Hijo y a la Madre: al Hijo, hecho Pan, y a la Madre, feliz, de la que vosotros, al alimentaros de Él, os alimentáis igualmente de Ella".-** ■ Habla Azarías: "Ven, elévate, porque esta explicación, más que meditación, será contemplación y adoración, a la vez que identificación con nuestro pensamiento angélico que difiere mucho de las acostumbradas explicaciones de este misterio. Y la diferencia se advierte ya desde el Intróito. Escucha. Se dice que la flor del trigo y la miel con que el Intróito hace referencia a las dulzuras eucarísticas, se expresan en recuerdo del Maná: el pan llovido del cielo a modo de rocío, semejante a la semilla de cilandro y de sabor a flor de harina con miel, un símbolo de la Eucaristía que se le dio al pueblo hebreo. Mas yo ángel, quiero que sepas tú lo que nosotros pensamos al contemplar al Hijo y a la Madre: al Hijo, hecho Pan, y a la Madre, feliz, de la que vosotros, al alimentaros de Él, os alimentáis igualmente de Ella. Porque, ¡oh!, verdaderamente es así, ya que vosotros, ¿de qué os nutrís sino del Pan que es el Hijo de María, formado Hombre por Ella, Purísima y dulcísima, con lo mejor de Sí misma: con su sangre virginal, con su leche de Madre Virgen y con su amor de Esposa Virgen? Sí. Dios os nutre con la pura flor de trigo. La espiga intacta nacida en tierra escogida, en el Huerto cerrado de Dios, madurada con el calor del Sol-Dios, se ha hecho harina, flor de harina para daros el Pan-Jesús. Se ha hecho flor de harina. ■ ¡No es éste un modo de hablar! Por vuestro amor, por el amor de los hombres se inmoló, se redujo a polvo entre las muelas de la obediencia y del dolor. Ella, la Intacta, a la que ni las Nupcias ni el Parto ni la Muerte pudieron herir, violar ni reducir a polvo como a mortal. Sólo el amor, sólo él la puso en la muela donde la Corredentora llegó a cambiarse de espiga en flor de trigo... Ya lo afirmó el Hijo: «*Si el grano no muere no llegará a ser espiga*». ¿Qué mortal fuera de María, la que **no** habría de morir, supo morir a sí misma y a sus afectos para daros el Pan de Vida? La que no conoció la muerte gustó las muertes **todas** de las renuncias para daros el fruto ópimo del Salvador y del Redentor. Y después, como Madre, hízolo crecer para vosotros con lo mejor de Sí: con la Leche virginal, y por lo mismo, también con su sangre que imprimía movimiento al Corazón que latía sólo por Dios, con su sangre hecha amor maternal. Lo hizo crecer para vosotros con su calor, con sus cuidados, con toda la miel extraída de la roca intacta, elevada contra el Cielo y besada por el Sol-Dios. Y, por fin, os lo dio a comer ensaboreado, no sólo con la miel de su amor, sí que también con la sal de su llanto. ■ ¡Oh santa, Madre y Nutriz del Género Humano! ¡Granero escogido! ¡Jardín colmado de flores y de doradas abejas! ¡Huerto cerrado y fuente de suavidad! Verdaderamente Jesús es el Pan verdadero, mas lo es también María, como así mismo es la que de la Palabra hizo un Hombre para darlo a los hombres en redención y nutrimento. Sabiduría, Vida y Fortaleza es este Pan, mas también Pureza, Gracia y Humildad. Porque si es Jesús este Pan, lo es igualmente María que hizo a Jesús con la flor de su cuerpo y la miel de su Corazón. Pan que recuerda la Pasión divina, Pan que recuerda el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre de Jesucristo; mas Pan que, para ayudaros a ser dignos de gozar de la Redención que es la consumación del Cordero sobre el Altar de la Cruz, debe ciertamente recordaros a la Deípara que formó aquel Pan en su Seno".

* **Sublime paradoja del sublime amor: "Siendo Dios se hizo Hombre, y los hombres le dieron muerte y Él, sin embargo, de los hombres quiso hacer dioses. Y dioses logra haceros con la Eucaristía, que os transubstancia en Él, como dice Pablo: «*No vivo yo sino que es Cristo el que vive en mí*».-** ■ *Azarías*: "Ahora bien, ¿qué fiel es aquél que ultraja a su Señor? ¿Cuál es el súbdito que ofende a su Rey? ¿Cuál ese discípulo que se burla de su Maestro? Y ¿cuál, por último, aquel hijo que ofende a su Madre? Es el fiel, el súbdito, el discípulo y el hijo pecador, duro de corazón y merecedor de castigo. Es el que por sí mismo acarrea su condena, o las condenas más bien, porque en el tiempo es la pérdida del favor de Jesús y de María y en la eternidad es la pérdida de la posesión de Dios. ■ Con todo, muchos, olvidando la advertencia de Pablo, se acercan a la Mesa Santa sin **«probarse a sí mismos»** y

comen de aquel Pan y beben de aquella Sangre con el alma impura, y así el Pan y la Sangre, que son Redención, se truecan en condenación al ser recibidos sacrílegamente por el pecador. No es para esto para lo que Él, el Divino, hízose Hombre y se dio, sino para que el hombre llegue a ser Dios. No se hizo Pan para daros muerte sino Vida. Loco de amor, tras haberos salvado y redimido, quiso vivir en vosotros, crucifixores, y haceros dioses, porque el amor sublime tiene estas sublimes paradojas. Siendo Dios, hízose Hombre y los hombres dieron muerte y Él, sin embargo, de los hombres quiso hacer dioses. Y dioses logra haceros con la Eucaristía que, bien recibida, os transustancia en Él, como dice Pablo: «*No vivo yo sino que es Cristo el que vive en mí*». ■ Vosotros que habéis de morir —perpetuos moribundos, ya que la Culpa Original mantiene siempre activas en vosotros las toxinas mortales y a cada instante podéis perecer a pesar de la Gracia que el Redentor os consiguió con su Inmolación y con los Sacramentos por Él creados y vivificados con sus méritos— podéis combatir a la Muerte con la Vida, esto es, con la Eucaristía. Ya lo dijo Él: «*Si no coméis la Carne del Hijo del Hombre y no bebéis su Sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi Carne y bebe mi Sangre tendrá la Vida eterna*». Y más: «*Para eso vine Yo: para que tengan la Vida y la tengan sobreabundante... Para esto doy mi vida...*». Mas ¡ay de aquellos que conscientemente convierten el Pan del Cielo en condenación y en tóxico letal al usar el Sacramento más sublime de una manera sacrílega! Y ¡ay también de quienes limitan su poder transformador recibiéndolo con indiferencia, tibiamente, sin verdadera voluntad de transformarse en Dios y, con su ayuda, llegar a hacerse cada vez más dignos de recibirlo!".

* **¿En qué consiste la vida eucarística?.- «Eucaristía es el compendio del amor de Jesús en el que ya está el compendio del Amor Trino Perfecto».-** ■ *Azarías*: "Vida eucarística es vida de fusión. La comunión no termina cuando salís de la Iglesia o se consumen en vosotros las Especies. Ella «pervive», no ya materialmente, sino con sus frutos, con sus ardores, con la cohabitación, o más bien, con la inhabitación de Cristo en vosotros y con vuestra fructificación en Cristo porque «*El sarmiento que sigue unido a la vid lleva fruto*» y «*Aquellos que permanecen en Mí y Yo en ellos, esos tales llevan fruto en abundancia*». ■ Vida eucarística es vida de amor. Y por ser la Eucaristía memorial, manantial y horno de amor; y, al poner el alma cuanto está de su parte, ayudada cada vez más por la gracia del Sacramento, lo transmite al que la recibe: porque es innegable que allí donde hay buena voluntad, por más que la criatura sea débil e informe, se comprueba que la Eucaristía confiere aumento de formación, robustecimiento de la voluntad, transformación del sentimiento: de tibio en ardiente del deseo; del débil en fuerte; y de la obediencia al precepto de comulgar en las Festividades, a hacerlo diariamente. ■ La Eucaristía tiene presente a Cristo en todas sus operaciones. **En su Encarnación** la Eucaristía es una perpetua Encarnación de Cristo. **En su vida oculta**: el Tabernáculo es una prolongación de la casa de Nazaret. **En su vida de menestral**: Jesús Eucaristía es el artesano incansable que labora las almas. **En su misión de sacerdote**: Jesús eucaristía está al lado del que muere o del que sufre: como lo estuvo junto al lecho de José moribundo y con todos aquellos que acudían a Él para ser consolados, lo mismo que está ahora ahí Jesús para consolar, fortificar y preguntar, igual que a los de Emmaús: «*¿Por qué estáis tristes?*» y quedarse con vosotros, como Amigo y Cirineo, mientras «*Se va haciendo de noche y declina el día*» y llega a su final el camino de la Cruz y de la extrema inmolación. Él esta ahí como cuando evangelizaba a las turbas y decía: «*Tengo pena de esta gente. Démosle pan a fin de que no desfallezcan por el camino*» y, como entonces, os evangeliza en las virtudes de la caridad, de la humildad, de la paciencia y de la mansedumbre. ■ Cordero, más que nunca Cordero que no abre su boca ante quienes le golpean, Él, en su silencio exterior, os habla con el torrente de los destellos divinos que se desprenden de la Hostia Santa en la que su Divinidad se aniquila y os dice: «Imitadme en la generosidad, en la mansedumbre y en la misericordia». Y como desde la noche del Jueves hasta la hora Nona, os enseña a ser redentores... ■ María, llegué a decirte una vez que Jesucristo es «el compendio del amor de los Tres». Pues bien, ahora te digo que la Eucaristía «es el compendio del amor de Jesús en el que ya está el compendio del Amor Trino Perfecto». Esto lo dice todo. Jesús-Eucaristía os enseña a hablar y a callar, a obrar y a contemplar, a sufrir y a humillaros y, sobre todo, a amar, amar, amar. El Espíritu Santo proporciona luces para comprender, mas el Verbo Encarnado hecho Eucaristía, suministra los fuegos para hablar y convertir mediante la caridad que es la que abate las herejías y sana los

corazones haciéndoles doctos de Dios y guiándolos a Él, infunde los ardores para ser mártires. De los labios de toda persona eucarística fluye la Sabiduría porque la vida eucarística es así mismo vida de Sabiduría y de su corazón brota el heroísmo ya que la Eucaristía comunica a Cristo que es el Héroe santísimo y perfectísimo. ■ Vida eucarística es también apostólica porque Jesús, al estar dentro de vosotros, y Él jamás se separa, os cambia en apóstoles, siendo el grado de apóstol más o menos potente según sea el grado de vida eucarística alcanzado. ■ Y por fin, vida eucarística es vida deificada por la Carne, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesús que baja a hacer su morada en vosotros".

* **"Llamáis «sagrados» a los vasos eucarísticos, sagrados a los tabernáculos y sagrado cuanto se halla en contacto con el Santísimo Sacramento. Pues entonces, ¿qué vendrá a ser vuestro cuerpo a cuyo interior desciende el cuerpo Santísimo que se anula en las Especies, absorbidas, como cualquier otro alimento humano, por los jugos que los transforman en sangre vuestra?".-** ■ *Azarías*: "Llamáis «sagrados» a los vasos eucarísticos, sagrados a los tabernáculos y sagrado cuanto se halla en contacto con el Santísimo Sacramento. Y esto es tan sólo un contener o ser tocado, acción, por tanto, puramente exterior. Con todo, imprime un carácter sagrado al objeto que tiene la suerte de contener o de tocar a la Eucaristía porque la Sagrada Hostia es el Cuerpo del Señor Jesús. Pues entonces, ¿qué vendrá a ser **vuestro cuerpo** a cuyo interior desciende el Cuerpo Santísimo que se anula en las Especies, absorbidas, como cualquier otro alimento humano, por los jugos que los transforman en sangre vuestra? ¿Ya lo entendéis? En sangre vuestra. Vuestra sangre, tratándose de vosotros que os alimentáis de la Sagrada Eucaristía, contiene, y no metafóricamente, lo que fue Especie del Cuerpo Santísimo, así como vuestro espíritu recibe la gracia que emana de este Cuerpo completo de Carne, Sangre y Alma, como el de cualquier otro hombre y además, al ser Cuerpo del Verbo Divino, de Divinidad. Si pues vuestro cuerpo debiera de ser santo como templo que es del Espíritu Santo que desciende y alienta en vosotros, ¿a qué perfección tendría que llegar para ser digno tabernáculo del Dios que viene a habitaros —más: a fundirse con vosotros, a hacerse **vosotros**— y, **dado que el Mayor no puede ser absorbido por el menor**: a absorberos, a hacer que vosotros lleguéis a ser Él, esto es, dioses lo mismo que Él es Dios? ■ Y Yo os digo: deberías imitar con el mayor ahínco a la Virgen con la que el Verbo de tal modo se unió que se hizo Carne de su carne y Sangre de su sangre y recibió vida de Ella obedeciendo a los movimientos del corazón materno y a las leyes vitales maternas para formarse y llegar a ser Jesús. El Cristo concebido obedeció a la Madre. Mas la Madre ¡a qué grado de superabundante pureza no se elevó a Sí misma, Ella, la Toda Pura, para colocar en torno a la Divinidad un Santo de los Santos más escogido aún que aquél que resplandeció sobre el Moria! María hizo de Sí misma un tabernáculo celestial, un trono celeste en el que Dios viviese lo más posible en un cielo antes de sufrir los contactos del mundo. ■ Igual deben hacer los amantes de Jesús: Ser rinconcitos celestes para que la Eucaristía pueda vivir en ellos como en un palpitante y adorante Cielo, resguardada de los hedores y abominaciones del mundo. Y sabed alabar en este pequeño Cielo, en vuestro pequeño Cielo en que, si es tal, nada realmente falta porque en la Eucaristía se hallan los Tres, indivisibles por más que sean tres, formando la sublime Unidad que tiene por nombre Trinidad, de la que no está ausente la caridad de María y de los Santos siempre adoradores donde se encuentra el Señor, como tampoco están ausentes los coros angélicos con sus himnos que te transportan al Cielo. Sabed alabar, no con palabras sino con amor. ■ No temáis excederos en las alabanzas a Jesús Eucaristía, pues es merecedor de toda alabanza porque su milagro de poder y de amor rebasa toda humana alabanza".

* **La perfecta secuencia de Sto. Tomás.-** ■ *Azarías*: "No te comento, alma mía, la perfecta secuencia del grande y santo Tomás. Sencilla y profunda, como todo lo que proviene de Dios, ella se hace entender por sí sola. Esto únicamente te digo: que Tomás, el enamorado de la Eucaristía que constituía su Luz y su Maestro, para comprender y hacer comprensibles las verdades teológicas, no hacía, al tiempo de componerla sino **escuchar lo que, con voz luminosa, salía de su espíritu**. Por lo que Tomás de Aquino era entonces una «voz» que transmitía cuanto el Amado Divino decía, colmando de gozo a su adorador. Ahora bien, siempre es así, alma mía. Cuando Él os habla, lo hace para vuestro contento. Cuando uno que es «nada» dice lo que a duras penas pueden expresar los ángeles es porque Él habla o encarga a un ciudadano del Cielo que os hable para vuestra instrucción y la de vuestros hermanos. Es el Buen

Pastor que os conduce a los pastos floridos de verdad y de sabiduría. Es el amor que os sacia y da las palabras. Se da a Sí mismo en Palabra y en Alimento".
* **"¿Has calificado de sublime mi música inicial? No, sino ésta. Esta Voz de mi Señor y tuyo, que te habla, ésta es la música, ¡oh mortales todos!, que sólo una gracia especial hace que se la pueda oír sin morir de gozo. Esta Palabra es la que a nosotros, los ángeles, nos mueve a cantar con alegría inmensa".-** ■ *Azarías*: "¡Oh, exultemos! Yo, ángel, no hago sino exultar de júbilo al verte nutrida con el Pan del Cielo y con la Divina Palabra. Me acerco y oigo la Palabra. Me acerco y percibo la fragancia del Pan paradisíaco. ¿Has calificado de sublime mi música inicial? No, sino ésta. Esta Voz de mi Señor y tuyo que te habla, ésta es la música, ¡oh mortales todos!, que sólo una gracia especial hace que se la pueda oír sin morir de gozo. Esta Palabra es la que a nosotros, los ángeles, nos mueve a cantar con alegría inmensa... Y si ésta se da es para ser dada y, al igual del Pan Eucarístico, esta Palabra es Pan, pan sapiencial que, bajo especies diversas, que son apariencias y no sustancias, esconden cosas sublimes. ■ En efecto, tanto los dictados como las visiones son formas (especies); mas la sustancia es el Verbo que ensaña. Se da siempre igual que la Eucaristía y produce frutos diversos según que la reciban los que son o dejan de ser buenos. Y es justo que así sea puesto que el Verbo es Eucaristía y Eucaristía es así mismo el Verbo bajo forma distinta pero con idéntica santidad divina. Al ser, pues, una misma cosa, son iguales los dones y frutos que produce: Vida, Sabiduría, Santidad y Gracia. Puede decirse que la Palabra es Comunión, como también Pan. Que la primera es Comunión de Dios-Espíritu al espíritu e inteligencia del hombre, y que la otra es Comunión de Dios Carne y Sangre al hombre todo para trasformarlo en Dios mediante una operación de gracia santa y de infinito amor. Lo mismo que de la Comunión del Pan angélico, te digo también de la Palabra: jamás la recibas indignamente a fin de que no sea para ti «muerte», antes con espíritu recto, humilde, obediente y rebosante de amor, sáciate de Ella y de la Eucaristía en el tiempo para así encontrarte pingüe de ellas en la eternidad. Porque estos Alimentos, que del Cielo descienden, se ayudan y complementan entre sí proporcionando la cumplida y eterna Vida según la promesa del Verbo Jesús: «*El que guarda mis palabras no verá la muerte eterna*» *y* «*El que come de este Pan vivirá eternamente*». ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!".

Tres resonantes aleluyas (2) y después, de nuevo el inexplicable canto que anula todo dolor, toda iniquidad y todo afán, sumergiéndome en el aura de los Cielos... (Escrito el 20 Junio de 1946).
……

1 Nota : Azarías, según María Valtorta, es un ángel, su ángel de la Guarda, Autor de este «Libro de Azarías». Es quien se lo habría dictado. 2 Nota : "Aleluya": palabra hebrea que significa: alabad al Señor.

. *******